

En 1906 apareció en La Línea de la Concepción (Cádiz), un periódico anarquista de inspiración nietzscheana titulado Anticristo. Este libro analiza el contenido y el contexto de dicha publicación, la relación del anarquismo con el pensamiento de Friedrich Nietzsche, y la presencia del nietzscheanismo como corriente individualista en el movimiento obrero en España.



Francisco José Fernández Andújar

Nietzscheanismo y anarquismo en el periódico Anticristo



Nietzscheanismo y anarquismo en el periódico «Anticristo»

Francisco José Fernández Andújar

1ª Edición, 2016

Esta edición es anti-copyright. Se permite su distribución, difusión y copia parcial o total, en papel o formato digital, siempre y cuando se respete la autoría y contenido del texto. Abstenerse de hacer copias aquellos que quieran sacar lucro y beneficios comerciales de este trabajo.

Francisco José Fernández Andújar

Portada y contraportada: Miguel Angel González Romero

Edita:

Asociación Cultural Olivo del Búho
c/ Eurípides s/n Local 5 18014 Granada

CNT-AIT Cádiz

Biblioteca Social Libre Albedrío

Depósito Legal GR-1403/2016

Nietzscheanismo y anarquismo en el periódico «Anticristo»

Francisco José Fernández Andújar

Índice

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	11
Parte 1 Nietzsche y el anarquismo.....	17
1.1. El rechazo del anarquismo en Nietzsche.....	17
1.2. Aportaciones del nietzscheanismo al anarquismo.....	47
1.3. El anarquismo nietzscheano en España y el contexto gaditano de <i>Anticristo</i>	66
1.4. La figura de José Rodríguez Romero.....	73
Parte 2 El periódico <i>Anticristo</i>	77
2.1. Contenido del <i>Anticristo</i>	77
2.1.1. <i>Anticristo</i> número uno.....	80
2.1.2. <i>Anticristo</i> número dos.....	97
2.2. Los autores.....	117
2.3. Conclusión: concepto del individuo en el nietzscheanismo anarquista de <i>Anticristo</i>	123

Agradecimientos

Quisiera aprovechar estas primeras líneas para mostrar mis agradecimientos, porque es oportuno mostrar primero la historia que me llevó a redactar el presente trabajo, y en estos casos siempre hay mucho que agradecer. En primer lugar, a las dos personas que me animaron a escribir algo sobre el individualismo en España, Danny Evans y James Yeoman, para la revista *International Journal of Iberian Studies*, cuya redacción específica bebe de la investigación completa que se presenta en las siguientes páginas. Decidí presentar el tema del nietzscheanismo como vertiente extrema y descarada de ese individualismo hispano por el que me preguntaron, recordando mi pasado con diecisiete años en que conocí estas tendencias por la lectura de *La ideología política del anarquismo español* de José Álvarez Junco, obra clásica, y hermosísima, que marcó mi curiosidad intelectual por el torrente de conocimientos y maravillosos análisis que se vierten en sus páginas. Una obra a la que le debo mucho, tanto en lo intelectual como personal. Fue allí donde también conocí la existencia de un extravagante periódico denominado *Anticristo* y que éste se inspiraba en la filosofía nietzscheana. Yo por esos mismos años estaba conociendo

y leyendo la obra de Nietzsche, al mismo tiempo que conocía a los clásicos del anarquismo, y desde entonces siempre supe que, alguna vez, escribiría sobre ese periódico *Anticristo*, por muy pocos números que tuviera. Con aquella propuesta del IJIS, entendí que era el momento, pero nuevamente fueron Evans y Yeoman, quienes se encontraban en Holanda, quienes consiguieron copia digitalizada de los dos números de *Anticristo* en el *Instituto de Historia Social de Amsterdam*, donde se puede encontrar este periódico, y con unos impresionantes fondos sobre la historia del anarquismo de todos los tiempos. El artículo del *International Journal of Iberian Studies* se tituló *Anarquismo nietzscheano y el periódico Anticristo*, para distinguirlo de la investigación más completa y exhaustiva, que es *Nietzscheanismo y Anarquismo en el periódico El Anticristo*. Quizás el artículo del *International* sea más propio, más centrado en la redacción de una exposición y de un análisis, pues me lo pidieron expresamente, mientras que en mi propio trabajo consistió fundamentalmente en exponer el contenido del propio periódico, abundando las citas (si fuera por mi reproduciría el periódico entero en sus dos números) por lo fascinante que me resultaba, y que podría resultar al público lector, limitándose mis intervenciones a la contextualización y explicación de detalles históricos complejos de una historia olvidada y hasta enterrada.

En segundo lugar quisiera mostrar mi agradecimiento a José Luis García Rúa, que en su condición de catedrático de Filosofía en la Universidad de Granada y sus profundos conocimientos sobre el anarquismo recurrí para la corrección de este trabajo. Es para mi también un auténtico maestro y alguien muy importante en mi vida, pues pude conocerle personalmente. Durante muchos años he mantenido una amistad con él, y me pareció la persona idónea para que se tragase estas páginas para su corrección así como para realizar las pertinentes sugerencias. Quien haya escrito sabrá perfectamente la dificultad de la auto-corrección, especialmente cuando ya se está algo cansado de continuar en la misma redacción, donde se cae en leer sin leer, bien ya por cansancio y falta de atención, ya porque se conoce lo que uno

quiere escribir y supone lo que dice unas frases, cuando en realidad no se expresan como uno procura. Felizmente, José Luis se prestó para la corrección y ha sido alguien clave para ahorrar al lector errores sintácticos, gramaticales y alguna que otra metedura de pata. Por otra parte, un contacto fortuito con el historiador Miguel Íñiguez, especializado en el anarquismo, me ha ayudado respecto a sugerencias y diversas actualizaciones muy recientes que está realizando para la próxima edición de su famosa *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Yo entonces utilizaba la primera edición, cuando era un “esbozo”, pero la exigencia del trabajo me fue empujando hacia el uso de la edición de 2008, y finalmente los correos del año 2016 para incorporar informaciones de última hora. Finalmente, las evaluaciones de mi trabajo para la IJIS me revelaron la existencia de un artículo de Correa López en los años noventa totalmente relacionado con lo que pretendía escribir, es el único texto académico que conozco monográfico sobre *Anticristo*, si bien se centraba más en la polémica que desató y las diferencias de su criterio ideológico con el del anarquismo clásico. Tras su lectura descubrí que su enfoque es distinto al que realicé para mi estudio, por lo que entiendo que resulta pertinente publicarlo. Por supuesto, he procurado incluir el oportuno trabajo de Correa López, escrito con calidad y con unos análisis muy aportadores, por lo que recomiendo su lectura.

En tercer lugar, a las personas que me acompañaron a Inglaterra para el *symposium* que se realizó en la Universidad de Leeds para presentar el artículo dirigido al *International Journal of Iberian Studies*. Gracias a la hospitalidad de Fuensanta Moreno Escudero (Shanty), que entonces trabajaba y vivía en Bristol, y a la compañía de Alfonso Lázaro de la Fuente (actualmente, “titiritero” para medio mundo), que quiso estar conmigo en aquel viaje de Abril de 2015. En el *symposium* nuevamente agradecer la invitación de Danny Evans y James Yeoman, y la presencia y ayudas de la historiadora Assumpta Castillo Cañiz, que conocí en el *IV Encuentro de Investigadores de Historia Contemporánea* (Valencia, 2013) y de Richard Cleminson, viejo amigo

que conocí en Granada cuando vivía allí, y un gran historiador con obras publicadas tanto en España como en Inglaterra, y seguramente en algún que otro país más. Habían otras personas cuyos nombres no consigo retener, pero sus aportaciones sí las tengo muy vivas.

En recuerdo de esa gente maravillosa de Algeciras, en especial de Belén Galán Sosa, anarquista que se formó en el Centro Social de La Línea hace más de diez años. Mucho antes hubo por ahí su antecedente, un Centro Obrero, de carácter fundamentalmente anarcosindicalista, pero que en otros momentos tuvo matices individualistas y nietzscheanos. En 1906 acogió alguna charla nietzscheana, que *Anticristo* reportó en sus líneas.

Finalmente, el agradecimiento hacia mis amigos y mi familia. Siempre se señala, por su verdad, pero quizás verdad algo trivial, todo aquello de “que siempre estuvieron ahí, gracias por vuestro apoyo” normalmente en referencia a las innegables ayudas de carácter afectivo, moral, y de todo tipo que se presenta en la vida cotidiana, pero en este caso, ayudaron también de una forma aún mucho más tangible a lo que es el trabajo de investigación. Detalles que parecen ser poco importantes pero para que alguien con mis circunstancias y con mis tiempos fueron vitales, y es que teniendo mis libros y documentos divididos en dos residencias (en Ceuta y Granada), la consulta de estos para las correspondientes citas, y dentro de unos determinados plazos de tiempo, resultó que fue algo muy importante que pudieran consultarlas por mi cuando me encontraba lejos, y comunicarme las ediciones y la página que buscaba por teléfono. Estos detalles son los que ayudan a tener terminado lo que uno pretendía, y el agradecimiento debe ser mayor cuando uno entiende que es una labor normalmente ignorada, pero igualmente imprescindible. A mi madre Almudena y a mi hermano Carlos, ¡gracias! Pero bueno... también gracias por todo vuestro apoyo, toda vuestra compañía, todo vuestro amor. Por estar siempre ahí y ser como sois, que me ayuda a ser como soy yo. ¡Gracias!

¡Gracias a todas y todos!

Introducción

“Nietzsche no quiere desentenderse de la historia [“Necesitamos historia, pero la necesitamos de una manera distinta a como la necesita el holgazán malcriado en el jardín del saber”], lo que sí exige es replantear el provecho que resulte de su conocimiento. Sólo le vale aquel cuyas enseñanzas sirvan para animar la vida. No le interesa el historiador que se lo sabe todo y no es capaz de decir algo que dé salida a las aporías del presente”¹

En 1906 apareció en La Línea de la Concepción (Cádiz) un periódico anarquista de inspiración nietzscheana titulado *Anticristo*, del que solo conservamos dos números, que se anuncia con una periodicidad quincenal². Para su contextualización, expondremos en este trabajo la filosofía de Nietzsche en relación al anarquismo,

¹ MATE, Reyes: *Medianoche en la Historia*. Ed. Trotta, 2006, p. 200.

² El *Instituto de Historia Social de Amsterdam* conserva estos dos ejemplares. Gracias a la ayuda de Danny Evans y James Yeoman, he podido acceder a su estudio.

la opinión de este autor respecto a los anarquistas, y cómo el movimiento libertario asume partes del pensamiento del filósofo alemán. Como referencia del anarquismo nietzscheano español, específicamente analizaremos el contenido de dicho periódico *Anticristo*, la influencia que tuvo, y los temas de sus artículos. Finalmente, se señalará su ascendencia y, en general, del nietzscheanismo anarquista español, en posteriores y distintos pensadores del movimiento libertario ibérico.

El pensamiento de Friedrich Nietzsche (1844-1900) se desarrolla en el contexto histórico de finales del siglo XIX, marcado por la consolidación del liberalismo en Europa y en América, y su extensión en las colonias, marcando el auge de los valores hegemónicos que transportaban las potencias imperialistas. Son los días felices de lo denominado como la “modernidad”. Pero el contexto de Alemania es distinto: vive un complejo proceso de unificación nacional, carecen de tradición colonial, y la burguesía se ha desarrollado con el apoyo de la aristocracia terrateniente, pero no impulsa una “revolución industrial” que fuera acompañada del surgimiento de una gran masa de asalariados que trabajasen para grandes propietarios de los medios de producción. En Alemania aún predomina la economía consistente en los pequeños talleres de artesanos con pocos asalariados en unos casos, y en otros con ninguno. En respuesta, surge el socialismo, que originalmente adquiere en Alemania características abstractas y especulativas donde se nota la influencia de pensadores como Hegel o Ludwig Feuerbach. Algunos de los primeros socialistas utópicos no solo propugnan un nuevo futuro, sino que rememora un pasado positivo que ha sido olvidado, como es el caso de Wilhelm Weitling (1808-1871), cuando hablan de las primitivas comunidades de los cristianos o de la organización campesina medieval, entre otros ejemplos³.

³ GARCÍA RÚA, José Luis: *Las ideas socialistas en Feuerbach*. En *Revista de Filosofía*, n.s.: 8 (1985 enero/junio), pp. 41-47.

Estas rememoraciones hay que tenerlas en cuenta cuando abordemos algunas opiniones de Nietzsche, así como el contexto social que se vive en Alemania, para entender lo que el pensador entendía como “movimiento socialista”.

La filosofía de Nietzsche se basa en cuestiones morales y conceptuales, pero cuando trata la cuestión de los valores en la sociedad, entra en diversos aspectos políticos. De esta manera, Nietzsche llega a hablar del Estado, de personalidades políticas, de Alemania, de la libertad, de la cuestión obrera, del Derecho... Sin duda la política no constituye la prioridad del pensamiento nietzscheano, pero no se puede negar el contenido político que abarca. De hecho, Nietzsche habló con cierta frecuencia de temas políticos que vivió en sus días: habló de los liberales, de los socialistas, de ciertas personalidades políticas. Quizás en un sentido superficial y dentro de un determinado contexto, ya sea sobre la educación, el arte o la filosofía, pero se desprende de todo ello muchas de sus opiniones políticas. Asimismo, cuando se expresa socialmente, es para indicar la necesidad de reconocer la supremacía del *superhombre* y del modelo de la aristocracia, aunque se trata de una aristocracia espiritual e intelectual, no de su concepto clásico, y por ello, es exclusivamente individual, y por tanto, no hereditaria. Nietzsche apoya la desigualdad en todos los sentidos, tanto en el vital como en el político-social. Defiende formas políticas autoritarias y elitistas, rechaza la democracia por considerarla como el modelo político de la hegemonía de los mediocres, y considera la idea de la “igualdad” como el proyecto de la moral de esclavos del “rebaño”, que se defiende así del “superior”. Concibe la Voluntad como la determinante en la definición de la Libertad, y el Individuo como el sujeto de tal Voluntad.

No resulta extraño, pues, que Nietzsche haya llegado a realizar unos comentarios sobre “los anarquistas”, en general muy negativos, como luego veremos. Tal hecho no impidió que entre

algunos libertarios asumieran muchos conceptos del pensamiento nietzscheano y lo asimilaran en gran medida. Esta situación tan extravagante, de unos, criticados, que asumen parte del pensamiento del criticador, pareciendo ignorar ciertas alusiones o la propia opinión política del autor, representa una paradoja importante que nos plantea grandes cuestiones sobre cómo ha podido producirse. Con este trabajo veremos algunas explicaciones a tales dudas, con un caso concreto: el periódico *Anticristo*, publicado en el año 1906, y que es una original síntesis entre nietzscheanismo y anarquismo.

En el presente estudio sobre *Anticristo* y el anarquismo nietzscheano veremos el propio pensamiento complejo de Friedrich Nietzsche y su asimilación por una corriente del movimiento libertario, reproducido en un periódico singular, que a su vez fue una manifestación de un individualismo que fue factor importante en la ideología política del anarquismo español, cuya visión actual, incluida la historiográfica, está anclada con frecuencia en estereotipos, a menudo superficiales, que se centran en los años de oro de un anarcosindicalismo colectivo y masificador, olvidando una profundidad ideológica normalmente ignorada por los historiadores y estudiosos del pensamiento político, salvo alguna honrosa excepción, tal como es la obra clásica de Álvarez Junco. Es verdad, con todo, que en los últimos años se están publicando nuevos trabajos que superan esta situación, pero parece que pasan desapercibidos, si no su título, su contenido, o porte de su contenido. Con todo, resulta penoso que muchos pequeños trabajos no lleguen al público y a veces ni al mundo académico actual. Existe un trabajo que trata sobre lo que queremos exponer en estas líneas, un sorprendente artículo de Marcos José Correa López⁴, que realiza un buen análisis de la ideología de *Anticristo*

⁴ CORREA LÓPEZ, Marcos José: *Una polémica sobre la revolución y la rebelión en el anarquismo gaditano*. En *Trocadero: Revista de Historia moderna y contemporánea*, nº 5, 1993, pp. 635-646.

en contraste con la del anarquismo clásico. Pensamos que esfuerzos como el de Correa y el que intentamos ejercer en el presente trabajo se deben reproducir. Esperamos poder contribuir significativamente en la investigación de los detalles del anarquismo menos conocido, que muestre las ricas influencias de un movimiento que supo asumir, críticamente y con un mayor o menor grado, las ideas de diversas corrientes, que explican aparentes contradicciones a la hora de ser presentada por la historiografía actual. Aún hoy, se reproducen incluso en el mundo académico estereotipos como la “religiosidad milenarista” en contraste con el ateísmo o el apoyo al cientificismo, o la presentación de un anarquismo obrerista al tiempo que se habla de alejamientos con el movimiento obrero, quizás por simple repetición de ciertos autores de referencia que escribieron hace casi cincuenta años. Porque tales contrastes entre autores de una misma época y circunstancias revelan lecturas y estudios muy distintos, y quizás demasiado parciales, no por sus respectivas posiciones subjetivas, sino en la selección de esas lecturas y estudios. Por eso, insistimos, esperamos que se reproduzcan estudios como el de Correa.

Una última advertencia sobre la interpretación de la política en Nietzsche, asunto nada sencillo. Existen dos grandes tendencias interpretativas: una, asumida por la mayoría de los apologetas de Nietzsche⁵, recuerda que, aunque filólogo, Nietzsche se sentía ante todo como un artista y, en cierto sentido, un poeta. Por lo que sus palabras no suelen ser literales y se deben enmarcar en las preocupaciones culturales de su tiempo. Aunque no niegan cierto sentimiento reaccionario en Nietzsche, entienden que no es por una posición política, sino por su rechazo a los valores de la Modernidad, esto es, la cultura revolucionaria que Occidente heredó de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Esta postura ha tenido

⁵ Tal como en Gilles DELEUZE: *Nietzsche y la política*; o Giovanni VATTIMO: *Introducción a Nietzsche*.

gran influencia porque ha ayudado a aclarar y depurar el falso mito de un Nietzsche nazi y racista⁶. Pero, por otra parte, está la postura que defiende la existencia de una posición política de Nietzsche⁷ que, por su contexto y frecuencia no da lugar a dudas, y es la presencia por parte del alemán de una defensa de políticas reaccionarias, en consonancia con la de otros intelectuales de su época (Wagner, Burckhardt), carácter que su biógrafo Janz señala en varios pasajes, como cuando menciona su militancia política por Stephani⁸. Aunque quizás sobrevaloren la importancia de la política en Nietzsche y puedan ignorar lo que entendía de ello, no se puede negar que para el propio pensador alemán tenía una posición clara y definida al respecto, y desde luego, no se puede despreciar e infravalorar sus convicciones al respecto.

⁶ En esto, destacó el gran trabajo de Mazzino Montinari y Giorgio Colli de carácter filológico, elaborando una edición de la obra de Nietzsche desnazificada, bastante depurada y extensamente contextualizada, dentro de las divergencias y polémicas que aún permanecen en la actualidad entre los diversos intérpretes nietzscheanos.

⁷ GONZÁLEZ VARELA, Nicolás: *Nietzsche contra la Democracia*. Ed. de Intervención Cultural, 2010. También artículos de Franz Mehring o del propio León Trotsky.

⁸ En la biografía de Nietzsche escrita por Janz, en cuatro volúmenes, quizás la más completa y rigurosa. La actividad en la campaña electoral por Stephani es mencionado en el primer tomo. Véase JANZ, Curt Paul: *Friedrich Nietzsche I. Infancia y juventud*. Ed. Alianza, 1981, p. 191.

Parte 1

Nietzsche y el anarquismo

“Lo que nos separa no es el hecho de que ni en la historia, ni en la naturaleza, ni detrás de la naturaleza reencontremos nosotros un Dios, -sino el que aquello que ha sido venerado como Dios nosotros lo sintamos no como algo “divino”, sino como algo digno de lástima, absurdo, nocivo, no sólo como error; sino como un crimen contra la vida... Nosotros negamos a Dios en cuanto Dios... Si se nos demostrase ese Dios de los cristianos, sabríamos creerlo aún menos.”⁹

1.1. El rechazo del anarquismo en Nietzsche

Para Nietzsche, la humanidad se divide en “señores” y “esclavos”. De hecho, en su proyecto de transmutación de la moral y de los valores, pretendía eliminar los conceptos de “bien” y “mal”

⁹ NIETZSCHE, Friedrich: *El Anticristo*. Ed. Alianza, 1998, p. 91 (apartado 47).

para sustituirlos por los conceptos de “poder” y “no poder”: “¿Qué es bueno? Todo lo que eleva los sentimientos de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de que el poder crece, de que una resistencia queda superada”¹⁰. Unos eran nobles, orgullosos, vitales, con voluntad de poder, que es creativo y crea valores, son fuertes y por ello aman la vida. Su expresión verdadera es el *übermensch*, el “superhombre”, estado al que nadie ha llegado aún pero se ha manifestado relativamente a través de los genios y ciertas personalidades. Una condición que políticamente hay que promocionar para su surgimiento como casta, para su dominio en el mundo. Los otros, débiles, inferiores, rechazan la vida como consecuencia de su resentimiento, defienden todo aquello que permita hacerles su existencia más llevadera (Dios, Salvación, consolación...), apoyan la colectividad -la moral del rebaño- porque solos no pueden hacer nada, no tienen personalidad, no tienen individualidad, carecen de voluntad y glorifican la mediocridad. Tal concepto del Poder se debe en Nietzsche a un paralelismo, salvando las distancias, con el darwinismo social, pero en un sentido más espiritual que puramente biológico. De hecho, afirma el poder porque entiende que es parte del verdadero instinto humano, y aún más, de la propia naturaleza: “Yo llamo *corrompido a un animal, a una especie, a un individuo cuando pierde sus instintos (...)* La vida misma es para mi un instinto de crecimiento, de duración, de acumulación de fuerzas, de poder”¹¹.

Para Nietzsche, “*la vida misma es esencialmente apropiación, ofensa, avasallamiento de lo que es extraño y es débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y al menos, en el caso más suave, de explotación*”¹². Por eso, en su capítulo nueve de

¹⁰ NIETZSCHE: *El Anticristo*, p. 32 (apartado 2).

¹¹ NIETZSCHE: *idem*: pp. 34-35 (apartado 6).

¹² NIETZSCHE, Friedrich: *Más allá del Bien y del Mal*. Ed. Alianza, 1997, p. 235 (apartado 259).

Más allá del Bien y del Mal, “¿Qué es aristocrático?”, resalta que “en toda aristocracia sana (...) tendrá que ser la encarnada voluntad de poder; (...) obtener preponderancia, -no partiendo de una moralidad o inmoralidad cualquiera, sino porque vive, y porque la vida es esencialmente voluntad de poder”¹³. Y Nietzsche se considera a sí mismo, ante todo, como un vitalista, un amante y un partidario de la vida, a la que contrapone la “moral”. Es la vida lo que está más allá del bien y del mal, y a ella se remite: “La jerarquía se ha establecido por medio de la victoria de los más fuertes y de la necesidad absoluta de los débiles para los más fuertes y de los más fuertes para los más débiles. Entonces surgieron funciones separadas”¹⁴. Nietzsche es un opositor a los ideales esenciales de la Ilustración, herederos de un “espíritu inglés mediocre” que fue adoptado, como sus mejores soldados, por los franceses, en referencia a la Revolución Francesa y a sus librepensadores¹⁵. La política de Nietzsche es aristocrática: “Toda elevación del tipo ‘hombre’ ha sido obra hasta ahora obra de una sociedad aristocrática – y así lo seguirá siendo siempre: es ésa una sociedad que cree en una larga escala de jerarquía y de diferencia de valor entre un hombre y otro hombre y que, en cierto sentido, necesita de la esclavitud. Sin ese pathos de la distancia (...) aquel deseo de ampliar constantemente la distancia dentro del alma misma, la elaboración de estados cada vez más elevados (...), en una palabra (...), la continua ‘auto-superación del hombre’”¹⁶. Y como bien señala Esteban Enguita: “La defensa de la esclavitud es otra constante en su pensamiento”¹⁷. Y ciertamente, el filósofo proclama: “La esclavitud es necesaria”¹⁸. Nietzsche llega a decir: “Para que

¹³ *Idem.*

¹⁴ ESTEBAN ENGUITA, José Emilio: *Fragmentos póstumos sobre política de Friedrich Nietzsche*. Ed. Trotta, 2004 : p. 169.

¹⁵ NIETZSCHE: *Más allá del Bien y del Mal*, p. 220-221 (apartado 252).

¹⁶ NIETZSCHE: *idem*, p. 232 (ap. 257).

¹⁷ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 33.

¹⁸ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 157.

*exista el fundamento de un gran desarrollo artístico, la inmensa mayoría tiene que ser sometida, mediante la esclavitud, al servicio de una minoría, tomando como criterio su necesidad individual, más allá de la necesidad de vivir*¹⁹. Sin ello, *“nosotros pereceremos por la falta de esclavitud”*²⁰. Sin embargo, debemos hacer constar que Nietzsche nunca piensa en una esclavitud al estilo del mundo antiguo, y que muchas de sus referencias se encuentran en su obra póstuma, que quedó inacabada y sin duda una redacción final y definitiva podía haber revisado y matizado algunas de sus palabras, por el propio autor. Pero creemos que queda claro el fondo de su pensamiento, que podemos ver en sus obras publicadas, algunas de ellas las más conocidas y difundidas. Vemos en él una aceptación clara del autoritarismo: *“Yo tengo esperanza en los pequeños ‘tiranos’ para el próximo siglo”*²¹; *“La misión consiste en formar una casta dominante con el alma muy amplia, capaz para los diferentes cometidos que conlleva el gobierno de la tierra”*²².

Nietzsche, especialmente en su juventud, defiende el Estado como medio de protección y promoción de los artistas: *“Para que el artista pueda formarse, necesitamos aquel estamento ocioso liberado del trabajo de esclavos; para que pueda originarse la gran obra de arte, necesitamos la voluntad concentrada de aquel estamento: el Estado. Pues sólo éste, como fuerza mágica, puede forzar a los individuos egoístas al sacrificio y a la preparación que presupone la realización del gran plan artístico”*, y continúa señalando que para ello es necesario la *“educación del pueblo, cuya meta es el conocimiento de la naturaleza excepcional de aquellos individuos”*²³. El Estado

¹⁹ ESTEBAN ENGUITA: p. 33, citando un fragmento póstumo.

²⁰ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 98.

²¹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 161.

²² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 167.

²³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 68.

es molesto, pero necesario: “*El Estado, de origen indigno, es para la mayoría de los seres una fuente de penas que fluye continuamente, la antorcha que, en períodos que se repiten con frecuencia, devora al género humano; y, sin embargo, un son con el que nos olvidamos, un grito de guerra que ha inspirado innumerables hechos verdaderamente heroicos, quizá el objeto más elevado y venerado por la masa ciega y egoísta, ¡que sólo en los momentos espantosos de la vida del Estado tiene en su cara una expresión sorprendente de grandeza!*”²⁴ Por lo que “*nosotros comprendemos el Estado, como hemos dicho, sólo como una tenaza de hierro que fuerza el proceso de la sociedad: mientras que sin Estado, en el natural bellum omnium contra omnes, la sociedad no puede, en ningún caso, echar raíces a escalas más grandes más allá del dominio de la familia*”²⁵. Distingue en todo momento entre el Estado y la aristocracia: “*La cobardía y la mala conciencia de la mayor parte de los soberanos han inventado el Estado y la frase bien público. (...) La cultura sólo ha surgido en civilizaciones aristocráticas, y con los ermitaños, que queman todo lo que les rodea con su desprecio.*”²⁶ Sin embargo, con los años Nietzsche se irá haciendo algo más crítico con el Estado: “*Estado e Iglesia y todo lo que se funda en la mentira sirve a los predicadores de la muerte*”²⁷. “*La subordinación a la justicia del Estado es un autosacrificio, no un beneficio para los hombres más nobles*”²⁸. Derecho que entiende como “*la voluntad de eternizar una eventual relación de poder*”²⁹.

²⁴ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 89.

²⁵ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 90.

²⁶ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 168.

²⁷ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 160.

²⁸ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 162.

²⁹ *Ibidem*.

La Democracia, cualquiera que sea su modalidad, es para Nietzsche “*la forma de una decadencia del Estado, de una degeneración de la raza, de un predominio de los malogrados*”³⁰. “*Primer principio: ningún respeto por el número. La masa, los pobres y los infelices me importan poco. (...) Destrucción de los fracasados.*”³¹ Defiende una organización aristocrática donde los súbditos se benefician de los éxitos de los genios, por lo que éstos deben favorecer y promover los intereses de los primeros, dando lugar así a que el genio se beneficie de su poder absoluto -que no arbitrario³²- pero que asegure “*formaciones de dominios más amplias (...) en la que se otorgue una duración de milenios a la voluntad de tiranos-filósofos y tiranos-artistas*”³³. Se debe aceptar el sacrificio de muchos en favor de esos aristócratas: “*Lo esencial de una aristocracia buena y sana es, sin embargo, que no se sienta a sí misma como función (ya de la realeza, ya de la comunidad), sino como sentido y como suprema justificación de éstas, - que acepte, por lo tanto, con buena conciencia el sacrificio de un sinnúmero de hombres, los cuales, por causa de ella, tienen que ser rebajados y disminuidos hasta convertirse en hombres incompletos, en esclavos, en instrumentos*”³⁴. La visión social de Nietzsche es, más que feudal, la de una especie de sistema de castas organizado, no en torno a la función para la sociedad, sino para el pleno desarrollo de los aristócratas, genios, superhombres.

Nietzsche, que se consideraba vitalista, entendía que la vida, hasta entonces, había estado bajo la hegemonía de los “inferiores”, creando religiones de negación de la vida, tal como el cristianismo, sistemas políticos que defiende la igualdad en favor de los mediocres,

³⁰ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 28, cita esta frase en uno de sus fragmentos póstumos.

³¹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 167.

³² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 29.

³³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 30.

³⁴ NIETZSCHE: *Más allá del bien y del mal*: p. 234 (apartado 258).

y una jurisdicción que limita la capacidad del genio, del superhombre. Era necesario, entonces, establecer una sociedad aristocrática que destruya las condiciones que impiden el surgimiento del superhombre, y establezca las que permiten su surgimiento: la desigualdad, el elitismo, el poder del más fuerte. Su concepto de aristocracia no se remite al modo clásico, sino en un sentido casi literal, “de los mejores”, que hay que ganárselo, y que debe desarrollarse en un campo espiritual y moral. La condición de la hegemonía de los superhombres llevarían a la humanidad a una nueva época de prosperidad y felicidad, donde los siervos son felices sirviendo y obedeciendo a los superiores, que necesitan a estos a nivel económico. En cambio, manifiesta otras palabras en otras partes: “*El sentido de la belleza se manifiesta en la planta en cuanto es apartada de la salvaje lucha por la supervivencia. En el caso del hombre, el Estado es un medio de apartarle de la lucha por la existencia.*”³⁵

Pero en sus días, los siervos no estaban en condiciones de aceptar su inferioridad, sino que luchaban contra ella, fomentando una nueva moral de rebaño que iba más allá del clásico cristianismo. En *Las Tarántulas*, pasaje que se encuentra en *Así habló Zaratustra*, habla de los partidarios de la igualdad, donde claramente se refiere a los socialistas en general (incluyendo, sin duda, a los activistas anarquistas). En boca de las tarántulas dice: “*Y contra todo lo que tiene poder queremos nosotros elevar nuestros gritos*”³⁶. Asimismo hace mención a algunas “tarántulas” que predicán a la vez el mensaje de Nietzsche: “*Hay quienes predicán mi doctrina acerca de la vida: y a la vez son predicadores de la igualdad, y tarántulas (...) Con estos predicadores de la igualdad no quiero ser yo mezclado ni confundido. Pues a mí la justicia me dice así: los hombres no son iguales. ¡Y tampoco deben llegar a serlo! ¿Qué sería de mi amor al superhombre si hablase de otro modo?*”³⁷.

³⁵ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 62.

³⁶ NIETZSCHE, Friedrich: *Así habló Zaratustra*. Ed. Alianza, 1983, p. 152.

³⁷ NIETZSCHE: *idem*, p. 153.

Nietzsche se muestra hostil a la agitación y a la violencia que predicán los partidarios de la igualdad social, que él no ve como deseo, amor o razón por una justicia o la vida, sino tan solo un espíritu de venganza y resentimiento contra quien tiene poder, y defiende que Zaratustra “no es un viento que dé vueltas, ni un remolino; y sí es un bailarín, ¡nunca será un bailarín picado por la tarántula!”³⁸, clara metáfora entre la agitación socialista en tempestades, y la crítica burlesca y danzarina del Zaratustra de Nietzsche, que prefiere ser “un santo estilista que remolino de la venganza”. En todo caso, “si Europa cae en manos del populacho, todo habrá acabado para la cultura europea. (...) Y hay que trabajar en favor de aspectos de época que tienen que salvarse! Señalar los países a los que puede retirarse la cultura, países que tengan cierta inaccesibilidad, por ejemplo, México.”³⁹ Deleuze describe en su glosario de personajes nietzscheanos a las tarántulas como “Araña (o Tarántula).- Es el espíritu de la venganza o del resentimiento. Su poder de contagio es su veneno. Su voluntad es una voluntad de castigar y de juzgar. Su arma es el hilo, el hilo de la moral. Su predicación es la igualdad (¡que todo el mundo se vuelva semejante a ella!).”⁴⁰

¿Qué es la “libertad” para Nietzsche? En el *Crepúsculo de los Ídolos* lo dice: “Libertad significa que los instintos viriles, los instintos alegres de guerra y de victoria predominan sobre los demás instintos, por ejemplo, el de la dicha. El hombre libre, y mucho más el espíritu libre, pisotea esa especie de bienestar despreciable con que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y demás demócratas. El hombre libre es guerrero. ¿Cómo se mide la libertad en los individuos y en los pueblos? Por la resistencia que hay que vencer, por el trabajo que cuesta llegar

³⁸ NIETZSCHE: *idem*, p. 154.

³⁹ ENGUITA ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 164.

⁴⁰ DELEUZE: *Nietzsche*. Ed. Arena Libros, 2000, p. 54.

a lo alto. El tipo más elevado del hombre libre hay que buscarlo allí donde hay que vencer más fuerte resistencia, a cinco pasos de la tiranía, en el umbral mismo del peligro de la servidumbre.”⁴¹ Como vemos, hay una clara relación entre esfuerzo y libertad. Solo los fuertes pueden realizar ese esfuerzo e incomodidad que da la auténtica libertad. “Se aspira a la independencia (libertad) por el poder, y no al revés”⁴² Es probable que la “dicha” sea una referencia al concepto de “felicidad” que empieza a aparecer en las constituciones democráticas y liberales en América. Identifica la libertad con el impulso al poder⁴³. Pero hay que ser prudente cuando se mezcla la libertad con los malos instintos: “*Quieres subir a la altura libre, tu alma tiene sed de estrellas. Pero también tus malos instintos tienen sed de libertad. Tus perros salvajes quieren libertad; ladran de placer en su cueva cuando tu espíritu se propone abrir todas las prisiones.*”⁴⁴ El ansia de liberación puede abrir caminos contraproducentes del que en esta frase solo podemos intuir vagamente. Deleuze, por su parte, procura identificar la voluntad de poder con el espíritu constructivo y no como una forma de dominio:

*“La relación de la fuerza con la fuerza se llama «voluntad» . Por eso es por lo que, ante todo, hay que evitar los contrasentidos sobre el principio nietzscheano de voluntad de poder. Ese principio no significa (por lo menos no lo significa en primer lugar) que la voluntad quiera el poder o desee dominar. Mientras se interprete voluntad de poder en el sentido de «deseo de dominar», se la hace depender forzosamente de valores establecidos, únicos aptos para determinar quién debe ser «reconocido» † como el más poderoso en tal o cual caso, en tal o cual conflicto.”*⁴⁵

⁴¹ NIETZSCHE, Friedrich: *El Crepúsculo de los Ídolos*. Ed. Edicomuniación, 1999, p. 102.

⁴² ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 141.

⁴³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 172.

⁴⁴ NIETZSCHE: *Así habló...* p. 74.

⁴⁵ DELEUZE: *Nietzsche*, p. 31.

El problema es que Nietzsche insiste precisamente en esa identificación con el dominio. Pero Deleuze entiende que las palabras despectivas de nuestro autor se centra más en la pasividad y vulgaridad que desprende cierta mentalidad: *“La voluntad de poder, dice Nietzsche, no consiste en codiciar, ni siquiera en tomar, sino en crear y en dar. El Poder, en cuanto voluntad de poder, no es lo que la voluntad quiere, sino eso que quiere en la voluntad (Diónisos en persona). (...) Una fuerza manda por voluntad de poder, pero también una fuerza obedece por voluntad de poder.”*⁴⁶ De esta manera Deleuze ve un equilibrio no jerárquico, centrado en la actitud y moral propia que no depende de los demás para su propio desenvolvimiento. Sin embargo, nos tememos que quizás el pensador francés no ha tenido en cuenta el contexto del conjunto de las frases políticas de Nietzsche. Hay que entender su interés en llegar a lo que denominaba el Superhombre, libre de los prejuicios cristianos y socráticos de la cultura occidental, regido por su propia voluntad y sus ansias de vivir. Para llegar a él era necesario la obediencia, tal como vemos en Zaratustra:

“Rebelión – ésa es la nobleza del esclavo. ¡Sea vuestra nobleza obediencia! ¡Vuestro mismo mandar sea un obedecer! (...)

¡Vivid, pues, vuestra vida de obediencia y de guerra! (...)

*Pero debéis permitir que yo os ordene vuestro pensamiento más alto – y dice así: el hombre es algo que debe ser superado.”*⁴⁷

Es obvio que la libertad no es la prioridad del pensamiento político de Nietzsche, y menos todavía la igualdad social entre el conjunto de la población. Este lugar lo ocupa la cultura y la humanidad misma, donde el Superhombre es la clave para su

⁴⁶ DELEUZE: *idem*, p. 32.

⁴⁷ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*: p. 80.

elevación y desarrollo. Y eso era lo que principalmente interesaba al autor del Zaratustra.

Saul Newman, que pretende conjugar el anarquismo con el nietzscheanismo, entendiendo que este último lo complementa superando así una supuesta fase de “anarquismo de resentimiento” a través del mismo concepto de la “voluntad de poder”, señala su potencial positivo para el movimiento libertario: “(...) *yo diría que el anarquismo, si es que puede liberarse de estas categorías esencialistas y maniqueas, puede superar el resentimiento que lo envenena y lo limita. El anarquismo clásico desarrolla una política de resentimiento, ya que trata de superar al poder. Ve al poder como algo malo y destructivo, que embrutece la plena realización del individuo. (...) Nietzsche cree que este intento de excluir y negar al poder es una forma de resentimiento. Entonces, ¿cómo puede el anarquismo superar este resentimiento que ha demostrado ser tan autodestructivo y negador de la vida? Positivamente en la afirmación del poder, en lugar de negarlo – “decir sí” al poder, como Nietzsche lo diría. Es sólo mediante la afirmación del poder, mediante el reconocimiento de que nacemos en el mundo del poder, somos poder; no nacemos en un mundo «natural» alejado del poder; y nunca podemos estar completamente libres de estas relaciones de poder; que uno puede participar en política usando las estrategias pertinentes de la resistencia contra el poder. Esto no significa, por supuesto, que el anarquismo debe deponer las armas y aceptar el Estado y la autoridad política. Por el contrario, el anarquismo puede ser más eficaz contra la dominación política mediante la participación en diversas estrategias de poder; en lugar de negarlo literalmente.*”⁴⁸

Newman no parece percatarse que, aunque no conlleve necesariamente la aceptación del poder la asimilación de la autoridad

⁴⁸ NEWMAN, Saul: *El anarquismo y la política del resentimiento*. Ed. Parrhesia, pp. 22-23. En: <https://es.scribd.com/doc/113567410/El-anarquismo-y-la-politica-del-resentimiento-por-Saul-Newman> o <https://elnoografo.wordpress.com/2012/12/12/saul-newman-el-anarquismo-y-la-politica-del-resentimiento/> .

política, es obvio que ésta se justifica en la realidad y conveniencia del uso del poder, donde las formas de dominación son las consecuencias lógicas y naturales. Asimismo, no conviene confundir el anarquismo, negación de toda forma de autoridad, con el simple antiestatismo, negación del Estado y de la autoridad política. El conocimiento de Newman de la crítica anarquista al poder y de su complejidad, compartida por autores de otras posiciones ideológicas tal como cierto sector del liberalismo, no parece ser demasiado profundo.

Nietzsche presenta a Tucídides y a Maquiavelo como dos de sus inspiraciones, especialmente el primero. Considera que no se dejan “*embaucar y de ver la razón en la realidad y no en la razón, y mucho menos en la moral*”⁴⁹. Son dos escritores anti-platónicos, en el sentido de ser anti-idealistas, y en cambio, por su practicismo, son “vitalistas”, se remiten a la realidad, a como son las cosas. Este cierto gusto por el “realismo” y “practicismo” llevará a nuestro autor hacia cierta admiración por personajes como César Borgia, Julio César o Napoleón, ese hombre que a pesar de la revolución, “*fue el amo, el único que podía ser el amo. Los grandes hombres son necesarios; el tiempo en que aparecen es fortuito. Si casi siempre consiguen hacerse los amos, consiste en que son más fuertes, más antiguo*”⁵⁰. Una visión ciertamente caudillista y autoritaria que no compagina con el anarquismo político.

Con todo lo expuesto, que evidencia una política autoritaria de Nietzsche, debemos tener cuidado con el recurrente tópico de presentar al pensador alemán como un precedente del nazismo. Nietzsche se diferencia del pensamiento nacional-socialista en muchos aspectos. Empezando por su propio rechazo al nacionalismo

⁴⁹ NIETZSCHE: *El Crepúsculo de los Ídolos*, p. 120.

⁵⁰ NIETZSCHE: *idem*, p. 108.

alemán⁵¹, su concepto de Estado implica una autoridad limitada, que debe servir no a la raza sino a una élite de superhombres; asimismo Nietzsche presenta una clara defensa del individualismo, y realiza continuos ataques a las masas, calificadas a menudo como “rebaño” con moral “de esclavos”. Y esto sin que tengamos que recurrir a muchos pasajes de su obra donde directamente rechaza el Estado. Lo cual no supone, ni mucho menos, un rechazo al autoritarismo, sino simplemente a una de sus manifestaciones. En cambio, el autoritarismo se puede aplicar políticamente sin necesidad de un Estado, como podemos ver en un jefe tribal.

¿Qué proponía Nietzsche? Así se explica en el supuesto de que triunfase sus doctrinas: *“Aquel nuevo partido de la vida, que tiene en sus manos la más grande de todas sus tareas, el adiestramiento superior de la humanidad, incluida la inexorable aniquilación de todo lo degenerado y parasitario, hará posible de nuevo en la tierra aquel exceso de vida del cual tendrá que volver también la situación dionisiaca. Yo prometo una edad trágica: el arte supremo en el decir sí a la vida, la tragedia, volverá a nacer cuando la humanidad tenga detrás de sí la consciencia de las guerras más duras, pero más necesarias, sin sufrir por ello...”*⁵² Esto, junto a su defensa del tirano-filósofo y del tirano-artista, guarda cierta similitud con el rey-sabio de Platón, uno de los filósofos más criticados por Nietzsche por su concepción del mundo de las ideas (la misma representación del rechazo de la vida para Nietzsche; el *“cristianismo es platonismo para el pueblo”*⁵³), pero que también reconocía ciertos méritos, en una compleja relación que vemos reflejada en el aspecto político, donde los dos autores se asemejan, y Nietzsche fue consciente de ello. Solo criticó dos aspectos de la política platoniana: no compartía que el Estado

⁵¹ NIETZSCHE: *Humano, demasiado humano*. Ed. Akal, 1996, parágrafo 475.

⁵² NIETZSCHE, Friedrich: *Ecce Homo*. Ed. Alianza, 1975, p. 71.

⁵³ NIETZSCHE: *Más allá del Bien y del Mal*: p. 21.

fuese obligatorio para los individuos⁵⁴ y entendía que no la razón, sino la vida, representada en tiranos no solo filósofos sino artistas, debía ejercer el poder, no para el conjunto de la sociedad, sino para el beneficio del superhombre. “Yo expulsaría de mi Estado ideal a los llamados ‘intelectuales’, como Platón hizo con los poetas: éste es mi terrorismo.”⁵⁵

La principal mención que hace Nietzsche sobre los anarquistas la encontramos en *El Anticristo*: “¿Qué es malo? Pero si ya lo he dicho: todo lo que procede de la debilidad, de la envidia, de la venganza. El anarquista y el cristiano son de una misma procedencia”⁵⁶. A continuación en el apartado 58 relaciona el anarquismo con el cristianismo en su labor destructiva y degenerativa: “Es lícito establecer una ecuación perfecta entre el cristiano y el anarquista: Su finalidad, su instinto tienden sólo a la destrucción (...). El cristiano y el anarquista: ambos, *décadents*, ambos, incapaces de causar otro efecto que el de disolver, envenenar, marchitar, chupar sangre, ambos, el instinto de odio mortal a todo lo que está en pie, a lo que se yergue con grandeza, a lo que tiene duración, a lo que promete un futuro a la vida...”⁵⁷ Por tanto para el propio Nietzsche el anarquista es un peligroso veneno. Nada sorprendente para un autor que defiende la aristocracia, la desigualdad social y la figura del tirano-artista. El elemento fundamental que une al anarquista con el cristiano es que comparten esa moral de esclavo, de rebaño: “Me repugnan: 1) el socialismo, porque sueña de un modo completamente ingenuo con las estupideces del rebaño de ‘lo bueno, verdadero y bello’; también el anarquismo quiere, sólo que de un modo más brutal, el mismo ideal; 2) el parlamentarismo y el

⁵⁴ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, pp. 61-63, 93.

⁵⁵ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 66.

⁵⁶ NIETZSCHE: *El Anticristo*, p. 112 (apartado 57).

⁵⁷ NIETZSCHE: *idem*, p. 113.

periodismo, porque son los medios a través de los cuales el animal de rebaño se convierte en señor”⁵⁸. “Nuestra hostilidad contra la revolución no se refiere a la fase sangrienta, a la inmoralidad con la que tuvo lugar; se refiere mucho más a la moralidad del rebaño (...) a su idea contagiosa de ‘justicia, libertad’, con la que fascina a todas las almas mediocres; a su derrocamiento de la autoridad de los estamentos superiores”⁵⁹. Todo se remite a las ideas ilustradas del siglo XVIII que se imponen en el siglo XIX, la época del “último hombre”, que se describe en el prólogo de *Así habló Zaratustra*: “La gente ya no se hace ni pobre ni rica,; ambas cosas son demasiado molestas. ¿Quién quiere aún gobernar? ¿Quién aún obedecer?”⁶⁰ De ahí deriva el “fanatismo moral”, la “feminización” del sentimiento en beneficio de los débiles, la creencia en el “progreso”, en el fetiche llamado “Humanidad”, “el insensato orgullo plebeyo”, etc.

En *El Crepúsculo de los Ídolos* continúa hablando de los libertarios: “Cuando el anarquista, como vocero de las capas sociales en decadencia, reclama con ‘hermosa indignación’ el derecho, la justicia, la igualdad, habla bajo la presión de su propia incultura, que no sabe comprender que su pobreza consiste... en la pobreza de vida. Hay en él un instinto de causalidad que le impulsa a discurrir así: ‘Alguien debe tener la culpa de mi malestar’. Esa hermosa indignación le hace ya un bien por sí sola, es un verdadero placer para un pobre ‘quidam’ poder injuriar, en lo cual encuentra cierta embriaguez de poder. La queja, el mero hecho de quejarse, puede dar la vida a un aliciente que le haga soportable; en toda queja hay una dosis refinada de venganza, se echa en cara el propio malestar. (...) ‘Puesto que soy un canalla, tú debes serlo

⁵⁸ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 171.

⁵⁹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 181.

⁶⁰ NIETZSCHE, Friedrich: *Así habló Zaratustra*, p. 39.

también', con esta lógica se hacen las revoluciones"⁶¹. Los compara con los cristianos: "*Las lamentaciones no valen nada jamás, proceden siempre de la debilidad. No hay diferencia esencial entre atribuir nuestro propio malestar a los demás, como hace el socialista, o atribuirnoslo a nosotros mismos, como hace el cristiano. En ambos casos, alguien debe ser el culpable, y lo más indigno es que el que padece receta a su dolor la miel de la venganza (...); si es cristiano, lo repito, las encuentra en sí mismo. El cristiano y el anarquista son decadentes. Cuando el cristiano condena, difama y ennegrece el mundo, lo hace llevado del mismo instinto que impulsa al obrero a condenar, difamar y ennegrecer la sociedad. El Juicio Final es el consuelo de la venganza; es la revolución, tal como la conciben los trabajadores, solo que para tiempos más remotos*"⁶². El anarquista es visto, entonces, como un resentido, si bien no es resentido contra la vida, como es el cristiano, sino contra la sociedad, a la que quiere destruir. Newman asume esta crítica y habla de la necesidad de un movimiento más constructivo y creativo, interpretando que esa es la enseñanza de las doctrinas nietzscheanas.

Resulta interesante la mención de Mijail Bakunin que hace Nietzsche: "*Bakunin, que odia el presente, quiere destruir la historia y el pasado. Entonces, para aniquilar todo el pasado, sería necesario, por supuesto, aniquilar al hombre, pero él solo quiere destruir la formación dada hasta ahora, la total supervivencia espiritual. La nueva generación debe encontrar su nueva cultura: El hombre tiene sólo el valor del arte que él mismo crea. La formación no se transfiere de un modo simple a través de las generaciones. Es puesta en peligro en muchas ocasiones: realmente puede estar destruida durante siglos. Es posible destruir la formación. Es incluso bastante fácil arruinarla, y también la obra de pocos hombres y de años. La naturaleza no ha encontrado unas*

⁶¹ NIETZSCHE: *El Crepúsculo de los Ídolos*, p. 93.

⁶² NIETZSCHE: *idem*, p. 94.

medidas de previsión. Puesto que la formación es tan mutable, tiene que mejorar fácilmente”⁶³. Enguita piensa que los conocimientos de Nietzsche sobre Bakunin debían proceder de sus conversaciones con Wagner, quien fue en su juventud un revolucionario romántico que coincidió con el anarquista ruso en la revuelta de Dresde de 1849, donde el famoso músico participó activamente, hasta el punto de ser buscado por el gobierno⁶⁴. Nosotros sospechamos que tal conocimiento debía ser realmente superficial, lo cual explicaría esa diferencia de trato que hace un Nietzsche informado por Wagner respecto a la persona de Bakunin, con el resto de los anarquistas. Sin embargo, también se comenta que, quizás, Nietzsche llegó a conocer a Bakunin personalmente, pues en 1869 se celebró un importante congreso de la AIT en Basilea, donde el revolucionario ruso vivía su mejor momento de protagonismo (el periodista del diario local *Basler Nachrichten* lo señala como el jefe oculto de todos los comunistas mundiales⁶⁵). Las cartas de Nietzsche a Wagner de esta época fueron destruidas, y no se conocen aquellas que fueron escritas durante el tiempo en que transcurrió el congreso, es decir, entre el 5 de Septiembre, con la presentación pública del evento, hasta una semana después. Eso ha conllevado a ciertas sospechas de una posible participación del pensador alemán en el congreso, que con todo nos parece improbable⁶⁶. Lo que es seguro es que se tuvo amplio conocimiento de su celebración, ya que en las calles de Basilea se concentró una muchedumbre para recibir a los

⁶³ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 116 (apartado 67).

⁶⁴ MAGEE, Bryan: *Wagner y la filosofía*. Ed. FCE, 2011, pp. 18, 27-28 y en especial 47-48. En su autobiografía Wagner insiste en que la principal preocupación de Bakunin es la destrucción “y más destrucción”, aunque señala que se refiere a la civilización, no a la humanidad. Semejante visión, no exacta en cuanto lo que podemos leer del pensamiento bakuniano, debió producirse por la propia interpretación del joven músico a lo que intentaría transmitir el revolucionario ruso, ciertamente más radical y dado a ciertas grandilocuencias en el discurso de este tipo.

⁶⁵ GONZÁLEZ VARELA, Nicolás: *Nietzsche contra la democracia*, p. 105.

⁶⁶ GONZÁLEZ VARELA: *idem*, p. 107.

delegados y celebrar unas fiestas de bienvenida, realizándose a continuación una manifestación que recorrió las calles, que siguió con un mitin, todo acompañado con música. Durante una semana se desarrolló el congreso, a puertas abiertas, en el *Café National*, a unos pocos metros de la entrada principal de la Universidad de Basilea, por donde se supone que accedería el joven profesor de filología clásica Friedrich Nietzsche.

González Varela cita en sus notas⁶⁷ una carta de Georg Brandes, filósofo danés liberal de izquierda, judío pacifista y anti-imperialista, y conocido de Nietzsche, con el que mantenía correspondencia. En esta carta Brandes escribe: “*Me choca un poco la agudeza y pasión de sus filípicas en contra de fenómenos como la propaganda socialista y anarquista. Las ideas anarquistas de Kropotkin no son tonterías, como dice Usted*”. Debemos mencionar que es muy probable que Nietzsche ni siquiera conociera quién era Kropotkin, geógrafo ruso que teorizó profundamente sobre el anarquismo, siendo una de las figuras más conocidas del movimiento libertario. En 1890 Brandes escribe en una revista académica alemana un artículo sobre el pensamiento político y ético de Nietzsche, titulado *Radicalismo aristocrático. Una disertación sobre Friedrich Nietzsche*. González Varela supone, con bastante acierto a nuestro parecer, que el perfil político de Brandes sería lo que inauguraría el interés y el acercamiento de los movimientos políticos de izquierda -donde incluimos nuestro periódico *Anticristo*- hacia el pensamiento nietzscheano.

Precisamente sobre el “problema obrero” escribe en el *Crepúsculo de los Ídolos*: “*La necedad, o mejor dicho, la degeneración del instinto que late en el fondo de todas las necesidades, es lo que hace que haya problema obrero. (...) No comprendo lo que se quiere hacer del obrero europeo. No se ha hecho de él ya ‘una cuestión’.* Se encuentra excelentemente situado para ‘no cuestionar’ y esta situación mejora de día en día. En último

⁶⁷ GONZÁLEZ VARELA: *idem*, p. 251, nota 19.

término, tiene a su favor el número. (...) Con imperdonable aturdimiento se han destruido los instintos que hacen posibles a los trabajadores como clase. Se ha declarado al obrero como apto para el servicio militar, se le ha concebido el derecho a la asociación, se le ha otorgado el voto; ¿qué tiene de extraño que su existencia le parezca una calamidad? (o hablando en el lenguaje de la moral: una injusticia). Si se quieren esclavos, es locura otorgarles lo que les convierte en amos”⁶⁸. Sin embargo, en su momento, reconoció que “el trabajo es un oprobio”, que impide el desarrollo de la actividad del artista, pues la existencia no tiene un valor en sí misma⁶⁹, llegando a decir que “Fantasmas tales como la dignidad del hombre y la dignidad del trabajo son los productos mezquinos de una esclavitud que se oculta de sí misma. ¡Época afortunada aquella en la que el esclavo ha sido incitado a meditar sobre sí mismo y más allá de sí mismo. ¡Dichosos seductores que han destruido el estado de inocencia del esclavo por medio del fruto del árbol de la ciencia!”⁷⁰ Para Nietzsche la dignidad está en relación al servicio que puede dar al genio⁷¹. Por eso, para “que exista el fundamento de un gran desarrollo artístico, la inmensa mayoría tiene que estar sometida, mediante esclavitud, al servicio de una minoría, tomando como criterio su necesidad individual, más allá de la necesidad de vivir”. Al trabajador, como a todos los no-genios, se les exige: “1) Obediencia y modestia. 2) Conocimiento adecuado de la estrechez de toda profesión. 3) Servidumbre hacia el genio, reunir material. La total ‘organización de castas intelectuales’”⁷². De tal manera se explica para nuestro autor que “la esclavitud pertenece a la esencia de una cultura” y por ello la “pobreza de la masa que vive penosamente se ha de aumentar

⁶⁸ NIETZSCHE: *El Crepúsculo de los Ídolos*, pp. 105-106.

⁶⁹ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 95.

⁷⁰ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, pp. 83-84.

⁷¹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 93.

⁷² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 112.

todavía para hacer posible a un número de hombres olímpicos la producción del mundo del arte. Aquí se encuentra la fuente de aquella rabia mal disimulada que los comunistas y los socialistas, y también sus descendientes más pálidos, la raza blanca de los liberales de todas las épocas, han alimentado contra el arte, pero también contra la antigüedad clásica⁷³. Esclavitud que él ve como parte de un “remedio que se encuentra en la esencia de la naturaleza”: “pues ni el cristianismo ni la germanidad pensaron que la esclavitud fuera de manera alguna escandalosa, indecente y abyecta”⁷⁴. En *El Estado Griego* señala que todos “se afanan en perpetuar miseramente una vida mísera”⁷⁵, en cierto tono crítico, lo cual parece contradecirse con su queja de que los revolucionarios quieren emanciparse. De hecho, llega a matizar: “La revolución se justifica en ciertas circunstancias, pero depende de la cordura y de la humanidad de las generaciones más próximas si de ésta resulta la barbarie u otra cosa”⁷⁶. Al mismo tiempo considera que la revolución hace el buen papel de dinamizar la sociedad: “Las guerras son por ahora los mayores excitantes de la fantasía, después de que se haya debilitado todo entusiasmo y horror cristianos. Quizá la revolución social es algo todavía mayor y por eso se acerca. Pero su consecuencia será menor de lo que se piensa: la humanidad puede mucho menos de lo que quiere, como se mostró en la Revolución francesa. Cuando pasa el gran efecto y la embriaguez de la tormenta, se evidencia que, para poder más, se debe tener más fuerzas, más práctica”⁷⁷.

Nietzsche lanza duras palabras contra el socialismo en general: “El socialismo es una consecuencia de la incultura general, de la educación abstracta, de la brutalidad.”⁷⁸ Sin embargo en un

⁷³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 85.

⁷⁴ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 86.

⁷⁵ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, pp. 94-95.

⁷⁶ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 120.

⁷⁷ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 146.

⁷⁸ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 78.

pasaje póstumo reflexiona: “*Se reprocha al socialismo el que (...) considera a los hombres como predominantemente iguales (...) en lo cual tiene por lo demás razón (...) En esa decisión de pasar por alto las diferencias reside su fuerza exaltante*”.⁷⁹ Y con un ácido y aparente humor añade: “*Del hecho de que los elementos detestables del socialismo alemán sean sus jefes, hay que inferir que nadie ha exigido una abstinencia total de bebidas espirituosas. Y, sin embargo, ¡esta plaga es mucho más funesta que cualquier otra presión social!*”⁸⁰ En un texto suyo de 1877 titulado “*Socialismo*” señala algunos de sus trazos generales sobre esta ideología: “*En verdad, los sufrimientos y las privaciones aumentan con el crecimiento de la cultura del individuo. Las capas inferiores son las más obtusas; mejorar su situación significa aumentar su capacidad de sufrir. (...) Si no se tiene a la vista el bienestar de los individuos, sino las metas de la humanidad, queda por saber si bajo las condiciones sociales organizadas que demanda el socialismo la humanidad podría arrojar grandes resultados semejantes a los que han arrojado las condiciones sociales desorganizadas del pasado. Probablemente, el gran hombre y la gran obra sólo crecen bajo la libertad del estado salvaje. (...) Puesto que tiene que hacerse mucho trabajo duro y rudo, también hay que conservar a los hombres que se someten al mismo, (...) Si la necesidad y el refinamiento de una formación superior penetran en la clase obrera, entonces ésta ya no podrá hacer ese trabajo sin sufrir desmesuradamente. Un obrero desarrollado hasta tal punto aspira al ocio y no exige ningún alivio del trabajo, sino la liberación del mismo, es decir: quiere cargárselo a otro. (...) En el estado natural no vale la proposición ‘lo que es justo para uno, lo es para el otro’, sino que, en tales circunstancias, lo que decide es el poder. (...) No se aumenta la felicidad sobre la tierra mediante el cambio de las instituciones, sino eliminando el temperamento huraño, débil,*

⁷⁹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 139.

⁸⁰ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 146.

taciturno, biloso. La situación externa añade o quita poco. (...) sólo en el seno de la tradición, de las sólidas costumbres, de la limitación, hay bienestar en el mundo. Los socialistas están aliados contra todos los poderes que destruyen la tradición (...). Lo mejor que aporta el socialismo es la excitación que comunica a las más amplias esferas: entiende a los hombres y ofrece a las capas más bajas una especie de diálogo práctico-filosófico. En tal medida, es una fuente de energía del espíritu."⁸¹ Podemos comprobar su visión de la clase obrera como casta, cuya psicología y fisionomía debe adaptarse al duro mundo del trabajo. Dar derechos y libertades generales a los trabajadores supone para Nietzsche, al ser estos propios de la clase burguesa o de la aristocracia, eliminar su naturaleza obrera. Y no es menos: ciertamente los socialistas, y con ellos los anarquistas, pretenden eliminar las clases sociales en general; no solo se trata de eliminar la burguesía, sino también la clase obrera, y así, lograr la igualdad en las condiciones sociales y con ella la libertad social que permite el desarrollo de cada individuo sin depender del contexto de su nacimiento o de las determinaciones de sistemas sociales predeterminados.

Su concepto de sociedad, ligado con sus convicciones individualistas, le lleva a decir que *"la sociedad es la muerte, el martirio, el expolio de la libertad, de la capacidad; practica la violencia a través de la limitación de la educación; a través de las escuelas; miente, engaña, persigue (como la policía). En suma, todo esto no debe ser considerado como malo. La sociedad quiere su conservación y su fomento. Esto no es una lucha sagrada y por tal razón lucha contra otras sociedades. ¡Qué absurdo! (...) Que aquí se ponga la utilidad de los muchos sobre los pocos, ¡sólo tiene sentido si se presupone que el individuo no puede tener más valor que la sociedad! Pero de antemano existe el propósito de no producir en absoluto el nacimiento de tales individuos"*⁸².

⁸¹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 140-141.

⁸² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 163.

Puede interpretarse tal comentario como “antisocial”, pero en el fondo, Nietzsche sí es social, solo que entiende que la sociedad está para beneficiar a los individuos, y no al revés. En tal sentido, pedir el sacrificio del ego por el bien general le resulta un absurdo. Solo con individuos fuertes se puede hacer una sociedad fuerte, mientras que una sociedad fuerte no produce necesariamente individuos fuertes.

La acción y la militancia política es incongruente con el espíritu libre y el genio nietzscheano. En ningún caso debe gobernar⁸³. Esta actitud ha sido confundida con un desentendimiento o apoliticismo en su obra. Pero no es así. Hay política, y mucha, aunque desde una posición muy diferente a la cultura política contemporánea que surge tras la revolución francesa y el desarrollo de las democracias liberales. Tiene cierta semejanza con las figuras de Bossuet o Gobineau en su presentación de doctrinas políticas pero sin actividad política real: Bossuet era clérigo y actuó decididamente en alguna asamblea del clero con contenidos políticos, y Gobineau era un diplomático, pero no mucho más; Nietzsche por su parte presentó a lo sumo una “Ley contra el cristianismo”. Ninguno de ellos mostraron interés en gobernar.

Por su parte, el anarquismo militante realizó críticas tempranas contra la figura de Nietzsche, al que veían como un reaccionario aristocrático. Luigi Fabbri fue un importante teórico anarquista que escribió un folleto titulado *Influencias burguesas sobre el anarquismo*, muy crítico con la violencia de los atentados individuales y de los magnicidios anarquistas. Presenta una postura de rechazo de la violencia por su incompatibilidad con los principios del anarquismo: “*No existe una teoría del anarquismo violento: la anarquía es un conjunto de doctrinas sociales que tienen por fundamento común la eliminación de la autoridad coactiva del hombre sobre*

⁸³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, pp. 40-41.

*el hombre, y sus partidarios se reclutan en su mayoría entre personas que repudian toda forma de violencia y no la aceptan sino como medio de legítima defensa.*⁸⁴ Por lo que un “estado social anárquico será solamente posible cuando ningún hombre pueda o tenga los medios de constreñir, fuera de los de la persuasión, a otro hombre a hacer lo que éste no quiera.” Señala que la literatura y la prensa burguesa relata un anarquismo irracional y violento que no existe, pero que fruto de la belleza artística de esos relatos, muchas personas impresionables se suman a ese imaginado anarquismo y reproduce la exagerada violencia de esos mismos relatos. En esa literatura burguesa simplista e inconsecuente, Fabbri señala a Nietzsche: “Pero estas consideraciones de índole sociológica y humana, estas distinciones, las desprecia el individuo que ama la rebelión, no por el objetivo a que tiende, sino por su propia y sola belleza estética, sobre todo los individuos artistas y literatos educados en la escuela de Nietzsche, que nunca fue anarquista, y que miran todos los actos, trágicos o sublimes que sean, solamente desde el punto de vista estético y descartando todo concepto de bien o de mal.”⁸⁵ Y esto no se debe solo al canto guerrero artístico que afecta a cuestiones como la fuerza o la violencia, sino también al concepto del individualismo, que Fabbri entiende que siempre fue propio del anarquismo la sociabilidad: “Los anarquistas han sostenido siempre que no hay vida fuera de la asociación y de la solidaridad y que no es posible la lucha y la revolución sin una organización preordenada de los revolucionarios. Pero a los escritores burgueses les convenía más pintarnos como fautores de la anarquía en el sentido de confusión, y comenzaron a decir que éramos amorfistas, enemigos de toda organización y con tal objeto desenterraron a Nietzsche y después a Stirner... Muchos anarquistas mordieron el anzuelo y muy en serio se convirtieron en amorfistas, stirnerianos, nietzscheanos, y otras tantas parecidas diabluras: negaron la organización, la solidaridad y el socialismo, para acabar, algunos,

⁸⁴ FABBRI, Luigi: *Influencias burguesas sobre el anarquismo*. Ed. Fichas de Formación Libertaria, 1977, p. 5.

⁸⁵ FABBRI: *idem*, p. 8.

restaurando la propiedad privada, haciendo de este modo, precisamente, el juego de la burguesía individualista. Sus ideas se convirtieron, valiéndome de una frase de Felipe Turatti, en la exageración del individualismo burgués”⁸⁶. De hecho, el traductor señala la existencia de anarquistas nietzscheanos que cometieron los defectos que denuncia Fabbri: “En España no ha faltado literatura de este género. Recordaré tan solo, para no alargar la lista, la de Lerroux con su “Progreso”, y a Claudio Frollo, con su “Protesta”, en Madrid; a Mario Aguilar, con “Juventud”, en Valencia, periódicos revolucionarios que no han revolucionado nada y permitieron a sus editores farolear o encumbrarse políticamente, y Pedro Corominas, pseudo-anarquista, que, con los citados individuos, han olvidado todas sus estridencias por amor al propio estómago.”⁸⁷

Desde una posición ciertamente crítica, el anarquista ruso, exiliado en Francia, Víctor Serge, que firma como “Le Retif” (El Agitador) escribió un folleto que fue publicándose por partes en varios periódicos ácratas, entre ellos el *Tierra y Libertad* de España, donde alguna vez se citaba a Nietzsche positivamente⁸⁸. Empezó titulándose *Esbozo crítico sobre Nietzsche* para acabar como *Juicio crítico sobre Nietzsche*. Es evidente que Serge es lector de Nietzsche y buen conocedor de su filosofía, citándole con cierta frecuencia, a fin de confirmar sus afirmaciones. Ha podido comprobar la atracción de Nietzsche hacia algunos anarquistas: “Algunos lo han elegido como maestro, diciendo que el poeta que creó a “Zaratustra”, no podía haber servido otro ideal que el anarquista. Una obra fundada sobre el amor de la vida, considerada fuera de los credos revelados,

⁸⁶ FABBRI: *idem*, pp. 21-22.

⁸⁷ FABBRI: *idem*, en nota a pie de página, p. 10.

⁸⁸ En *Tierra y Libertad*, n° 359, 362, 363, 369 (8 de Agosto, 31 de Octubre, 7 de Noviembre, 19 de Diciembre de 1917). El último número citado reproduce lo que se publicó en el 358, que por la censura gubernamental no llegó a buen número de los lectores de *Tierra y Libertad*. No he localizado ni este número 358 ni el 361, seguramente del 24 de Octubre de 1917, donde debería haber otra parte de su texto.

según el pensamiento de un libre investigador audaz, en la que vibran tales fuerzas libres y liberadoras, no podía servir otra causa...” Entiende que la filosofía de Nietzsche se basa en entender que “la existencia humana como una ascensión incesante hacia un porvenir de libertad y de grandeza”. Sin embargo, afirma que es erróneo ver como anarquista al pensador alemán: “*En conjunto, por una de sus ideas dominantes, es esencialmente antinómica al ideal anarquista (...) Nietzsche fue un filósofo de la autoridad y de la violencia, que se ha atrevido a afirmarlas sin reticencias*”. Serge llega a decir que es el verdadero adversario ideológico del anarquismo de su tiempo, pues “*ha sido, es, puesto que su pensamiento vive, nuestro único y verdadero adversario. Porque nuestro viejo mundo tiene más bien la costumbre de oponernos profesores, jueces, soldados, oradores, que hombres, ideas y razones.*” Pero aquí tenemos a un filósofo de nivel, con un pensamiento realmente opuesto a la ideología libertaria. Sin embargo, los libertarios aman “*en él al hombre que destruye, al negador del dogmatismo moral, al descreído, al irrespetuoso, al gran nihilista armado de un verbo ardiente. No tenemos presente que destruye para hacer sitio a un ideal probablemente muy distinto del que nosotros entrevemos. Pues si él quiere romper las tablas de los valores presentes, no es para sustituirlas por el nuevo orden fundado sobre el libre desarrollo de toda personalidad humana (...) sino para rejuvenecer el orden antiguo (...) porque adora la fuerza brutal que aplana a los vencidos, el gesto decisivo de los poderosos, la ruda lucha del hombre contra el hombre, de la que resulta la esclavitud de unos y lo que osadamente se llama la cultura de otros.*” Todo esto es lo más importante de su filosofía, como insiste Le Retif: “*Es tal su pasión de la afirmación autoritaria, por la victoria y la conquista, que la concibe como la marca distintiva de una vida en su apogeo. Lo restante es decadencia, crepúsculo, caída en la corrupción, inclinación hacia la muerte de los débiles.*” Sin embargo, el fuerte vitalismo, el amor a la vida de Nietzsche, enamora a los anarquistas, que por eso mismo quieren hacer uso de la libertad. Serge escribe al respecto: “*Si el anarquismo puede definirse como “el combate por la más intensa vida”,*

coincidimos con él en el amor de la vida, fuente de todas las rebeldías, fin de todos los trabajos. Y nosotros también admiramos la Fuerza, es decir, la Energía creadora, renovadora, transformadora, en perpetua floración. Hemos intentado crear nuevos valores: la autonomía individual, la originalidad, el derecho absoluto de la conciencia, la solidaridad espontánea, la moral sin dogmas ni señuelos; en una palabra, substituir a las tiránicas abstracciones que nos impone el pasado.” Sin embargo, no se puede confundir la energía con la violencia, como bien indica Serge. Nietzsche, al final, va a lo fácil, a lo cómodo: ser dominante. “*Se necesita más coraje para romper la espada que para servirse de ella, para ser libre y libertario que para ser opresor.”* Sin embargo, entiende Serge que es un buen adversario, y como bien decía Nietzsche, hay que desear tener buenos enemigos, que nos hacen esforzarnos más y mejor. Eso se nota cuando estamos orgullosos de nuestros rivales.

En esto, se llega a algunos de los puntos que ya hemos visto en el Nietzsche menos conocido -el Nietzsche político y su proyecto social-, que Serge interpreta: “*Para que un Pascal pueda pensar, es preciso que muchas criaturas humanas vivan la existencia de bestias de trabajo, curvadas sobre la tierra, sin esperanza. Tal es el papel natural de los mediocres, que son la mayoría. ¡Que sirvan! Sus sufrimientos poco importan, siempre que, gracias a su trabajo doloroso, puedan vivir las aristocracias viriles y refinadas, cultivando las bellas costumbres, las artes, los placeres de la guerra y de la investigación intelectual. ‘Razas de dominadores y razas de esclavos.’*” Hemos visto citas nietzscheanas que se corresponden claramente a esta interpretación. Serge ve el darwinismo social que se esconde detrás: “*Nietzsche se esfuerza en dar un aspecto positivo, científico, a esta idea de progreso basado sobre la servidumbre de las mayorías mediocres. Para replicarle podemos revisar los hechos. Sin duda, hay tanta mediocridad verdadera en las aristocracias constituidas como potencias virtuales y aun desarrolladas entre las masas.”* Y pasa revista a los trabajos kropotkianos sobre la ayuda mutua en los animales, e incluso cita al

malinterpretado Darwin, que Serge asegura que escribió que “*no había lucha entre los individuos de una misma especie más que en caso de penuria o de competencia sexual*”. El anarquista ruso afirma que todo hombre puede pensar y actuar como cualquier otro, en esencia, sin ser determinante las características de cada sujeto individual. Niega al Superhombre: “*El ambiente creado por el antagonismo constituido por aristocracias y servidumbres, es malsano. La deformación intelectual y moral del dominador es también profunda, como la del sometido. No hay más hombre verdadero que el hombre libre, ¡oh filósofo! El superhombre, si debiera existir aferrado a las cadenas del mando, tan pesadas como las de la obediencia, sería verdaderamente ‘demasiado humano’.*” Presenta a Nietzsche como un imperialista, y que su concepción del “superhombre” es un defecto “humano, demasiado humano”: simple egolatría. ¿Qué hay más humano?

Sin embargo, Serge no niega ciertas afinidades de Nietzsche con el anarquismo. Además de su vitalismo que exige una plena libertad, cita unos párrafos contra el imperialismo. Celebra el “concepto” supra-racial y supra-nacional de “hombre europeo”, con citas anti-patrioteras: “*Seguid vuestros caminos y dejad a los pueblos y a las naciones que sigan los suyos, de gran obscuridad ciertamente, en los que ninguna esperanza se vislumbra.*” Ridiculizaba el poder del trono y la autoridad de los moralistas. “Dionisio” es una “*personificación de la sana alegría de existir (...) Dionisio enseña la belleza del amor carnal, de la carrera y de la lucha, de la danza y del canto, de la aventura épica y de la meditación silenciosa.*”. Sin embargo, su rechazo del mundo moderno con su iglesia, Estado, patria, familia, moral... solo lo rechazaba porque estaban en decadencia, y no porque estuviese opuesto a la autoridad. A una autoridad fuerte y vigorosa, nueva y brillante. Sin embargo, sí destaca el profundo sentimiento anti-burgués de Nietzsche y su claro alejamiento de la ideología liberal, que a veces se le atribuye, también erróneamente.

Le llama la atención las paradojas nietzscheanas, que implican al anarquismo: “*Buen imperialista alemán, encontró en Francia numerosos discípulos. Autoritario aristócrata, ha sido tan apreciado de los anarquistas, que hasta los hay, según parece, que se llaman*

‘nietzscheanos’...” A pesar de sus críticas, Serge destaca la importante contribución nietzscheana y por qué le admira, aún no siendo anarquista: *“Yo amo en él su vitalidad desbordante, comunicativa a todos los que se le acercan. Tal es el prestigio de la vida. Todos nosotros estamos cansados de las filosofías incoloras, de los verbalismos vacíos, de las palabras muertas, de las expresiones hipócritas, de las enseñanzas sin sinceridad ni pasión. Al fin se siente uno abrumado.”* Y puede ser útil, y por eso le encanta: *“yo le amo. Y le escucho y me inspiro largamente en su obra. Pero no le sigo. Imitando su ejemplo de crítico y de pensador libre, le pido tan sólo ayuda para encontrar mi verdad.”* Eso es lo importante de su lectura, que entiende que es buena, pero no hay que ser un simple, es provechoso cuando se es crítico: *“Yo no me ilusiono sobre el valor de sus prejuicios, no cierro los ojos sobre sus errores”*. Al fin y al cabo, *“este maestro no quería discípulos”*.

También cree que muchos anarquistas aman a Nietzsche por una cuestión psicológica que entiende que existe para suplir insuficiencias: las personas buscan el complemento de lo que les falta. Por lo que cree que es natural que muchos libertarios dulces y suaves se hayan atraído por su violencia, o siendo muy reflexivos quieran ese instinto del que habla Nietzsche. Aspectos positivos de su filosofía son innegables: *“Ha sido el filósofo de la violencia y de la autoridad. Pero, como nosotros sentía el amor inmenso de la vida y del conocimiento, el deseo invencible de combatir por su causa, el asco del desorden social actual y de las mediocracias, hacia las cuales descendemos, la necesidad de destruir las viejas ideas y las viejas cosas, de ayudar a caer lo que se derrumba, para que se pueda seguidamente renacer.”* De hecho, su egoísmo *“nada tiene de vil, y es tan amplio y sano que sus frutos serán necesariamente la altiva bondad, el instinto fraternal, el amor profundo que sabe ir hasta el sacrificio...”* Concluye al respecto: *«Por momentos ha sido nuestro compañero*

de ruta, y acaso entonces lo mejor de su alma demasiado múltiple y complicada se reveló».

Serge habla de la influencia nietzscheana en el anarquismo, que se puede comprobar en varios periódicos y revistas, que él mismo cita: *“En el mundo libertario, la tendencia individualista sólo ha sentido esta influencia, pero muy profundamente. Me parece, sin embargo, que generalmente ha habido equivocación por falta de conocer el conjunto sintético de las concepciones de Nietzsche. Algunos anarquistas rusos principalmente se calificaron de nietzschanos. En los Estados Unidos hubo el periódico italiano Nihil, anarquista, que representaba esta tendencia. En grados diversos la misma influencia se encuentra en el trabajo de Libero Tancredi en Italia, en la revista El Unico, editada en Panamá, en L’Anarchie, de Paris y ahora en el órgano individualista francés Par delà la mêlée.”* Esta influencia cree que solo llega a los intelectuales, y no a los obreros, y si llega a estos, cree que no puede ser muy buena, porque suele deformarse al acentuarse solamente en algunos aspectos del pensamiento nietzscheano: *“Los obreros que forman la mayoría de nuestros grupos, no tienen, generalmente, preparación suficiente para afrontar con espíritu crítico la enérgica seducción del imperialista apasionado. Sucede a menudo que no lo comprenden o le siguen enseguida, casi a ciegas. Y seguirle a él es dejarnos a nosotros. También sucede - y es acaso lo peor-, que queriendo perseguir el ideal sobrehumano que nos ofrece, tan desproporcionado a las fuerzas medianas en lucha con las realidades terriblemente mediocres, no sé qué orgullo pueril se ampara de nuestro compañero y le aísla en un “culto del yo” estéril y limitado. Hechas estas reservas, no podemos menos de ver en él un iniciador. Hace pensar, luego hace vivir. Y para aquellos que, gracias al desarrollo de su espíritu crítico, saben permanecer fieles a sí mismos, hay en su obra muchas riquezas utilizables.”*

1.2. Aportaciones del nietzscheanismo al anarquismo

Nietzsche amaba la libertad. La mayoría de los pensadores lo hacen, pero las palabras del de Sils-Maria, de gran belleza literaria, resalta tanto ese amor, que no dejó de llamar la atención de muchos libertarios, cuya ideología exalta con frecuencia la libertad como principio fundamental. *“Yo amo a quien es de espíritu libre y de corazón libre: su cabeza no es así más que las entrañas de su corazón, pero su corazón lo empuja al ocaso.”*⁸⁹ La mayoría de los anarquistas se sentían de “espíritu” y “corazón” libre, por lo que se podían identificar con estas palabras y otras que sostuvo el filósofo alemán. No faltaron, como veremos, anarquistas que defendieron la figura de Nietzsche.

Sobre lo que hemos visto en el capítulo anterior, algunos apologetas reivindican un Nietzsche no dominante ni partidario de la esclavitud, entendiendo que se ha malinterpretado su obra: *“Nosotros, lectores de Nietzsche, debemos evitar cuatro posibles contrasentidos: 1º sobre la voluntad de poder (creer que la voluntad de poder significa «deseo de dominar» o «querer el poder»), 2º sobre los fuertes y los débiles (creer que los más «poderosos» , en un régimen social, son por el mismo motivo «fuertes»)”*⁹⁰ Sin embargo, las menciones de Nietzsche sí parecen indicar un contexto de dominio, de lo cual solo se puede negar muy rebuscadamente.

Dentro del anarquismo hay una corriente influenciada por el pensamiento de Nietzsche. Ya en un folleto de explicación general del anarquismo, escrito por Federica Montseny, una de las anarquistas más célebres, escribe: *“Tampoco puede*

⁸⁹ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*, Prólogo, 4, pp. 37-38.

⁹⁰ DELEUZE: *Nietzsche*, p. 52.

desdeñarse la aportación de los individualistas alemanes como Max Stirner, Nietzsche. Del primero citemos «El Único y su Propietario» y del segundo «El Anticristo», «Así hablaba Zarathustra», «Genealogía de la Moral», «La Gaya Ciencia», etc., que tanta influencia tuvieron entre la juventud de fines del siglo XIX y principios del XX.”⁹¹ El individualismo es uno de los elementos más atrayentes del pensamiento nietzscheano para los anarquistas pues, en su época, aún vivían en una sociedad que, en general, se asimilaba aún a los poderes tradicionales y a la moral clásica, no por adhesión racional, sino por costumbre, acríticamente, por ser lo que ya había. Eso generó en muchos sectores un rechazo a las posturas no reflexionadas, a las masas no críticas, a la gente que se suma a algo porque los otros lo apoyan, y no por su consideración individual. Es la configuración de lo que se ha denominado frecuentemente como “rebaño”, y que en Nietzsche está presente como “moral de rebaño”⁹², o Tolstoi mencionó como “hipnosis”, donde no se sigue la verdad en sí, sino el apoyo, por esperar algún tipo de ventaja o por simple temor, que se da especialmente por parte del débil y cobarde. Un anarquismo desafiante con el poder establecido, que rompe con la política tradicional del autoritarismo y con una reflexión crítica constante, naturalmente se debió sentir atraído hacia ese discurso. No son pocos los anarquistas famosos que se sintieron fascinados por Nietzsche: Emma Goldman, Salvador Seguí, Rudolf Rocker (quien tradujo *Así habló Zarathustra* al yiddish, aunque no defendió su pensamiento político), Antonio García Birlán “*Dyonisios*”, Albert Camus, Saul Newman, Lewis Call o en general la familia de Federica Montseny, es decir, sus padres Federico Urales -Juan Montseny-, Soledad Gustavo -Teresa Mañé- y

⁹¹ MONTSENY, Federica: *Qué es el anarquismo*. Ed. La Gaya Ciencia, 1976, p. 5.

⁹² NIETZSCHE: *El Anticristo*, p. 33, apartado 3.

su compañero Germinal Esgleas, y esto sin profundizar en el ámbito intelectual de *La Revista Blanca*.

La ley contra el Cristianismo que aparece en *El Anticristo*,⁹³ manifiesta una serie de puntos que fueron muy interesantes para el movimiento libertario español, por ejemplo: el artículo 1 se corresponde a la visión material y naturalista del anarquismo; el artículo 2 se ajusta a su anticlericalismo y antiteísmo; el artículo 3 ha sido hasta practicado por el anarquismo histórico en diversas ocasiones. ¿Habrá influido este apartado en los anarquistas que estuvieron en las quemas de Iglesias? Lo dudamos, ya que es un hecho generalizado en las clases populares españolas sin distinción de su movimiento o ideología, aunque sin duda debió justificar y animar a los círculos que rodearían a algunos de los intelectuales más militantes; el artículo 4 responde a las ansias de liberación sexual del anarquismo y sus esfuerzos de aceptación de la vida sexual, por medio incluso de “consultorios” en revistas científicas

⁹³ *Artículo primero: Viciosa es toda especie de contranaturalidad. La especie más viciosa de hombre es el sacerdote: él enseña la contranaturalidad. Contra el sacerdote no se tienen razones, se tiene el presidio. Artículo segundo: Toda participación en un servicio divino es un atentado a la moralidad pública. Se será más duro con los protestantes que con los católicos, más duro con los protestantes liberales que con los protestantes ortodoxos. Lo que hay de criminal en el ser cristiano crece en la medida en que uno se aproxima a la ciencia. El criminal de los criminales, es, por consiguiente, el filósofo. Artículo tercero: El lugar maldito en que el cristianismo ha encovado sus huevos de basilisco será arrasado, y, como lugar infame de la tierra, constituirá el terror de toda la posteridad. En él se criarán serpientes venenosas. Artículo cuarto: La predicación de la castidad es una incitación pública a la contranaturalidad. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de la misma con el concepto de 'impuro' es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida. Artículo quinto: Comer en la misma mesa con un sacerdote le hace quedar a uno expulsado; con ello uno se excomulga a sí mismo de la sociedad honesta. El sacerdote es nuestro chandala, - se lo procribirá, se lo hará morir de hambre, se lo echará a toda especie de desierto. Artículo sexto: A la historia 'sagrada' se la llamará con el nombre que merece, historia maldita; las palabras 'Dios', 'salvador', 'redentor', 'santo', se las empleará como insultos, como marcas para los criminales. Artículo séptimo: El resto se sigue de aquí.*

que fundaron; el artículo 5, sabemos de algún caso aislado, que aparece en *El Evangelio del Obrero* de Nicolás Alonso Marselau, donde se dice no ir a los entierros cristianos ni aunque se trate de un amigo o familiar⁹⁴, si bien no conocemos que se diesen los extremos que menciona Nietzsche sobre dejar de morir de hambre; el artículo 6 lo vemos tanto por intelectuales como obreros, sin duda los más vehementes. Podemos mencionar artículos como *Abajo los sacerdotes* de Leopoldo Bonafulla (Juan Bautista Esteve), *El Origen de todas las Barbaries* en el periódico de *Los Desheredados*, o *Nada de tolerancia con la Iglesia* de Teobaldo Nieva

Zaratustra es un espíritu libre, que marcha a la libertad de las montañas, donde no hay nadie, y por tanto, ninguna posibilidad de que otros le condicionen, permitiendo así un desarrollo exclusivamente personal, muy atractivo para las aspiraciones de los anarco-individualistas, centrados en el potencial y soberanía del individuo, que a menudo ve a las “masas” como coactivas por naturaleza. Esto se debe a que es una libertad solitaria, distinta a la libertad del anarquismo clásico (fundamentalmente bakuniano y kropotkiano) que se desarrolla y entiende socialmente. Sin embargo, la soledad de Zaratustra no es absoluta. Él fue a la montaña desde el valle, donde se encuentran las “masas”. Y su mensaje está dirigido a la gente del valle, no para el eco de la montaña. La montaña y el valle no son “indisociables”⁹⁵, Zaratustra se ríe de los ermitaños; no es un ermita. “*La curación se logra en la montaña, pero la lucha hay que entablarla en el valle*”⁹⁶. En los primeros capítulos Zaratustra se da cuenta que no tiene que hablar al “pueblo” como tal, sino buscar compañeros, en unos términos que resultan interesantes para el anarquismo, que no desea especialistas ni

⁹⁴ MARSELAU, Nicolás Alonso: *El Evangelio del Obrero*. Ed. El Sembrador, 2005, p. 9.

⁹⁵ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 11.

⁹⁶ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 12.

jerarquías de unos que hablan y otros que les aplauden: “*Compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito, que me sigan porque quieran seguirse a sí mismos – y vayan allá donde yo quiero.*”⁹⁷ Esto nos muestra la visión individualista pero no partidaria del aislamiento: individuos que se juntan por intereses y deseos comunes, no por lo que uno de ellos, el más fuerte, desea, o el grupo, en voto y por matemáticas, decide. La razón se explica a continuación: “*Una luz ha aparecido en mi horizonte: ¡no hable al pueblo Zaratustra, sino a compañeros de viaje! ¡Zaratustra no debe convertirse en pastor y perro de un rebaño!*”⁹⁸ pues “*Compañeros en la creación busca el creador; que escriban nuevos valores en tablas nuevas*”⁹⁹. No se busca masas que sigan a un líder o profeta, sino a *compañeros*, en una visión de las relaciones sociales de igual a igual. Palabras del Zaratustra de Nietzsche que sin duda debió ser muy aceptada por aquellos lectores procedentes de todas las corrientes del anarquismo.

Nietzsche critica con cierta frecuencia al Estado, y si bien no propugna por lo general su abolición, pues entiende que es un medio necesario para el desarrollo del Superhombre y de ciertos aspectos organizativos de la sociedad, sí lo considera como ilegítimo para someter a los verdaderos señores de la humanidad, esto es, los Superhombres. Es posible que en algunos momentos de su vida rechazase explícitamente el Estado, pero la tendencia general fue una postura de asimilación crítica para su uso, como medio de desarrollo del Superhombre, el cual, como hemos dicho, no está sometido al Estado, sino que, al contrario, está por encima de él. Esto no supone, en absoluto, una postura anarquista, sino, acaso, la de un anti-estatismo, que es un concepto distinto al del anarquismo, siendo solo una parte de éste. El anti-estatismo puede ser autoritario,

⁹⁷ NIETZSCHE: *Así hablo Zaratustra*, p. 44.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ NIETZSCHE: *idem*, p. 45.

y ese es el caso de Nietzsche. El Poder se puede ejercer sin el Estado, sin el conjunto de las instituciones que hacen posible el órgano de gobierno. Se puede ejercer desde una persona, el caudillo, o desde distintos señores, como en gran parte ocurrió durante el feudalismo. Los Señores de la Guerra que campan a sus anchas en diversos países africanos son jerárquicos y autoritarios, aún de no contar con un Estado. En otras ocasiones Nietzsche solo señala que ya no es necesario el Estado, que “*ya no es necesario*”.¹⁰⁰ En todo caso, como ya hemos visto, no se puede afirmar que Nietzsche mantuvo una postura contra el Estado, sino la de su subyugación a la figura del Superhombre, el cual jamás debería someterse ante nada. El Estado sirve para gobernar a los Hombres y obligarlos a obedecer a los Superhombres. Sin embargo, a veces saltan algunas críticas contra ciertas formas de poder: “*Por eso la supremacía es un gran peligro: educa en la usurpación y la pretenciosidad*”¹⁰¹ Estas palabras son las que dan pie a una búsqueda del Nietzsche anarquista, tanto hoy como en el pasado.

Algunas citas de Nietzsche apoyan muchos puntos esenciales del anarquismo. Por ejemplo, en *Así Habló Zaratustra*, en el capítulo “*Del nuevo ídolo*” (con “ídolo” se refiere al Estado moderno) dice una de las frases más citadas de los partidarios del anarquismo nietzscheano por sus fuertes acusaciones contra el Estado, cuya destrucción es característica de la ideología anarquista:

“*¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Bien! Abrid los oídos, pues voy a deciros mi palabra sobre la muerte de los pueblos. Estado se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: ‘Yo, el Estado, soy el Pueblo’. ¡Es una mentira! Creadores fueron*

¹⁰⁰ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p.154.

¹⁰¹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 149.

*quienes crearon los pueblos y suspendieron encima de ellos una fe y un amor: así sirvieron a la vida. Aniquiladores son quienes ponen trampas para muchos y las llaman Estado: éstos suspenden por encima de ellos una espada y cien concupiscencias. Donde todavía hay pueblo, éste no comprende al Estado y lo odia, considerándolo mal de ojo y pecado contra las costumbres y los derechos”.*¹⁰²

Continúa con la descripción del Estado, que es profundamente negativa y despectiva, atacando su pretensión de identificarse con los pueblos, la sociedad y la cultura. Nietzsche y los anarquistas comparten la idea de que los orígenes del Estado son violentos e injustos, y no surgen de un contrato social: “*La historia de los Estados es la historia del egoísmo de las masas y del ciego deseo de querer existir*”¹⁰³. Por tanto, carece de justificación política y moral para establecerse en la sociedad. En general, Nietzsche se muestra muy duro:

*“Estado llamo yo al lugar donde todos, buenos y malos, son bebedores de venenos: Estado, al lugar en que todos, buenos y malos, se pierden a sí mismos: Estado, al lugar donde el lento suicidio de todos – se llama ‘la vida’”.*¹⁰⁴

“Todos quieren llegar al trono: su demencia consiste en creer – ¡que la felicidad se asienta en el trono! Con frecuencia es el fango el que se asienta en el trono – y también a menudo el trono se asienta en el fango”. (...)

*“Aún hay una vida libre a disposición de las almas grandes. En verdad, quien poco posee, tanto menos es poseído: ¡alabada sea la pequeña pobreza!”*¹⁰⁵

¹⁰² NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*, p. 82.

¹⁰³ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 119.

¹⁰⁴ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*, pp. 83-84.

¹⁰⁵ NIETZSCHE: *idem*, p. 84.

Y finalmente: “*Allí donde el Estado acaba comienza el hombre que no es superfluo: (...) Allí donde el Estado acaba, – ¡mirad allí, hermanos míos! ¿No veis el arco iris y los puentes del superhombre? – Así habló Zaratustra.*”¹⁰⁶

Las críticas a la Iglesia están presentes en un autor tan anti-religioso como Nietzsche. Así por ejemplo en el capítulo “*De los grandes acontecimientos*” de *Así Habló Zaratustra*, donde consideramos que se hace referencia a la Revolución Francesa, representando los ideales revolucionarios y populares de “Libertad” por medio de las “erupciones” del “Perro de Fuego” que representa a su vez a la plebe, el personaje de Zaratustra entabla una conversación con el mencionado ser de las profundidades, señalando que lo peor que se puede hacer es derribar en el fango las arcaicas estatuas que representan los viejos poderes del Antiguo Régimen (reyes e Iglesia) con la consiguiente victimización y santificación seductora, lo cual produce la pregunta del perro de fuego de qué era Iglesia, a lo que Zaratustra responde así:

“¿Iglesia?, respondí yo, eso es una especie de Estado, y, ciertamente, la especie más embustera de todas. ¡Mas cállate, perro hipócrita! ¡Tú conoces perfectamente sin duda tu especie!

*Lo mismo que tú, es el Estado un perro hipócrita (...).*¹⁰⁷

Asimismo Nietzsche mantuvo críticas al liberalismo, como vemos en uno de sus fragmentos póstumos: “*Lo que combato es el optimismo económico. Parece como si con los gastos crecientes de todos también tenga necesariamente que aumentar el beneficio de todos. Me parece que ocurre lo contrario: los gastos de todos suman pérdidas globales. El hombre se convierte en un ser más pequeño, de modo que ya no se sabe, en resumidas cuentas, para qué ha*

¹⁰⁶ NIETZSCHE: *idem*, p. 85.

¹⁰⁷ NIETZSCHE: *idem*, p. 195.

*servido este ingente proceso*¹⁰⁸. Los califica como “*ermitaños del dinero*” que “*dada su carencia natural de instinto natural, han aprendido a abusar de la política, al utilizarla como instrumento de la bolsa, y del Estado y de la sociedad, al usarlos como aparatos de enriquecimiento de sí mismos*”. Y los critica: “*comprendo la propagación del optimismo liberal como el resultado de la economía financiera moderna, caída en manos extrañas, y descubro que todo mal de las condiciones sociales, junto a la decadencia necesaria del arte, brota de esta raíz o se entrelaza con ella*”¹⁰⁹. En un texto posterior y más desarrollado del mismo, *El Estado Griego*, añade que “*yo señalo como característica peligrosa del presente político el uso del pensamiento revolucionario al servicio de una egoísta aristocracia del dinero sin Estado*”, una tendencia estatal que se va cambiando hacia una tendencia del dinero, cuyo único remedio es la guerra y otra vez la guerra¹¹⁰. Poco después afirma más profundamente contra la mentalidad liberal: “*La clase comerciante: sabe tasar todo sin hacerlo, es decir, entiende de las necesidades de los consumidores, por lo tanto no de las suyas. En esto tiene un esquema para su tipo de cultura: ¡en todas partes demanda y oferta y de acuerdo con ello el valor de las cosas y los hombres! Esto la hace repugnante para mí.*”¹¹¹ Y añade: “*Se tiene que crear en el hombre el coraje para un nuevo desprecio, por ejemplo, un desprecio a los capitalistas, a los funcionarios, etc. Toda forma de vida impersonal ha de ser considerada como vulgar y despreciable*”¹¹² lo cual se aplica no solo a los burgueses, sino a los funcionarios y a cualquiera que trate los asuntos “impersonalmente”.

¹⁰⁸ ESTEBAN ENGUITA: *Fragments póstumos...*, p. 33.

¹⁰⁹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 91.

¹¹⁰ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 102.

¹¹¹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 147.

¹¹² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 150.

Es un opositor al pacifismo, en coherencia con su visión de una vida dinamizada por los conflictos: “*La paz y la tolerancia no son en ningún modo una política que yo respete. (...) Veo una mayor inclinación a la grandeza en los sentimientos de los nihilistas rusos que en los de los utilitaristas ingleses*”¹¹³. Concibe una vida agitada como manifestación de vivir con emociones. Por ello, la paz es solo un descanso que sirve para reponer las energías, con el objeto de volver a la acción, que se simboliza con la “guerra”: “*Debéis amar la paz como medio para nuevas guerras. Y la paz corta más que la larga.*”¹¹⁴ Obviamente rechaza la idea del “buen salvaje” que atribuye a los socialistas, seguramente a los anarquistas, tópico entonces: “*Qué ridículos me parecen los socialistas con su optimismo estúpido en el ‘hombre bueno’, que espera bajo el bosquecillo el día en que se suprima el ‘ordenamiento’ anterior y se suelten todos los ‘impulsos naturales’. E igualmente me parece ridículo el partido contrario, porque no admite el acto violento que existe en la ley, la dureza y el egoísmo de toda autoridad. ‘Yo y los de mi clase’ queremos dominar y salvarnos. Quien degenera, es expulsado o destruido: éste es el sentimiento fundamental de toda legislación antigua*”¹¹⁵.

Nietzsche presenta una constante reivindicación de la soledad como representación del desarrollo propio del individuo. Su capítulo “*De las moscas del mercado*” es una completa llamada de la individualidad, enemiga del “ruido del mercado”, y que pasa por ignorar los halagos de las “moscas” venenosas y que solo quieren la sangre del individuo, abriendo heridas, que antes de cerrarse ya hay, acercándose, gusanos venenosos; son competitivos, y por eso solo se alegran cuando fallas, aún cuando fingen amabilidad. Vano, señala Nietzsche, es intentar matar a las moscas: son innumerables,

¹¹³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 170.

¹¹⁴ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*: p. 80.

¹¹⁵ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 170.

y no es “tu destino” ser un “espantamoscas”¹¹⁶. Las moscas del mercado son un símbolo de los burgueses, “*los señores del momento*”, que Nietzsche denuncia: “*Derribar – eso significa para él: demostrar. Volver loco a uno – eso significa para él: convencer. Y la sangre es para él el mejor de los argumentos.*”¹¹⁷

Con ello, Nietzsche muestra su posición de no intervenir en los cambios del mundo, mucho menos de la manera revolucionaria. Solo insiste en el cambio por la convicción propia. Muchos intelectuales anarquistas, como veremos en *Anticristo*, comparten que no se debe luchar socialmente ni tener militancia en el movimiento libertario, ni tan siquiera para pedir la liberación de presos anarquistas. Obviamente este aspecto fue el principal blanco de los anarquistas de otras corrientes de pensamiento y acción.

Nietzsche y los anarquistas compartieron cierta crítica al materialismo histórico que subraya la estructura económica y material como el motor de la historia. El pensador alemán afirmaba, ya en referencia a cualquier determinismo: “*«Pero si todo es necesario, ¿cómo puedo disponer de mis acciones?» El pensamiento y la creencia son un peso gravoso que pesa sobre ti junto a todos los demás pesos, y más que ellos. ¿Dices que la alimentación, el lugar, el clima y la sociedad te transforman y determinan? Pues bien, tus opiniones lo hacen aún más, pues son ellas las que te determinan a esa alimentación, a ese lugar, clima y sociedad. - Si te incorporas el pensamiento de los pensamientos, éste te transformará.*”¹¹⁸ De esta manera Nietzsche subrayaba el papel del individuo en su vida y en el contexto en que se desenvolvía. Esta afirmación del individuo y de su potencial fueron también muy concordantes con muchas corrientes del anarquismo que reivindicaban el individualismo.

¹¹⁶ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*, p. 87.

¹¹⁷ NIETZSCHE: *idem*, p. 87.

¹¹⁸ DELEUZE: *Nietzsche*, p. 110.

El apoyo al individualismo de Nietzsche fue muy del gusto de los anarcoindividualistas que proliferaron a finales del siglo XIX como resultado irremediable de la represión al movimiento internacionalista y anarquista. “*El principio ‘el bienestar de la mayoría es superior al de los individuos’ es suficiente para que la humanidad dé todos los pasos hacia atrás hasta la más baja animalidad, pues lo inverso (‘los individuos tienen más valor que la masa’) la ha elevado*”¹¹⁹. La identificación del individuo como sujeto de la libertad lo podemos ver reflejado en algunas notas del Zaratustra, que muestran esa unión de vida, libertad e individuo: “*Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso (...). En tu cuerpo habita, es tu cuerpo.*”¹²⁰ El hecho de que el individualismo de Nietzsche es a menudo sutil, debió ser algo muy atractivo para los anarcoindividualistas, que a fin de cuentas se desenvolvían en las preocupaciones sociales. La defensa del individualismo en Nietzsche puede mostrarse bastante resumido en afirmaciones como estas: “*un pueblo recibe de sus genios el verdadero derecho de existir, su justificación; la masa no produce al individuo; por el contrario, se le opone*”¹²¹. Pero debemos matizar que Nietzsche era crítico con el individualismo que vivía en su época. En unas notas que creemos que no debieron de llegar al público español de 1906, escribía: “*El individualismo de la época moderna y su oposición a la antigüedad. El hombre completamente aislado es demasiado débil y cae bajo el yugo de la esclavitud: por ejemplo, de una ciencia, de un concepto, de una mala costumbre*”¹²². Y sigue, por la misma época: “*El egoísta rico o con talento es un enfermo y queda a merced de la compasión. Veo poner conglomerados en el lugar de los capitalistas aislados. Veo desmoronarse la bolsa en la execración*

¹¹⁹ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 147.

¹²⁰ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*: p. 61.

¹²¹ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos*, p. 75.

¹²² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, pp. 56-57.

en la que ahora han caído los bancos”¹²³. Define el bien común como el estado en el que “los individuos se subordinan al bien de los individuos más eminentes”¹²⁴. Una frase que revela y sintetiza muy bien, que además lo une con aquellos anarquistas que instintivamente se adhirieron al pensamiento nietzscheano, dice así:

“El individualismo es una clase modesta y todavía inconsciente de la Voluntad de Poder. Aquí parece que los individuos ya se encuentran suficientemente liberados del predominio de la sociedad, del Estado o de la Iglesia... El individuo se opone a los demás no como persona, sino solamente como individuo. Defiende a todos los individuos frente a la sociedad, lo que significa que se iguala instintivamente con cada individuo. Contra lo que combate no lo hace como persona, sino como individuo que se enfrenta a la comunidad.

El socialismo es sólo un medio de agitación del individualismo. (...) Pero lo que quiere no es la sociedad entendida como la finalidad del individuo, sino la sociedad como medio para hacer posible muchos individuos. Éste es el instinto de los socialistas sobre el que ellos se engañan con frecuencia. (...)

El anarquismo es sólo, de nuevo, un medio de agitación del socialismo. Con el anarquismo, produce miedo; con el miedo, comienza a fascinar y aterrorizar; sobre todo, arrastra a su lado a los valientes, a los audaces, aunque todavía sólo en el plano del pensamiento. A pesar de todo, el individualismo es el nivel más bajo de la voluntad de poder.”¹²⁵

Explica cómo el individualismo, a pesar de sus beneficios, no ha sido lo prominente en la humanidad, y da un relato histórico: “El egoísmo individual no es lo primitivo, lo

¹²³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 59.

¹²⁴ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 122.

¹²⁵ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 185-186.

originario, por eso hay tanta subordinación, demasiada piedad (como en los chinos), demasiado descuido en el ser y el bienestar propio; por eso nos preocupa mucho el bienestar del grupo; por eso la facilidad de las guerras: con ellas recae el hombre en su mentalidad más primitiva.” para añadir luego, tras diferenciar los conceptos de individuo y “miembro” de algo como puede ser una célula, y otros asuntos evolutivos y biológicos, que el “*hombre más libre obedece al sentimiento de poder más elevado*”¹²⁶. Más tarde continúa exponiendo cómo el Estado se forma usando a los hombres como órganos de un cuerpo, y no como individuos, aprovechando que el ser humano no es individual en su estado natural. La guerra es la mayor expresión de esa mentalidad colectiva, donde uno combate no contra su enemigo, sino contra el enemigo público, y va a la guerra para enriquecer al Estado, con todo el peligro personal de ruina y miseria que le supone. No es la conflictividad y dinamismo que apoya Nietzsche, ni la lucha por tu cuenta: es pelear para otros y no por y para tu persona. Es tal la mentalidad de la guerra colectiva que el individuo se convence de ver a su enemigo personal como enemigo público. Y a lo sumo, solo de vez en cuando surge “un individuo”, el jefe, que solo es individuo y libre en relación al lugar más bajo o más alto ocupado en una jerarquía. “*En conclusión: el Estado no somete originariamente a los individuos, pues ¡no existen en absoluto! Sobre todo, el Estado hace posible a los hombres su existencia como animales de rebaño*”¹²⁷. Según Nietzsche, “*el hombre no es todavía un individuo y un ego. De forma suprema y por lo general, todavía siente justificada su existencia como función del todo*”¹²⁸. Sin embargo, espera que esto se pueda superar: “*El individuo como meta del Estado. Ahora hay que añadir al individuo como meta*

¹²⁶ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 152.

¹²⁷ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 154-155.

¹²⁸ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 156.

*del mundo, una masa fundida de individuos, el hombre como obra de arte, el drama, la música. Los misterios se oponen al Estado. También en la aniquilación del Estado se encuentra una posibilidad más elevada de la existencia*¹²⁹.

Nietzsche basó su filosofía en el triunfo del concepto que representaba el dios Dionisos, frente al imperante hasta entonces, que denomina como el propio del dios Apolo. “*Meta del Estado: Apolo. Meta de la existencia: Dioniso.*”¹³⁰. “*Cuando más grandioso es el radicalismo del pensamiento, tanto más grandioso es el despliegue de lo dionisiaco. El Estado absoluto, la mística absoluta, la ciencia absoluta (Roma, el cristianismo, Aristóteles) son plantas sin flores. Alejandro es el Estado absoluto, Aristóteles es la ciencia absoluta.*”¹³¹ Mientras lo apolíneo es la perfección hasta tal punto que resulta aburrida y previsible, lo dionisiaco es lo imprevisible, misterioso y original. Fuera de ese orden, justo es afirmar: “*El genio dionisiaco: no tiene nada que ver con el Estado*”¹³².

Hay cierto anti-politicismo y desprecio al político en Nietzsche, que sin duda debió ser compartido por los anarquistas: “*Un estadista divide al hombre en dos géneros: en primer lugar, instrumentos; en segundo lugar, enemigos. Hablando con propiedad, no hay para él por tanto más que un género de hombres: enemigos*”¹³³. Se debe buscar sujetos conscientes y autónomos, con capacidad propia de pensar y obrar: “*Veo muchos soldados: ¡muchos guerreros es lo que quisiera yo ver! ‘Uni-forme’ se llama lo que llevan puesto: ¡ojalá no sea uni-formidad lo que con ello encubren!*”¹³⁴ Ese rechazo al dictado militante se apoya en el propio interés del individuo, que es tergiversado o

¹²⁹ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 64.

¹³⁰ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 65.

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 79.

¹³³ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 138.

¹³⁴ NIETZSCHE: *Así habló Zaratustra*: p. 79.

subyugado por los partidos: “*¡Abajo todos los partidos! Falsean la amistad, la lealtad más pura, el más fuerte amor a la verdad. Su actividad permanente es la falsificación. El hombre más importante no es más que un canalla y un calumniador si quiere fundar un partido*”¹³⁵. Existe un rechazo a la “corrupción” que recuerda a las críticas al vicio que existe en cierta literatura anarquista: “*El cristianismo, el alcohol - los dos grandes medios de corrupción...*”¹³⁶ Finalmente, percibiendo las nuevas formas de la Política, nos parece que llega a sentar algunas afirmaciones que pueden tener plena vigencia con la actualidad: “*El fin ya no justifica los medios impíos, pero esto se olvida rápidamente*”.¹³⁷

Cuando la obra de Nietzsche va llegando a España, ya algunos periodistas del país lo catalogan como una especie de anarquista, como señala Merchán Alcalá: “*en Madrid, el lugar preferente de atención lo ocuparon desde un primer momento los contenidos de la filosofía de Nietzsche relacionados con la subversión de los valores tradicionales. El 26 de febrero de 1894, Salvador Canals, en el Heraldo de Madrid, catalogaba a Nietzsche de «anarquista espiritual» y lo consideraba por eso mucho más peligroso que cualquier activista de esa misma tendencia ideológica.*”¹³⁸ Gonzalo Sobejano matiza que los términos exactos que utiliza Canals son “anarquista de pensamiento” frente al “anarquista de acción”¹³⁹. Otros intelectuales, como Sanz y Escartín, en sus conferencias así como en un famoso folleto¹⁴⁰, también relacionan a Nietzsche con

¹³⁵ ESTEBAN ENGUITA: *Fragmentos póstumos...*, p. 142.

¹³⁶ NIETZSCHE: *El Anticristo*, p. 118 (apartado 60).

¹³⁷ ESTEBAN ENGUITA: *idem*, p. 150.

¹³⁸ MERCHÁN ALCALÁ, Joaquín: *La presencia de Nietzsche en Antonio Machado*. <http://www.abelmartin.com/critica/merchan2.pdf>.

¹³⁹ SOBEJANO, Gonzalo: *Nietzsche en España*. Ed. Gredos, 1967, p. 48.

¹⁴⁰ SANZ Y ESCARTÍN, Eduardo: *Federico Nietzsche y el anarquismo intelectual*. Ed. Hijos de J. A. García, 1898. Tiene 53 páginas. Citado en SOBEJANO, p. 51, así como en ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Ed. Siglo XXI, 1991, p. 660.

el anarquismo, si bien matiza “*no puede confundirse el anarquismo aristocrático de Nietzsche, fundado en la fuerza y el predominio de unos pocos, con el anarquismo democrático y humanitario (al menos en teoría) de Grave y de Kropotkin*”. Estos últimos representan la revolución social, mientras que Nietzsche solo la subversión¹⁴¹. Sin embargo, es el anarquismo intelectual nietzscheano el peligroso. El anarquismo de los “héroes de la dinamita” no puede extenderse mucho, debido a su optimismo infundado y sus terroríficos métodos; pero en cambio, el pensamiento de Nietzsche, que se oculta en altos sentimientos y reflexiones, embellecido con el prestigio del arte y el enorme talento literario del alemán, es el capaz de seducir y llegar a toda la población, que no se percatan del contenido real de aquello a lo que se adhieren. Sanz y Escartín llega al extremo de la añoranza a los tiempos de la Inquisición¹⁴². Para Sobejano, hay dos “*peligros fácilmente heredables de Nietzsche*” sobre la Generación de 1914: “*que la norma aristocrática desemboque en autoritarismo (voluntad de poder por la violencia) y el peligro de que la exaltación de la vida se convierta en frenética anarquía de los instintos o impulsos (perversión hacia el caos)*.”¹⁴³

Por su parte, Albert Camus, vinculado al anarquismo a finales de los años 30, escribió con frecuencia sobre la rebeldía desde una perspectiva a menudo individual. Al respecto, en *El Hombre Rebelde* se hablaba del nihilismo, del anarquismo, del surrealismo y hasta del terrorismo. No faltaron unos capítulos dedicados a Max Stirner y Friedrich Nietzsche. No los considera como anarquistas, pero su pensamiento fue importante para la formación del individualismo y del nihilismo contemporáneo. De sus enseñanzas extrae “*el hombre ha de determinarse a hacer, para ser*”¹⁴⁴. De Stirner destaca

¹⁴¹ SOBEJANO: *Nietzsche en España*, p. 52.

¹⁴² SOBEJANO: *idem*, p. 53.

¹⁴³ SOBEJANO: *idem*, p. 618.

¹⁴⁴ CAMUS, Albert: *El Hombre Rebelde*. Ed. Alianza, 2015, p. 95.

que el Individuo es distinto al Único: este último tiene una identidad determinada, un nombre. El cristianismo fue la apoteosis del objetivo del mundo antiguo: idealizar lo real. A partir de Jesucristo, el objetivo está logrado y se impone la necesidad de realizar lo ideal. “*El furor de la encarnación sucede a la purificación y, cada vez más, devasta el mundo a medida que el socialismo, heredero de Cristo, ensancha su mundo.*”¹⁴⁵ Destaca que siempre se ha hecho un mismo culto: hacia lo Eterno. Y la Eternidad es el principal enemiga del Único. Camus entiende que al afirmar que todo está autorizado y legitimado a hacer todo aquello a lo que uno sea capaz, se permite el Crimen. “*La rebeldía desemboca de nuevo en la justificación del crimen*”¹⁴⁶. Esto supone la movilización y decretar la guerra de los Únicos, y que el espíritu de Rebeldía halla, así, su satisfacción en el caos. “*Así, sobre las ruinas del mundo, la risa desolada del individuo-rey ilustra la victoria final del espíritu de rebeldía.*”¹⁴⁷ De Nietzsche destaca que con él, el nihilismo se hace consciente, pero no lo ve con satisfacción, es un problema y quiere convertirlo en un renacimiento, tarea nada fácil. Diagnosticó en sí mismo y en las personas de su tiempo la impotencia para creer. Pero dijo que se podía vivir así. Sustituyó la duda metódica con la negación metódica, y fue el Descartes del siglo XIX al respecto, en ese nuevo discurso del método decimonónico¹⁴⁸. Para él, el socialismo es nihilista, al creer en una finalidad de la historia sobre la vida y la naturaleza, dando unos fines ideales y no reales. “*El nihilista no es aquel que no cree en nada sino aquel que no cree en lo que es. (...) Del mismo modo, la igualdad de las almas ante Dios, puesto que Dios ha muerto, lleva a la igualdad a secas.*”¹⁴⁹ Entiende que ser “*libre es precisamente abolir los fines*”, la inocencia en el devenir representa la máxima libertad. “*Nietzsche no quiere redención. La alegría del devenir es la alegría de la aniquilación.*

¹⁴⁵ CAMUS: *idem*, p. 96.

¹⁴⁶ CAMUS: *idem*, p. 98.

¹⁴⁷ CAMUS: *idem*, p. 99.

¹⁴⁸ CAMUS: *idem*, pp. 100-101.

¹⁴⁹ CAMUS: *idem*, p. 105.

*Solo el individuo se abisma.*¹⁵⁰ En los nuevos tiempos, el hombre no obtiene la certeza, sino la voluntad de certeza. La transmutación de los valores supone crearlos tu, no juzgarlos¹⁵¹. Su gusto a lo clásico se refiere fundamentalmente al practicar la virtud sin preguntarse por qué, el principal distintivo de la aristocracia, y de lo que Nietzsche quería reivindicar de la aristocracia¹⁵². Sin embargo, tras pasar la filosofía nietzscheana, que vuelve al mismo crimen que el stimerianismo y a compartir con el marxismo la sustitución del “más allá” con el “más tarde”, la “*rebeldía, en su locura de libertad, desemboca en el cesarismo biológico o histórico*”¹⁵³.

Autores como Saul Newman apuestan por la posibilidad de complementar el anarquismo con muchos conceptos nietzscheanos, tales como la “voluntad de poder” o el “eterno retorno” como modo constante y activo de “procurar el poder”. Ve en el anarquismo clásico una forma de anarquismo de “resentimiento” respecto a lo que hace el Estado o el poder, y quiere un anarquismo nietzscheano libre de ese resentimiento: “*Tal vez se podría imaginar una forma de comunidad basada en la potencia activa. Para Nietzsche la mayor sensación de poder puede ser derivada de la asistencia y la benevolencia hacia los demás, a partir de la mejora de la sensación de poder de los demás. Al igual que la ética de ayuda mutua, una comunidad basada en la voluntad de poder puede estar compuesta por una serie de relaciones intersubjetivas que incentivan a ayudar y cuidar a las personas sin dominarlas y negar la diferencia. Esta apertura a la diferencia y la auto-transformación, y la ética del cuidado, pueden ser las características definitorias de la comunidad del post-anarquismo democrático. Esta sería una comunidad de la potencia activa -. Una comunidad de ‘maestros’, en vez de ‘esclavos’’. Sería una comunidad que busca superarse a sí misma – continuamente transformándose y deleitándose con el conocimiento de su poder para hacerlo.*”¹⁵⁴

¹⁵⁰ CAMUS: *idem*, p. 109.

¹⁵¹ CAMUS: *idem*, p. 111.

¹⁵² CAMUS: *idem*, p. 113.

¹⁵³ CAMUS: *idem*, pp. 118-119.

¹⁵⁴ NEWMAN: *El anarquismo y la política del resentimiento*, p. 30.

1.3. El anarquismo nietzscheano en España y el contexto gaditano de *Anticristo*

Gonzalo Sobejano destaca la importancia del anarquismo nietzscheano en España, poniendo de relieve dos grupos intelectuales: el castellano, que subraya el anarquismo de Nietzsche; y el catalán, que destaca su aristocratismo¹⁵⁵. Este autor menciona algo muy importante, a nuestro modo entender: “*En realidad, ni Madrid ni Barcelona llevaban toda la razón. A una como a otra interpretación da pábulo Nietzsche, pero ambas pecan de ligereza, puesto que Nietzsche no vino a estatuir un cambio de régimen político-social, sino a proyectar sobre el torvo escenario de una creída decadencia la superación futura del hombre por el hombre.*”¹⁵⁶ Lo cual no quita contenido político a Nietzsche y su filosofía, pues el análisis tiene un trasfondo con claras implicaciones políticas. Es así cómo se puede entender un Nietzsche realmente preocupado por estas cuestiones, como bien señala González Varela; pero tampoco es un hombre de política. Apunta hacia objetivos más altos, espirituales, en torno a valores como la visión de cómo es la vida, el papel del individuo, la construcción de una mentalidad, etc. Es acerca del individuo y su exaltación donde se une, en común, aristócratas y anarquistas en torno al pensamiento del alemán¹⁵⁷.

España estuvo muy relacionada intelectualmente con Alemania a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De tal manera, la llegada del pensamiento nietzscheano es relativamente temprana, sobre todo si tenemos en cuenta que su difusión en la propia Alemania estuvo durante bastante tiempo limitada a unos reducidos sectores. Sin embargo, cuando llegó a España caló en un

¹⁵⁵ SOBEJANO: *Nietzsche en España*, p. 42.

¹⁵⁶ SOBEJANO: *idem*, p. 43.

¹⁵⁷ SOBEJANO: *idem*, p. 116.

sector intelectual, y se puede afirmar que tuvo un recibimiento más o menos positivo, en el sentido que despertó una creciente fascinación, si bien los conservadores mostraron cierta hostilidad. Sobejano suele destacar la aceptación generalizada del anarquismo al pensamiento nietzscheano; sin embargo, Álvarez Junco, a raíz de una investigación que nos parece más profunda, concluye que el anarquismo español fue muy crítico con el nietzscheanismo, especialmente el militante, donde se asentaba una numerosa clase trabajadora partidaria de las ideas libertarias y poco abiertas a manifestaciones de un darwinismo social, y sus derivados, que de una forma u otra justificasen su depauperación. Junco señala cuatro aspectos fundamentales de la relación del anarquismo con Nietzsche: 1) El individuo. 2) Vitalismo. 3) La exaltación de la lucha. 4) Crítica al cristianismo¹⁵⁸. En cambio, las críticas anarquistas a Nietzsche son duras, y van respecto a los siguientes puntos: 1) El aristocratismo. 2) El egoísmo absoluto. 3) La crítica nietzscheana a la razón¹⁵⁹.

En España, por parte de los intelectuales, y a lo largo de los años, se irá viendo cada vez más el aristocratismo nietzscheano que su anarquismo¹⁶⁰. Pero nunca faltará algún autor que lo reivindique, y hasta algún literato, como Pío Baroja, que rescate, por medio de algunos de sus personajes, al anarquista nietzscheano, tal como lo vemos en *Aurora Roja* (1904) donde se exclama “(...) *la anarquía para todos no es nada. Para uno, sí, es libertad.*”¹⁶¹ Y en *La Dama Errante*: “*al español no se le debía hablar más que a su orgullo y a su envidia. Ese ha hecho más que tu; tú debes hacer más que él.*”¹⁶²

¹⁵⁸ ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español*, pp. 152-155.

¹⁵⁹ ÁLVAREZ JUNCO: *idem*: pp. 158-163.

¹⁶⁰ SOBEJANO: *Nietzsche en España*, p. 87.

¹⁶¹ BAROJA, Pío: *Aurora Roja*. Ed. Caro Raggio, 1994, p. 142.

¹⁶² BAROJA, Pío: *La Dama Errante*. Ed. Rafael Caro Raggio, 1920, p. 67.

En cuanto al individualismo, cuestión importante en el anarquismo nietzscheano, no tuvo gran repercusión en España, pero estuvo presente y no faltaron debates en torno a pensadores foráneos, tal como ocurría con las demás corrientes del anarquismo. La importancia del individualismo anarquista no solo lo vemos en *Anticristo* y en su asimilación por militantes famosos como Montseny o Seguí; también entre sus militantes de base suele haber una fuerte influencia, aunque pocas veces superadora de aquellas que ofrecían anarquistas clásicos como Kropotkin, Malatesta o Bakunin. En Xavier Díez podemos ver no solo la formulación ideológica del individualismo anarquista, cosa nada fácil por sus múltiples interpretaciones¹⁶³, sino también su recorrido histórico por España¹⁶⁴. Díez da un interesante dato, que recoge de Dolors Marín: *“Uno de los indicios de la adopción progresiva de estas nuevas formulaciones sociales las podemos encontrar en las lecturas de personas autodefinidas como anarquistas. Dolors Marín, en su tesis doctoral sobre la construcción social de los militantes libertarios, recoge diversos testimonios personales de viejos anarquistas que, en su autodefinición, atribuyen a las lecturas un gran protagonismo en su formación como personas. En cierta medida, los anarquistas son lo que leen, y en su universo cultural, en su imaginario subjetivo, las ideas expresadas en los libros alimentan la sabiduría vital que les permite mantenerse vivos espiritualmente. Las bibliotecas de cada militante, veneradas como templos, permiten reconstruir su trayectoria personal e intelectual y, sobre todo, reconocer las influencias que han marcado las maneras de pensar de cada individuo. A pesar de que, desgraciadamente, no tenemos constancia de ningún estudio*

¹⁶³ DÍEZ, Xavier: *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Ed. Virus, 2007, pp. 79-91. También para ver sus diferentes tradiciones, pp. 33-73.

¹⁶⁴ DÍEZ: *idem*, pp. 91-102. En p. 88 afirma que es en la década de 1920 cuando aparecen los primeros aunque pequeños y reducidos grupos individualistas. Como muestra este texto, ya décadas antes existían grupos de este tipo, como es el caso de *Anticristo*.

*sistemático sobre las bibliotecas obreras, Dolors Marín nos ofrece, en los anexos de su tesis, la muestra de algunas bibliotecas personales de antiguos militantes. En las estanterías cargadas de libros de estos hombres y mujeres idealistas, a pesar de un gran eclecticismo, no resulta difícil hallar una importante presencia de referentes ideológicos y estéticos afines a la filosofía individualista, al lado de otros de diferente naturaleza. En su muestra, no resulta difícil encontrar libros de Armand, Ibsen, Hem Day, Gaston Leval, Nietzsche, Stirner, Han Ryner o Tolstoi.”¹⁶⁵ Podemos confirmar estos datos con la lectura de memorias como las del granadino Vicente Castillo, hoy inédita, lector de *La Novela Ideal*, colección literaria de aventuras ideologizadas ligada a La Revista Blanca¹⁶⁶.*

Para entender la importancia de la influencia individualista de *La Novela Ideal* nos remitimos a las siguientes líneas de Díez, que muestra una nada inocente literatura: “*Marisa Siguán Boehmer, en su estudio sobre La Novela Ideal, establece siete diferentes esquemas y catorce subesquemas argumentales en los que podrían dividirse los cerca de seiscientos títulos de la colección. Entre las estructuras propuestas por Siguán encontramos que, por lo menos cinco modelos argumentales y un subargumento cuentan con la presencia de estos elementos ideológicos. (...) El A muestra la acción corruptora de la sociedad respecto al individuo. El B pone de relieve la hipocresía de la clase dominante. En el D1 se produce la regeneración del protagonista por la asunción del anarquismo, especialmente mediante el amor libre. El E nos muestra la superioridad moral del anarquismo frente a las fuerzas tradicionales y los prejuicios. El F destaca la superioridad del amor libre frente a la hipocresía social inspirada por la religión. Finalmente, el G protesta por la manipulación de las clases oprimidas en las guerras. No resulta complicado, pues, comprobar cómo las ideas de libertad*

¹⁶⁵ *Ibidem*: p. 86.

¹⁶⁶ CASTILLO, Vicente: *Recuerdos y Vivencias*. Ed. Autor, 1979, p. 2, 6-7, 9.

*individual se enfrentan a ideas absolutas de Dios, patria o religión; o percibir la lucha de los protagonistas para conquistar su propia libertad, o la aversión a los convencionalismos o la idea de amor libre —a pesar de valerse de una estética ciertamente edulcorada—, eje central de la ideología de Armand. Todos éstos son elementos que conformarán de manera implícita la base ética de miles de libertarios y el pensamiento colectivo anarquista.*¹⁶⁷

Asimismo, existen algunas organizaciones, tal como la Federación de Individualistas, que son “*agrupaciones poliédricas, muy a menudo vinculadas a diferentes movimientos como el naturismo, el esperantismo, el movimiento para la reforma sexual, el pacifismo, o incluso el espiritismo y la masonería y, evidentemente, relacionadas con la diversidad organizativa del movimiento anarquista.*” Se caracterizan también por una fuerte influencia cultural venida de Francia¹⁶⁸. En realidad esto lo comparten con los propios anarcosindicalistas españoles, donde la CNT es en gran parte influencia de la CGT francesa, originalmente anarcosindicalista. El anarco-individualismo recorrió una trayectoria semejante que marcó su influencia, pero debemos matizar que, en esencia y asumiendo los filtros franceses, en España el individualismo asumido es el propugnado por Max Stirner y Friedrich Nietzsche, como pudimos ver en las líneas escritas por Federica Montseny, que remarca la influencia en la juventud española de los años del cambio de siglo.

Resulta interesante la postura positiva hacia Nietzsche de un autor recurrente en el periódico *Tierra y Libertad*: Zoais¹⁶⁹. Por

¹⁶⁷ DÍEZ: *El anarquismo individualista*, p. 87.

¹⁶⁸ DÍEZ: *idem*, p. 89.

¹⁶⁹ *Tierra y Libertad*, nº 243, 244, 246, 249, 251, 258, 261, 264. Corresponden a las fechas de 13 y 20 de Enero, 3 de Febrero, 3 y 17 de Marzo, 19 de Mayo, 9 y 30 de Junio de 1915. No falta ningún número. El autor firma como Zoais, seguramente se trate de Luis Zoais, activo anarquista vasco, partidario del anarcosindicalismo y nietzscheano convencido, detenido varias veces.

números, este autor fue publicando una serie de breves textos sobre la faceta de Nietzsche en distintos aspectos de las artes y saberes. De tal manera habló del pensador alemán respecto a la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, la literatura, la filosofía y finalmente la pedagogía. Dedicó un último texto a los “falsos discípulos” de Nietzsche. Zoais defiende el carácter anarquista del autor del Zarathustra y defiende un particular anarconietzscheanismo, bajo su pluma cargada de literatura. En su intretación, Nietzsche reivindica el esfuerzo y la incomodidad, mientras que el cristianismo es la mentalidad tranquila y pasiva: “*Del bloque informe de carne cristiana y plebeya, el escultor quiere hacer brotar la estatua de un espíritu libre y delinea sus contornos a fuertes golpes de cortante cincel. (...) Nietzsche, destrozando la efigie adorada de todos los Cristos, eleva la escultura del Hombre hecho carne...; derriba a los dioses y esculpe la figura del Fuerte en el cuerpo de cada Hombre.*”¹⁷⁰ La Voluntad de Poder se identifica con la Acción Directa de los anarquistas: empoderamiento libertador propio. Naturismo y vitalismo, donde confluyen las filosofías anarquistas y nietzscheanas. El Superhombre es el Anarquista. El anarquista luchador. Zoais defiende que todos los individuos son, por naturaleza propia, diferentes, y el darwinismo confirma esta posición. Si es real, es absurdo negarlo. Y esta postura lo lleva a la negación de la política del poder: “*Su individualismo no es otra cosa que la quintaesencia del antiparlamentarismo*”¹⁷¹. Como otros, denuncia la existencia de “falsos discípulos”: “*no faltan tampoco quienes tratan de cubrir sus concupiscencias y desafueros con la capa de un mal entendido nietzschismo o individualismo exagerado por indigestión de Zarathustra.*”¹⁷²

¹⁷⁰ ZOAIS: *La Escultura y Nietzsche*. En *Tierra y Libertad*, 3 de Febrero de 1915.

¹⁷¹ ZOAIS: *La Filosofía y Nietzsche*. En *Tierra y Libertad*, 19 de Mayo de 1915. En este texto presenta una extraña complementariedad de Sócrates con Nietzsche, lo cual sorprende, pues no se ignora la radical aversión de Nietzsche hacia el maestro de Platón, al que responsabilizó de la moral y mentalidad de los débiles que el cristianismo heredó.

¹⁷² ZOAIS: *Nietzsche y sus falsos discípulos*. En *Tierra y Libertad*, 30 de Junio de 1915.

En cambio, también existieron posturas negativas, tal como podemos ver en Blázquez de Pedro¹⁷³, que ya en 1904 escribió: “*Nietzsche, el pensador favorito de muchos hombres de ideas avanzadas, incluso de gran parte de anarquistas -cosa que no deja de extrañarme,- andaba a vueltas no pocas veces con eso del decadentismo. Yo me atrevo a pensar -aunque he leído muy poco suyo, lo cual no me pesa-, que el decadente era él*”¹⁷⁴ Y más tarde, en un texto defendiendo el anarcosindicalismo, contestando a ciertas afirmaciones de Cristóbal Rodríguez donde intenta ver semejanzas entre sindicalistas y conservadores, usando el ejemplo de que ambos ven con satisfacción ciertos autores como Nietzsche o Bergson, pero Blázquez le rectifica: “*La filosofía de Nietzsche suele conducir a un individualismo delirante, que acaba por ser enemigo del Sindicalismo. La experiencia demuestra que, de ordinario, los discípulos más fieles de Nietzsche, no sólo no son sindicalistas, sino que condenan el Sindicalismo, y hasta el Comunismo, fin éste al que ha de llegarse por medio de aquél, en colaboración con otras fuerzas*”¹⁷⁵

Finalmente, Correa López realiza una investigación sobre las líneas generales del periódico *Anticristo*, que podemos situar como los motivos de su publicación al margen de la prensa ácrata ya existente. En primer lugar, los autores de *Anticristo*, en opinión de Correa, se sitúan más bien en una postura de rebelión, y no de revolución, por lo que se aleja del

¹⁷³ Importante anarquista nacido en Béjar (Salamanca), que escribió en *Tierra y Libertad*. Se le ha considerado como uno de los fundadores del movimiento libertario en Panamá, donde fue a vivir. Defendió posturas anarcosindicalistas.

¹⁷⁴ BLÁZQUEZ DE PEDRO, José María: *Decadentismo*. En *El Rebelde* nº 16, 7 de Abril de 1904. Agradecemos a Miguel Íñiguez la información de esta cita.

¹⁷⁵ BLÁZQUEZ DE PEDRO, José María: *El sindicalismo frente a la democracia* (1917). En FRANCO MUÑOZ, Hernando: *Blázquez de Pedro y los orígenes del sindicalismo panameño*. Ed. Movimiento, 1986, p. 110. Nuevamente, debemos esta cita a Miguel Íñiguez.

anarquismo militante¹⁷⁶. Compartimos la idea general que expresa, pero en nuestro análisis, y considerando la información de otros medios, creemos que, aunque no todos, la mayoría de los autores de *Anticristo* son, cuanto menos, militantes anarquistas, algunos de ellos fallecidos durante la guerra de 1936 a manos de los sublevados, tal como es el caso de Rodríguez Cabrera. Hablan de Anselmo Lorenzo, siguen otros periódicos libertarios de la época y conocen bien las actividades del movimiento de la época, como veremos más adelante. Y por supuesto, no ignoran la ideología anarquista, si bien exponen una versión muy particular de la misma. Sin embargo, la idea de Correa no es equivocada, ya que en las líneas del periódico rechazan expresamente la revolución, así como la acción y organización colectiva que produzca cambios generales en la sociedad, a las que por la postura individualista que defienden, siempre ven como opresora, y por tanto entienden que toda acción colectiva comparte esa naturaleza. Correa López señala que esta publicación niega la validez de cualquier actuación de las masas, y por tanto, destroza la validez del principio democrático¹⁷⁷. En su artículo complejiza sobre los conceptos y las definiciones que se dan sobre el individuo, la libertad, el vitalismo, el poder, la rebelión y la revolución, la violencia, la moral o la religiosidad-idealista. En todo ello encuentra algunos puntos en común, pero sobre todo, muchos desencuentros. La lectura íntegra de su trabajo es muy recomendable.

1.4. La figura de José Rodríguez Romero

Nació el 28 de Junio de 1866 en Hellín (Albacete)¹⁷⁸, aunque parece que siempre se sintió murciano, donde se crió y tenemos sus

¹⁷⁶ CORREA LÓPEZ: *Una polémica sobre...*, pp. 640 y 646.

¹⁷⁷ CORREA LÓPEZ: *Una polémica sobre...*, p. 635.

¹⁷⁸ Registro Civil de Hellín, tomo 15, página 10 de la 1ª Sección.

primeras huellas¹⁷⁹. Persona vinculada al intelectualismo anarquista que rodeó la figura de Federico Urales y *La Revista Blanca*, era de profesión tipógrafo. Como el padre de Federica Montseny, debió de tener cierta admiración hacia pensadores individualistas como Max Stirner o Friedrich Nietzsche. Y como él, debió tratarse tanto de un gran individualista como de un gran defensor de la organización colectiva. Uno y otro dirigieron o estuvieron presentes en revistas anarco-individualistas, al mismo tiempo que participaron, o intentaron participar, en las organizaciones libertarias y en su prensa. Dirigió, en Murcia, el periódico *El Obrero Moderno*, creado en 1901¹⁸⁰.

Rodríguez Romero tuvo una etapa en Andalucía donde estuvo involucrado en revistas de carácter individualista, como ya hemos señalado y relata Miguel Íñiguez en su *Enciclopedia*¹⁸¹, pero posteriormente pasa a Cataluña donde participa en la organización del sindicato anarquista Solidaridad Obrera¹⁸², que dará origen a la CNT, y será redactor en 1908 del periódico *Tierra Libre*. De hecho, representó a la tendencia anarquista en el Congreso Regional de Solidaridad Obrera de 1908, donde acudió como tipógrafo¹⁸³. En 1913, irá a un congreso

¹⁷⁹ MORENO FERNÁNDEZ, Luis Miguel: *Las clases trabajadoras y la formación del sindicalismo aconfesional en Murcia (1890-1923)*. Ed. Ayuntamiento de Cartagena, 1990, p. 133. En el número 3 de *Tierra y Libertad* del 29 de Diciembre de 1904, p. 3, escribe un artículo desde Murcia.

¹⁸⁰ MADRID SANTOS, Francisco: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Tesis de Doctorado, Universidad Central de Barcelona, curso 1988-1989, p. 159. Edición digital: <http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/Tesis Paco Madrid completa.pdf>.

¹⁸¹ ÍÑIGUEZ, Miguel: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Ed. Asociación Isaac Puente, 2008, tomo II, p. 1483.

¹⁸² CUADRAT, Xavier: *Socialismo y anarquismo en Cataluña. Los Orígenes de la CNT*. Ed. Revista de Trabajo, 1976. En p. 246 propone la preparación de la fundación de la CNT, con inspiración de la CGT francesa. Aparece en otras escenas dentro de Solidaridad Obrera, aunque no participará directamente en el congreso de 1910.

¹⁸³ BUESO, Adolfo: *Cómo fundamos la CNT*. Ed. Avance, 1976, p. 9.

sindicalista en Londres a defender los postulados anarcosindicalistas de la nueva organización española¹⁸⁴. Muchos autores, como Íñiguez o Francisco Madrid, lo sitúan como director de *Anticristo*¹⁸⁵, pero en el periódico no podemos comprobarlo directamente. Sospechamos que, en la práctica, es Salvador Rodríguez quien asume la dirección del periódico, pues hay que tener en cuenta que Rodríguez Romero se encontraba preso en 1906¹⁸⁶, el mismo año en el que se publica *Anticristo*. ¿O quizás la detención fue a causa de su papel en el periódico? En 1909, durante su mayor actividad sindicalista en Solidaridad Obrera y CNT, Rodríguez Romero

¹⁸⁴ DÍAZ DEL MORAL, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Ed. Alianza, 1969, p. 262. OLAYA MORALES, Francisco: *Historia del movimiento obrero español (1900-1936)*. Ed. Confederación Sindical Solidaridad Obrera, 1996, p. 323. Olaya comenta que representó a las Islas Baleares, junto a Pedro Vallina que representaba el Ateneo Sindicalista de Barcelona, José Negre por la CNT de Cataluña y José Suárez Duque por las sociedades obreras de La Coruña. Todos eran delegados indirectos por no residir en esos momentos en los respectivos lugares donde se encontraban las organizaciones que representaban, con la excepción de Negre que sí fue delegado directo. El congreso, organizado por la Liga de Educación Sindicalista de Londres, intentaba relanzar la Primera Internacional, pero no hubo suficiente unanimidad. Acudieron 44 delegados representando organizaciones obreras de trece nacionalidades y se celebró entre el 27 de Septiembre al 2 de Octubre de 1913 en el local de Holborn Hall. En la p. 325 Olaya menciona cómo el congreso señaló la calidad y capacidad de la delegación española en su conjunto, animándoles a realizar un esfuerzo para presentar un cuadro de nutridas fuerzas.

¹⁸⁵ ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica...*, tomo II, p. 1483. MADRID: *La prensa anarquista...*, p. 162.

¹⁸⁶ Rodríguez Romero escribe desde la cárcel Modelo de Madrid en el número 60 de Tierra y Libertad, el mismo número que contendrá algún texto polémico que provocará la respuesta de Salvador Rodríguez. En este número no se le cita como director de *Anticristo*. Francisco Madrid cita (p. 162) un número de *La Huelga General* justo después de comentar la represión de las autoridades al periódico, y es ahí donde afirma que es el director. Por si acaso, hemos revisado la cita que hay justo antes, pero solo comenta la censura sufrida por diversas publicaciones libertarias. No hay rastro de nada que cite a Rodríguez Romero como director. Para ambos periódicos, consultar las respectivas colecciones que se encuentran en el International Institute of Social History (Amsterdam).

aparece en el comité de huelga de la Semana Trágica, donde mantiene un gran protagonismo¹⁸⁷. Tiene que huir de España tras estos sucesos, pero regresará al país cuando la represión se suaviza gracias a la campaña internacional por la libertad de Ferrer i Guardia.

Entre 1915 y 1916 vuelve a Andalucía con Sánchez Rosa en gira de propaganda, donde debate contra socialistas y republicanos¹⁸⁸. Sin embargo en 1918 aparece como presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir (UGT) y de la Sociedad de Socorros Mutuos de los Obreros de la Imprenta. Fallece en Madrid el 5 de Febrero de 1932, dejando viuda¹⁸⁹.

Según el Boletín de la Asociación del Arte del Imprimir se le describe como “*recio luchador*”, con “*voluntad enérgica y perseverante*”, “*camarada bueno y leal*”, con “*amor a la organización, su honradez y su energía*”. “*De carácter vehemente, la pasión del convencimiento caldeaba su palabra, y esto le hacía ser un verdadero agitador de las muchedumbres, a las que sabía comunicar el fuego con que el Ideal abrasaba la suya*”. Aunque en la UGT, es posible que su postura conservara aún el anarquismo; no sería un caso único, como podemos ver en Mauro Bajatierra, persona de grandes convicciones ácratas, que no le supuso problema militar en el sindicato socialista en determinados años. En cualquier caso, y más allá de nuestras especulaciones, es comprobado su presencia y protagonismo en el sindicato socialista, donde asume cargos de responsabilidad. El Boletín de la Asociación continúa, detallando ciertos aspectos de su militancia ácrata: “*Sufrió persecuciones y prisión por sus ideales, y su vida puede condensarse en estas palabras: creyó, defendió sus creencias, por ellas sufrió, y ha muerto sin lograr otra satisfacción que la del deber honradamente cumplido*”.

¹⁸⁷ CUADRAT: *Socialismo y anarquismo en Cataluña*, pp. 380-381.

¹⁸⁸ DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas...*, pp. 262-163.

¹⁸⁹ *Boletín de la Asociación del Arte del Imprimir*. 06/02/1932, p. 11.

Parte 2

El periódico *Anticristo*

*“No tengo ideas, sino obsesiones. Ideas, cualquiera puede tenerlas. Nunca las ideas han provocado el hundimiento de nadie.”*¹⁹⁰

2. 1. Contenido del Anticristo

Conocemos los dos primeros números de *Anticristo*. El primer número salió el 31 de Marzo de 1906, señalando que es un periódico quincenal anarquista. Indican que su intención era salir el día 5 de Marzo, pero por “inconvenientes de imprenta”¹⁹¹, salió a fines del mes. La redacción y la administración se encontraba en La Línea de la Concepción (Cádiz) pero la imprenta donde se imprimió se encontraba en Algeciras, la “Tip. De A. Roca”. Esto ha provocado que en las referencias dadas por otros periódicos mencionen a

¹⁹⁰ CIORAN, Emil Mihai: *En las cimas de la desesperación*. Ed. Tusquets, 2003, p. 185.

¹⁹¹ *Anticristo*, nº1, p. 4.

Anticristo como de Algeciras o La Línea. El segundo número aparece con cierto retraso, el 19 de Mayo de 1906, y repite los mismos datos que el primer número, exceptuando que es “periódico anarquista”, omitiendo “quincenal”, seguramente por la inseguridad de poderse publicar regularmente. En su última página da una relación económica de su primer número y la correspondencia gestionada, que nos releva cierta actividad y contacto con el resto de periódicos anarquistas y en general con el movimiento libertario de la época. Se gastó una primera tirada con un coste de 37 pesetas, sin especificar el número de ejemplares salidos. Por la cantidad, es seguro que la tirada fue, como mínimo, de 740 ejemplares (a precio de coste), y es más que probable que llegasen a los 1.500, o acaso, a un máximo de 3.700. *Anticristo* es una publicación relacionada con el grupo anarquista “Andalucía Rebelde”, debido a que por 1905 este grupo anunció su intención de relanzar el periódico *Aurora*, lo cual no ocurrió tal como estaba planeado; pero dieron lugar a la publicación de otro título, que es éste, *Anticristo*. Muchos investigadores relacionan ambos proyectos como el mismo, con algunas matizaciones¹⁹². Parece que no se siguieron publicando más números y tenemos constancia de su cierre por las autoridades¹⁹³.

El listado de artículos y contenido del periódico es el siguiente:

Primer número (31/03/1906):

– Hacia las cumbres – Redacción

¹⁹² MADRID: *La prensa anarquista...*, p. 488.

¹⁹³ *La Huelga General* nº 5 (9 de marzo de 1906), p. 1: ¡Viva la Democracia!. Se puede localizar en el International Institute of Social History.

- Importante – Redacción
- Minuta: Venimos – Salvador Rodríguez
- Rayos de Luz
- Hacia el porvenir – José Prat
- Rebuscos... – Panglós
- Anticristo – Vicente March
- Barriendo Escombros: Mentiras y errores ácratas – A. Herrero
- En el Centro Obrero – Luis de la Corza
- Noticias

Segundo número (19/05/1906):

- Individualismo y Comunismo – Salvador Rodríguez
- Alaridos de popes – Ahumado Precursor
- Minuta: La Vida
- Barriendo Escombros: La religión anarquista – Herrero
- Rayos de Luz
- El Vuelo del Águila – F. Rodríguez Cabrera
- Reflexionando... - Panglós
- Bibliografía – Florín
- No hay dogma económico – Anselmo Lorenzo (extraído de La Revista Blanca)
- Correspondencia administrativa – Administración
- Estado de cuentas – Administración

En las siguientes líneas vamos a exponer el contenido de cada artículo, intentando dedicar un párrafo a cada uno de ellos, y así no iniciar unos sub-apartados que creemos prescindibles.

2.1.1. *Anticristo* número uno:

El primer número, del 31 de Marzo de 1906, contiene los siguientes artículos: en la primera página *Hacia las Cumbres*, de la propia Redacción del periódico, y una nota titulada como *Importante* del propio periódico, por la cuestión de la economía y la suscripción. En la segunda página: *Venimos* de S. Rodríguez en una sub-sección, “Minuta”. Otra sub-sección llamada “*Rayos de Luz*” que recoge frases que destacan desde el periódico, señalando el autor, aunque no la obra ni la página donde se contiene, para dar mayor solemnidad y centrarse en el contenido de la propia frase, que entienden como esclarecedoras e importantes. *Hacia el Porvenir* de José Prat. En la tercera página: *Rebuscos...* de Panglós. *El Anticristo* de Vicente March. *Barriendo Escombros* con el subtítulo de *Errores y mentiras ácratas* de A. Herrero. En la cuarta y última página: *En el Centro Obrero* que es una especie de reportaje de Luis de la Corza sobre una conferencia de Vicente March en dicho Centro Obrero, titulada *Egoísmo y Altruismo*. Finalmente, *Noticias*.

Analicemos en primer lugar la “presentación” del periódico, que encontramos en *Hacia las cumbres*, toda una declaración de intenciones. Lo primero es su independencia: “*Declaramos, ante todo, que no hablamos por cuenta de nadie ni exponemos las ideas de ningún partido político.*” Denuncian los tiempos en que se requerían apóstoles como jefes de las multitudes, pero en «*el terreno de las ideas ya no existen ejércitos, ni partidos, ni siquiera multitudes. (...) Ya no existen creyentes. (...) Vivimos como dijo Zola, en plena anarquía intelectual. Lo que vamos a decir, por tanto, es solamente opinión personal nuestra, como lo serán también de sus autores respectivos las afirmaciones que contengan los trabajos que en esta hoja se publiquen. Tampoco venimos a luchar por la Humanidad ni el Bien; estos como la Verdad y la Justicia únicamente son para nosotros restos revividos de los muertos*

fetiches religiosos; hueros fantasmas que en todo tiempo han absorbido la personalidad humana. Para nosotros no hay más realidad que nosotros mismos; y el mundo que nos rodea solamente es un atributo o el campo de nuestra actividad a la cual no reconocemos ni límite ni valla». Detengámonos: observemos que se trata de una exposición que recuerda a la del postmodernismo actual; un segundo detalle es el individualismo cognitivo que predica. *“El fin que perseguimos en la lucha es el de elevarnos, el de desprendernos de todo lo que debilita nuestra voluntad o entorpece nuestra acción (...) de barrer de la vida todo lo inútil y podrido, de sublimar y fortalecer el tipo de hombre hasta llegar a superarse.”* Vemos en estas líneas los siguientes conceptos típicamente nietzscheanos: voluntad, vitalismo, auto-superación representada con la elevación (Zaratustra eleva su espíritu en la montaña y luego se dirige a la plebe, que se encuentra en las llanuras), así como rechazo de lo débil. *“No buscamos ‘la satisfacción de nuestras necesidades’ ni ‘procurarnos el goce’ como proclama la moral utilitaria (...) no queremos obrar impulsados por ningún agente exterior, sino de dentro a fuera, por una heroica voluntad de superarnos a nosotros mismos, en una ascensión eterna.”* Continúa desarrollando estas convicciones: *“Borráronse también de nuestra mente los castradores conceptos de Bien Común, Solidaridad, Fraternidad Humana y Amor Universal que cual férreas cadenas nos ligaban a todos los inválidos y a todos los desahuciados de la vida; y libres ya de ese lastre de cristianos misticismos, hemos podido ascender a las altas cimas de la existencia.”* Aquí vemos la crítica de Nietzsche al anarquismo por sus aspectos de apoyo colectivo, como moral de esclavo, negadora de esa visión semi-darwiniana de la vida y sobre todo de la explosión de voluntad de poder de cada individuo. Relaciona el anarquismo con elementos religiosos que hereda de la cultura cristiana y sus valores. Describen la lucha por la vida donde se impone el más fuerte sobre el débil, que perece. Es la fuerza y el poder la base de la libertad: *“Hemos visto además que el Derecho es una ficción*

estúpida pues sin el poder no existe. Y en cuanto al Deber hace tiempo que lo sepultamos como ídolo absurdo y bárbaro.” Estas líneas no se deben tanto a Nietzsche, sino más bien a Max Stirner¹⁹⁴. Por ello rechazan también cualquier particularismo tanto de clase como de secta. *“No existen ya para nosotros obreros y burgueses, esclavos y tiranos, explotados ni explotadores, existen solamente hombres; fuertes, viriles, independientes y dominadores, algunos, en constante y glorioso batallar por sobreponerse al medio aplastante que lo rodea.”* Sin duda esta parte debió producir fuertes polémicas entre el anarquismo clásico español, fuertemente posicionado en torno a la realidad de las clases sociales y sus conflictos de intereses, que procuró otorgar un orgullo de clase a los obreros como respuesta a su tradicional auto-desprecio y a la repulsa de las clases privilegiadas. Pero el periódico pretende un orgullo basado en el propio individuo, como tal: *“Y bien, queremos ser de los primeros; queremos ser fuertes, heroicos, grandes y omnipotentes, (...) queremos construirnos a nosotros mismos inflexibles y rectos, orgullosos y duros, sanamente egoístas.”* Las siguientes líneas son muy duras y contrastan mucho con algunas que se han mencionado anteriormente, donde muestran una absoluta pasividad en la obra emancipadora por respeto a cada individuo, que aquí no se corresponde cuando se trata de mostrar agresividad hacia otros sujetos: *“Y contra los enfermos y tullidos, contra los renegados y perezosos que abdican de sí mismos y se tumban negándose a caminar, afeando y entorpeciendo la vida, contra esos empuñaremos el látigo descargándolo fuertemente en sus espaldas para espolear a los entumecidos y acabar de matar a los impotentes.”* Sin duda debió causar gran indignación entre muchos anarquistas a los que no les costaría dibujar esa imagen del látigo. Las siguientes líneas de la presentación se refieren nuevamente a una serie de metáforas relativas a “la inconmensurable altura” y

¹⁹⁴ STIRNER, Max: *El Único y su Propiedad*. Ed. Valdemar, 2004, pp. 234-235.

“cumbres de magníficas montañas”, donde “soplan los vientos, libres y puros”, donde hay una vida dura y continuamente en riesgo, por lo que cada momento se vive intensamente. Donde solo hay naturaleza, y no hombres con su moral y sanción. Hacia ahí quieren ir, pero: “*La ascensión es sumamente arriesgada y temeraria*”, pero “*ascendemos a las cumbres de la vida y obligaremos a ascender a los demás con la crueldad terrible de los fuertes. Ni conocemos ni piedad ni compasión. Cuando alguno se rinda a la fatiga allí estaremos nosotros para hostigarle; despertaremos a latigazos a los dormidos y arrojaremos al abismo a los incapaces.*” Así termina la presentación. Como hemos podido observar, abundan los términos que suele utilizar Nietzsche: abismo, fuertes, crueldad, etc. Hay un choque conceptual en el artículo, que bebe de la filosofía nietzscheana por una parte, y del anarquismo clásico por otro. De tal manera, se reivindica una curiosa individualidad que no impide el empujar a los demás a su emancipación, o en este caso, elevación a las alturas, un fin que no tiene que ver con un sistema de futuro, sino con algo elemental en cualquier filosofía individualista: la auto-superación de uno mismo, aquí y ahora. Y tal fundamento exige, en coherencia, un rechazo a toda autoridad sobre el individuo, en especial la del colectivo.

También en la primera página hay otro texto, de carácter administrativo, donde comenta la necesidad de normalizar la tirada de la publicación del periódico, que requiere la comunicación por parte de los interesados el número de ejemplares que quieren recibir, entendiendo el “silencio” como una negativa a recibirlo. Señalan que son “*obreros*” y por tanto, “*escasos de perras*”, por lo que esperan que se les giren los pagos con frecuencia, especialmente en estos primeros momentos: “*si se nos hecha (sic) en el cesto del olvido, desapareceremos. Con el concurso de los compañeros salimos a luz, y en ellos consiste el que prosigamos. Si corresponden saldremos semanalmente.*” Esta postura que puede parecer poco individualista, en realidad corresponde a la idea de Max Stirner de

la “federación de individuos”. En el anarquismo, la sombra de Stirner, aunque en pequeñas dosis y poco perceptible, siempre fue más grande que la influencia nietzscheana. A continuación avisan que no van a incluir anuncios, estelas ni otros contenidos que no sirvan a los propósitos del semanario: *“También participamos de que como al salir a la luz es con el exclusivo objeto de propagar y luchar por nuestros ideales, no se publicarán entierros civiles, natalicios, uniones libres, direcciones de grupos ni demás lastre, a nuestro entender, inútiles. Es mucho lo que hay que demoler para que desperdiciemos espacio y tiempo.”*

El siguiente artículo, en la sección de “Minutas”, está escrito por Salvador Rodríguez, y se titula “Venimos...” y empieza claro: *“Venimos a luchar. La lucha es vida. En nuestros juveniles pechos alientan ideales de redención”,* a hacer *“feroz batalla contra lo caduco. Venimos a satisfacer un deseo, a llenar un vacío, vacío profundo por la inercia.”* Utiliza una figura mitológica como símbolo de las injusticias del presente: *“Prometeo sufre, porque es esclavo. Su cuerpo es diariamente flagelado en la mina, en el taller, almacén, despacho, campo y fábrica. Pero Prometeo despierta; hiérguese altivo y arrogante (...) Y nosotros, como partes integrantes de él nos movemos. Porque queremos ser hombres... Y venceremos...”* Se entiende la dificultad de la lucha, pero eso anima más, porque hace más intensa la vida: *“Sabemos los obstáculos que encontraremos en nuestro camino. Pero no importa. Aceptamos la lucha con todas sus consecuencias. (...) luchando sin cesar, pues cuanto más extensa sea, más viviremos. Queremos vivir y vegetar en la podredumbre de los pantanos. Y así en la contienda sucumbiremos, otros y otros vendrán a ocupar nuestros puestos. (...) Las cárceles se han hecho para los rebeldes, y nos hemos criado en el fragor de la pelea. Por eso venceremos...”*

A continuación viene la sección “Rayos de Luz” que está dedicada a la cita de textos. Incluyen varias palabras de Nietzsche

y una de Guyan. La primera la hemos citado aquí anteriormente, el “¿Qué es bueno?”, en la primera nota del capítulo sobre el rechazo de Nietzsche al anarquismo, citando *El Anticristo*. Pero añaden las siguientes líneas que no hemos mencionado: “No contentamiento, sino más poder; no virtud, sino valor; (virtud, en el estilo del Renacimiento; virtud, virtud desprovista de gazmoñería.) Perezcan los débiles y los fallidos; primer principio de nuestro amor al hombre. Y hasta hay que ayudarles a desaparecer. ¿Qué es lo más nocivo que cualquier vicio? – La piedad de la acción con los fallidos y débiles: – el cristianismo...” El siguiente texto es de Guyan: “No vacilo en afirmar que lo presente va tocando a su fin porque una nueva filosofía ha surgido y se impone. (...) ciertos aptos y confortados, se elevan a la cúspide de la inteligenciación, y proclaman la elevada filosofía del porvenir; la filosofía de la fuerza. Querer gobernar los espíritus es todavía peor que querer gobernar los cuerpos; es preciso huir de toda ‘dirección de conciencia’, como una verdadera plaga. Las metafísicas autoritarias y las religiones, son audaces buenos para los pueblos en la infancia: tiempo es que andemos solos, que miremos con horror a los pretendidos apóstoles, a los misioneros, a toda clase de predicadores, que seamos nuestros propios guías, y que busquemos en nosotros la ‘revolución’.” La siguiente frase es de Nietzsche y es una declaración de su individualismo: “No matando el germen del egoísmo en la juventud, sino desarrollándolo dará que se sustraiga a la anonadación del cristianismo, es como se daría vida al prototipo del fuerte hombre en el porvenir.” A continuación otra: “Yo, soy el precursor de mi mismo. Soy el canto del gallo que a mi aurora saluda.” Otra, sin firmar: “La modestia es la virtud de los imbéciles.” Otro comentario, anónimo: “¿Luchar es vivir? Pues bien: en ‘la fuerza’ está la victoria y el imperio de la vida, que destruye la razón del obstáculo que halla en su camino. ¡Paso a la lógica de la vida! ¡Paso pues, a la ‘razón de la fuerza’.” Fuerza, vida, individuo, autonomía y libertad. Son los conceptos esenciales que vemos.

El siguiente artículo se titula *Hacia el porvenir*, texto del famoso militante José Prat, muy influyente en aquella época. Prat no es un individualista y de hecho destacó en sus polémicas con ellos, que empezaron desde 1898 (puede que incluso antes) en Argentina, país donde también actuó tras su huida de España en 1896 ante la amenaza de ser apresado en el Proceso de Montjuic¹⁹⁵. Su artículo empieza citando el manido argumento de que el anarquismo es una utopía y no se corresponde a la realidad. El autor hace un primer y breve comentario señalando que es lo que siempre se dice cuando surgen todas las grandes reformas sociales. Señala los casos de los luteranos y reformistas religiosos, los abolicionistas de la esclavitud, los republicanos que eran acusados de lo mismo por los partidarios de la monarquía. Y finalmente menciona a los “socialistas autoritarios”. *“La historia está llena de ‘estos desconocedores de la realidad,’ heraldos de un porvenir cuya visión no cabe en la estrecha nobleza de los adaptados y absorbidos por cualquier presente, pero prontos siempre, sin embargo, a manchar la utopía tan pronto ven que pueden lucrarse con ella, desnaturalizándola en su finalidad y en su esencia.”* El autor reivindica lo bueno de la acusación de “ser utópicos” porque *“no queremos adaptarnos a una realidad que hallamos insuficiente, y se estaría en lo cierto, pero desconocerla...”* A continuación enumera sus críticas *“apoyada en la observación de los hechos”* hacia una sociedad que se vive y se ve como llena de conflictos sociales, entiende que se conoce bien la realidad, negando por tanto la

¹⁹⁵ Con la denominación del Proceso de Montjuic se hace referencia a una serie de fases del juicio militar que se organizó tras el atentado contra el Corpus Christi de Barcelona en 1896, donde murieron 12 personas y hubo 35 heridos a consecuencia de una bomba lanzada en la calle contra la procesión religiosa. Aunque siempre se supuso que fue una acción individual con uno o pocos involucrados en el atentado, se arrestaron a más de 400 anarquistas, de los cuales 87 estuvieron en el juicio militar. El juicio está plagado de irregularidades, continuas torturas contra decenas de anarquistas, y hay serias dudas sobre la autoría del atentado. Finalmente serán ejecutados cinco anarquistas.

pretensión del primer argumento contra el anarquismo, que intenta desautorizar la racionalidad de sus argumentos y críticas. A continuación se pregunta sorprendido si acaso los críticos al anarquismo pretenden con esa acusación de utopistas que la constitución social de aquel momento no se podía cambiar y era perenne. Duda que desprecia y que considera que la “evolución” es prueba suficiente para negar la suposición de que las cosas no pueden cambiar. “*Si la democracia ha reducido la autoridad del autócrata a su mínima expresión, ¿por qué el hombre no ha de poder suprimir algún día la autoridad de la democracia, afirmando la anarquía?*” Reflexiona sobre el escepticismo de aquellos: “*Tan profunda y esencialmente egoísta e inclinados a la violencia se sienten los partidarios del presente estado de cosas que no pueden concebir el altruismo y la bondad?*” Adjudica a la carencia de un auténtico ideal colectivo la explicación de las dudas de aquellos escépticos, que solo se han limitado a reproducir “*idealillos de casta o de clase a los cuales habéis subordinado la vida toda de las multitudes.*” Piensan que los males se deben a que “*cada uno se ha sentido ‘centro del mundo’ y no queriendo o no sabiendo ver que el centro social, como el del cosmos, está en todas partes*” y que por tanto es necesario el espíritu de la fraternidad y justicia.

Ya en la tercera página estamos con *Rebuscos*, líneas escritas por Panglós, una serie de noticias que reciben comentarios jocosos del autor. Comienza con la noticia del hallazgo en el Mar Rojo de un monstruo: un pez con forma humana. Hace una breve serie de metáforas sobre la explotación, los pescadores -que trabajan-, y estos extraños peces, “*que proceden al revés*” pues, son ellos los que pescan y no los pescados. La siguiente anécdota que recoge es el alto número de mujeres en Troy (América) donde menciona que por cada 100 habitantes hay 15 hombres y 85 mujeres, “*y a pesar de... eso, son honradas? (?)*” Y con ello viene la invectiva: “*por acá es quizás mayor el número del sexo fuerte, y la honradez (en el buen sentido de la palabra), no la conocen ni de oídas*

sobre todo los más fuertes, es decir, los que manejan el cotarro...” El siguiente es la mención a lo “tan nacional” que resulta en España las corridas de toros y el juego de la lotería, como es en Cataluña aún con mayor intensidad el “conocido por ‘juego de bombas’”, que no deben olvidar lo peligroso que es jugar con fuego... Los siguientes párrafos los dedica a la Ley de Jurisdicciones, donde cita palabras del *Heraldo de Madrid* en los que dice que tal ley proyectada en las Cámaras es una pura quimera que atenta contra los principios liberales. A continuación cita textos posteriores donde transige ante esta ley por su carácter circunstancial e impuesto por la necesidad del momento. El autor lo considera como una tragada de sus propias palabras donde han caído en la mentira y/o el desacierto. “*Hay que ser más Franco y menos... Rodríguez...*”.

Se continúa con un artículo escrito por Vicente March, titulado *El Anticristo*. Como puede suponerse, parece importante, por corresponderse al título de la publicación. Considera que “el Anticristo” es una inspiración en el porvenir sin capitalismo y sin privilegios, una aspiración de las corrientes revolucionarias. Ante un presente tan horroroso, se hace necesario perseverar en la lucha, para superarnos, en una nueva analogía montañosa: “*aspirando a poner el pie arriba, siempre más arriba, en el gran Himalaya del Ideal.*” Allí, pueden empezar la transformación: “*Vemos en lontananza al Anticristo devastador de un régimen caduco y moribundo, convirtiéndose en heraldo flamíneo de una vida nueva, exhuberante, cuya necesidad se deja sentir cada día con mayor fuerza.*” El Anticristo que se encuentra en un mundo peligroso y azaroso, “*rechaza en la lucha entablada, toda religión alguna determinada; porque las religiones han negado la vida y nosotros la proclamamos; las religiones han hecho la vida triste, digna de ser negada, y nosotros la amamos*”, destacando, como vemos, vitalismo y antirreligiosidad, rasgos característicos de Nietzsche. El texto continúa con los rasgos orientales y romanos

del cristianismo, que han producido una decadencia irremisible que conlleva a una falta de voluntad de vida, potencial de acción e iniciativa individual, pero que el instinto de conservación se tradujo, en el cristianismo, en la imaginación de una vida más allá de la muerte, que satisfacía el instinto natural del hombre. Pero tal “sueño” no satisface a los partidarios del Anticristo, que quieren vivir la vida aquí y ahora. El Anticristo es el antídoto de la enfermedad y el salvador de un mal universal que representa el cristianismo, “*la religión de los débiles*”. Una vez extirpado el mal, se procede a la “*aplicación de reconstituyentes (...) que eleven la energía del sentido vital.*” Señala que aunque el individuo se sienta bien y/o libre, ha de tener en cuenta que, en realidad, no se ha liberado de los prejuicios, pues están condicionados por la moral convencional y las viejas costumbres. “*Hay que evolucionar: hay que perfeccionarse: es preciso hacer esfuerzos titánicos, fundiéndolos en un esfuerzo común, para encauzar las corrientes, los torrentes, las avalanchas revolucionarias hacia la libertad económica, definitiva, hacia la renovación total de la vida en sus diversas y múltiples esferas, preparando antes, siempre y con tiempo, la inversión de los valores sociales, o mejor dicho, la conversión de los valores negativos de siervos anémicos, en valores positivos de viriles, potenciales atletas y de hombres libres.*” Debemos destacar la mención a la “*inversión de los valores sociales*”, un uso descarado del concepto nietzscheano de la “*inversión de valores*” (a secas), o transvaloración. Como hemos visto anteriormente, en Nietzsche se hace referencia al predominio de la moral de esclavos como algo negativo, siendo necesario el predominio de la moral de señores donde los siervos vuelvan a sus obligaciones, que es necesario para hacer realidad los trabajos sucios que exige toda sociedad civilizada. Pero los anarquistas de Anticristo matizan esta idea, y no lo concebían así, pues ellos se refieren a la conciencia de desear ser libre, que es lo positivo, o el desear ser sumiso, esclavo, cómodo, que es la aberración que predomina en el presente.

El siguiente artículo del periódico es uno muy importante, por su carácter altamente polemista, muy dirigido al movimiento anarquista. Se titula *Barriendo Escombros* y está dividida en dos partes, una que se publica en el primer número de *Anticristo* y la siguiente en el segundo. Esta primera parte se titula *Errores y mentiras ácratas*. Está escrita por A. Herrero, y comienza de una forma contundente: “*El mediocre ambiente de hipocresía que nos envuelve, el desconocimiento de verdades importantes hasta hace poco negados por nosotros, la divulgación de una sociología de baratillo, superficial y dogmática, y el sectarismo y parcialidad de clase que priva entre los titulados anarquistas, a más de un amor cristiano hacia los débiles y los humildes, ha llegado todo ello a engendrar una multitud de prejuicios una capa intelectual de falsas ideas que como dura costra obscurece el cerebro con su impenetrabilidad.*” Se debe señalar que la mención del “*amor cristiano*” hace referencia a la solidaridad que los anarquistas suelen clamar en sus campañas por los presos o determinadas huelgas laborales, así como por algunas insurrecciones. No queda claro a qué “*verdades importantes*” se refiere. Asimismo es de notar cierta aversión a las posiciones partidarias de una clase social. Continúa: “*No hablaré aquí del santo nizamamiento, por no decir divinización, de los matadores de reyes o gobernantes; dejaré para otra ocasión el ‘derecho a la vida de todo ser viviente’, las jeremiáticas lamentaciones porque impera la ley del más fuerte y la humanitaria condenación del egoísmo y, pasando también por alto lo del ‘paraíso terrenal’ que ‘en la Anarquía’ nos espera, vamos a examinar solamente uno de los aspectos de la propaganda y el criterio de los militares en lo relacionado con el ‘capital y el trabajo’ y aventar los absurdos que encontremos.*” Vemos que hacen una referencia tanto a los magnicidas, que realizaron atentados de carácter individual, como de los pacifistas y utopistas que denuncian las injusticias sufridas por la población. Pero se va a centrar en los conceptos del movimiento anarquista de entonces: “*Sobre todo y fundamentalmente hay que apuntar el craso error que priva de*

creer que son las formas y las relaciones sociales las únicas culpables de todos los males y desastres sin conceder el valor alguno al individuo, a quien juzgan un autómatas modelado y movido por el medio ambiente, como un resorte, deduciendo pues, que no es al individuo sino a la 'sociedad' -fantasma tan ilusorio como la patria-a quien hay que reformar.” El cambio fundamental debe darse en el individuo, en el Yo, donde, si se reproduce en todos los individuos, se darán una situación generalizada ciertamente distinta. El anarquismo, hasta entonces, se había centrado sólo en la sociedad, en los grupos, al ver que una persona es impotente para realizar los cambios, pero de uno en uno, aún por separado, con otra forma de pensar, reproducen la sociedad, constituida, precisamente, por ellos mismos. “Resalta seguidamente que de una cuestión secundaria - la posesión del capital- pues no es más que consecuencia, se ha hecho un interés casi único, y he aquí a los encanijados gozquecillos del proletariado ladrando desesperadamente a los cebados gordos del capitalismo e invocando sacramentales palabras - 'derecho', 'razón', 'justicia'- para ver si así consiguen hacerles soltar la presa”. La cuestión de la propiedad privada de los medios de producción es, para el autor, secundario y reducido solo a un ámbito económico, no total. “De aquí la idiota lucha de clases en que a su pesar han caído los anarquistas, y como consecuencia, toda una serie de perniciosas estupideces, la división de los hombres en dos bandos, según las monedas que esconden o el traje que ostentan el asignar imbécilmente, creando así una nueva moralidad, un sentido denigrante a la palabra burgués, conque se designan los del bando opuesto al obrerismo; la deforme y monstruosa pintura del capitalista juzgándole sin excepción holgazán y vicioso, degradado y perverso, haciendo de él un demonio de la edad media -como los estúpidos lo han hecho de nosotros- invisible causante de nuestros males, en quien descargamos la ira haciéndole responsable de nuestros defectos.” La lucha de clases, cuyo objeto es superar las diferencias de clases sociales, ha servido para crear una cultura y moral dentro del anarquismo donde las personas son catalogadas

por su clase social y no por su individualidad, su ser. Una demonización del burgués y del opuesto, que contrasta con la idealización del obrero, que Herrero describe en su párrafo. El autor contesta: *“Pues bien; todo esto, es espantosamente falso; el obrero, en el sentido estrecho y sectario que se le da a esta palabra, no ha creado nada, ni nada ha producido, ni tiene potencia alguna ni siquiera es un hombre: es solamente un instrumento, una herramienta de la gran maquinaria social manejada hábilmente por el burgués; el obrero, como clase, es ignorante, fanático, envidioso, holgazán, impotente, rutinario, servil y sobre todo, y más que todo, cobarde. Vive, sin indignarse, entre el estiércol donde se reproduce bestialmente con la fecundidad del conejo, persiguiendo como único ideal el vivir tranquila y resignadamente, o el de figurar entre aquellos que le aplasta y maldice por envidia.”* Notar el desprecio hacia la vida tranquila, en relación a la vida dinámica y conflictiva que Nietzsche asocia a la realidad de la vida, en una especie de darwinismo nietzscheano. Asimismo la mención a la “envidia” que el miserable siente hacia el afortunado. Si el obrero fuese inteligente, fuerte y tan idealizado como se dice entre los anarquistas, se hubiera liberado de sus cadenas ante seres tan viles y nulos como se describe respecto al burgués, que en la realidad, tiene la suficiente voluntad e inteligencia para someter al resto. *“Dícese también constantemente que vencerán los obreros lo cual niego yo en redondo. ¡No! Quienes vencerán serán los fuertes, los inteligentes y enérgicos, independientemente de su posición y rango y a costa de los lisiados de la vida.”* Y continúa: *“Como resultante de todo esto la palabra ‘obrero’ se ha hecho un título honorífico. ¡Cosa más necia! ¡Qué pocos obreros conozco que lo sean voluntariamente y que prefieran su puesto al de cualquiera de los más rapaces burgueses!”* El autor declara que se ha desprendido de su “patriotismo” de clase y desprecia por igual tanto al burgués como al obrero, viciosos por igual. Confía ante todo en su individualidad: *“Me amo a mí mismo sobre todas las cosas y como consecuencia amo la vida.”* Se rebela cuando se le

niega el acceso a sus medios para vivir, pero se considera como un espíritu libre que se asocia con los hombres que van más allá que “*los apestados cementerios donde se pudren los cadáveres vivientes.*” Es así como se consigue la liberación, se es realmente rebelde y anarquista: “*Héme hecho independiente y vivo en plena anarquía, luchando ardiente contra todos los obstáculos, viviendo intensamente sin esperar del porvenir otra cosa que lo que por mí y para mi mismo realice.*” La anarquía es un estado interior de liberación, una conciencia ante todo que se aplica en la realidad en la medida de lo que le permiten los “obstáculos”. Distingue los latigazos del autoritarismo económico y político, que tiene que sufrir con compañeros brutos (“*tribu de cafres*”) para renovar el medio y no adaptarse e intentar vivir lo mejor posible, entendiendo que la lucha en la vida es satisfactoria cuando es fecunda y consciente. Es el camino de vivir, nada de lágrimas, lamentaciones ni confusiones. “*Quien tenga redaños arrójese a la lid, a esta guerra vital de inteligencias y brazo que vigoriza el cuerpo y enardece la mente; y los que se agotan y rinden al primer esfuerzo que renuncien de una vez a entorpecer con su inercia la voluntad de los fuertes y a corromper el mundo apestando la tierra con sus vicios y lacras.*” La influencia del Nietzsche más crítico con el anarquismo está muy marcada en todo el texto. Puede, incluso, que el tono de estas líneas sean aún más duras que las del propio pensador alemán.

El penúltimo texto del número uno, en la última página, se titula *En el Centro Obrero* y es un reportaje de Luis de la Corza sobre una conferencia de Vicente March en el Centro Obrero titulada *Egoísmo y Altruismo*. Aclaran que no pueden reproducir todo lo que dijo el conferenciante por su abundancia, a pesar de su interés. March afirma que “*el hombre es hijo del habiente que respira*”, siendo “*bueno o malo, según las cualidades hereditarias, según las condiciones en que se desenvuelve, según el criterio que se ha formado, los ejemplos que ha podido observar y según el determinismo social. Todos estos y otros muchos factores que*

sería prolijo enumerar entran en el polinomio algebraico de su propia idiosincrasia, bastando cualquiera de ellos para formarlo malo, si son propulsores hacia la perversidad de los instintos o bueno si despiertan y desenvuelven inclinaciones de bondad y amor.” De tal manera, asienta muy brevemente unas bases sociológicas sobre el comportamiento social. Es interesante notar cierto tono negativo hacia los instintos, que lo distancia del discurso nietzscheano, muy favorable a la confianza en dichos instintos. El reportaje sigue señalando que el conferenciante se queja de lo mucho que se ha anatematizado al egoísmo, mientras que se ha sublimizado el altruismo, sin tener en cuenta que una aplicación sistemática, indiscreta y generalizada de este último conlleva al sacrificio de los mejores en beneficio de los pésimos. A continuación menciona que si el individuo estuviera solo en la Tierra podría hacer lo que quisiera sin limitación, pero no estando solo, está junto a otros sujetos con sus mismas necesidades. Hacer notar que el individuo está por encima de la naturaleza. Continuando con el contenido del texto, señala que por la malinterpretación del egoísmo se llega a las versiones deformadas del individualismo de su presente. El reportaje dice: *“Es preciso extirpar germen de predominio, de exclusivismos, decía, en el que todo lo quiere para sí, en el que pretende absorber la vida de los demás, del que aspira a ser privilegiado.”* Distingue así el “fuerte” que es por sí mismo, por su propia naturaleza, del que quiere aprovecharse de los demás, que es el privilegiado. Es así cómo se configura un nexo entre el anarquismo y el nietzscheanismo: el fuerte no se hace rico necesariamente por su fuerza, puede serlo por otros factores. Un privilegiado no es necesariamente el fuerte, por lo que niegan su privilegio. De hecho, March rompe con el filósofo alemán cuando niega el privilegio en general; Nietzsche era partidario de dar privilegios a los espíritus fuertes, a los artistas, al Superhombre. El anarquismo nietzscheano no: la propia fuerza de su constitución natural bastaba para marcar una desigualdad natural que se asentaba por sí misma, y no por otros, aunque sean “inferiores”. El reportero

transcribe: “Hay que arrasar el privilegio; porque todo privilegio es irritante y hay que evolucionar, hay que aspirar a la creación del hombre libre, sin trabas de ninguna especie, hasta la de sus pasiones, que han de enderezarse hacia el ego-altruismo, que labrará el bienestar de la humanidad en la sociedad futura.” Por consiguiente: “Si el ambiente no estuviese saturado de egoísmo, el individuo sería bueno y siendo bueno, sería feliz, haciendo felices a todos sus semejantes; pero como el ambiente social es de puro egoísmo, el individuo no puede ser bueno y si lo es en la extensión completa del concepto altruista, es hombre irremediamente perdido”, por lo que el individuo queda perjudicado. Nótese que se distingue los conceptos de bueno y malo, algo impensable en Nietzsche. ¿Quizás Luis de la Corza no reproduce bien lo que ha escuchado? Viendo el anterior texto de March en *Anticristo*, creemos que lo ha hecho bien, March no llega a asumir ciertos pensamientos de Nietzsche. Sin embargo nótese una distinción sutil entre egoísmo e individuo, una cuestión también presente en Nietzsche, que se queja del mal entendido individualismo de su tiempo, vulgarizado, definido como se lo define en este artículo: un ser que se cree estar solo en el mundo y que tiene derecho sobre todo y sobre todos, siendo así que hay otros individuos con las mismas necesidades. En esta parte del reportaje hay una defensa del individualismo, que puede ser bueno, en razón de que respete e interactúe con otros individuos. Asimismo, no defiende el altruismo, que provoca sacrificios de unos individuos. Reconociendo la propia individualidad, se debe reconocer la individualidad de los demás, y en ese respeto e interacción salen ganando todos los individuos en unas relaciones mutuas, no condicionadas, donde uno no está sobre otro. March insiste que no se debe llegar a ninguno de los extremos: ni del ego autista ni del altruista dependiente, “no ha de caerse en el opuesto esqueleto del misántropo, ni del snob; (...) hemos de contrarrestar con el ejemplo el egoísmo avasallador tanto individual como colectivo de los de arriba (...).” Es entonces cuando entra en la cuestión del Estado: “Atacó duramente el

monstruo del Estado que ha engendrado otros (...).” Ya hemos visto que Nietzsche ya denominó al Estado como un monstruo, ese “monstruo frío”. Habla del egoísmo colectivo que está presente en toda esa cantidad de personas que viven del Estado y del trabajo de los demás en una infinidad de variaciones que resulta “*pesado catalogar.*” Da algunos ejemplos de esos egoísmos colectivos: espíritu de clase, inmunidad parlamentaria, prestigios de la realeza, decoro de la jerarquía... Algo que ocurre en todo el mundo. “*El egoísmo colectivo se patentiza en el afán de ganar cada nación más millones por medio de la exportación de sus productos, a los cuales busca mercados en toda la haz de la superficie terrestre.*” Seguidamente March pone también a las religiones como ejemplos de los egoísmos colectivos. A diferencia de Herrero o Nietzsche, March es clasista, en el sentido que toma partido por una de las clases sociales, no como “patriotismo”, sino al estilo clásico y original de los socialistas y anarquistas, que es reconociendo su realidad, buscan superarla, porque la sociedad de clases ni les interesa ni les beneficia. El egoísmo colectivo de las élites económicas provocan la miserable situación del proletariado, que solo la revolución podrá “salvarlos”, término que para otros autores de esta publicación pudiera resultar también pseudo-religioso. El proletariado, a causa de ese egoísmo colectivo, o bien debe dejar de traer muchos niños, al estilo neo-malthusiano, o bien deben traer hijos como sus padres, es decir, “*carne de explotación, de cañón, de cárceles o presidios, de prostitución, de miserias y horrores (...)*”. Así terminó la conferencia, señalando que despertó mucho interés y propuesta de futuras conferencias con temas diversos.

La última parte de este primer número es la sección de Noticias. En tales líneas se aprovecha para informar que no pudieron salir el día 5 como tenían previsto. Escasea la moneda aunque voluntad no les falta. Afirman que intentarán salir según lo previsto y bajo un calendario, siempre que reciban apoyo de los compañeros. La segunda noticia indica que en el siguiente número publicarán el

estado de cuentas del periódico y la correspondencia recibida. Señalan que la tirada se ha producido en Algeciras, pero la redacción y administración se encuentran en La Línea de la Concepción. La dirección es “*Salvador Rodríguez -Lista de Correos- La Línea (Cádiz).*” La tercera noticia es para indicar el número agraciado que ha salido de una rifa de libros que hicieron para ayudar económicamente a la publicación de este primer número. El número agraciado es el 153, que corresponde a José Sánchez Flores. Aquí termina el primer número de este periódico.

2.1.2. Anticristo número dos:

El segundo número, publicado el 19 de Mayo de 1906, contiene los siguientes artículos y apartados: en la primera página *Individualismo y Comunismo* de Salvador Rodríguez. *Alaridos de popes* de Ahumado Precursor. En la segunda página: la sub-sección de Minuta, con *La Vida*. La segunda parte de *Barriendo Escombros* con el subtítulo de *La religión anarquista* de Herrero. En la tercera página la subsección de *Rayos de Luz* con párrafos de distintos autores. *El Vuelo del Águila* de F. Rodríguez Cabrera desde Málaga. *Refleccionando...* de Panglós. *Bibliografía* por la redacción, comentando el material escrito que les llega. En la última página: *No hay dogma económico* de Anselmo Lorenzo, artículo que extraen de *La Revista Blanca*. Finalmente *Correspondencia administrativa y Estado de cuentas*.

El segundo número comienza con un artículo de Salvador Rodríguez titulado *Individualismo y Comunismo*, que empieza con una dedicatoria a F. Sola, J. Prat, Bonafulla, J. Coca, T. Claramunt, J. Rodríguez Romero y F. Domínguez Pérez. Es la primera vez que vemos mencionado el nombre de José Rodríguez Romero en el periódico, algo curioso porque se le atribuye la dirección de éste.

Entre los citados, autores más o menos conocidos, destacan Teresa Claramunt y José Prat, nombre que la historiografía especializada de hoy conoce bien, y de hecho han recibido algunos monográficos sobre sus vidas. La dedicatoria parece tener un tono sarcástico, ya que uno de los citados es el criticado en este texto que vamos a ver. El artículo empieza con una reivindicación clara de la individualidad: *“Toda idea, toda concepción que tienda a la anulación del yo, de la individualidad, es idea muerta, por ser antítesis de la vida.”* Rechaza, como imposible, como quimera, el pensamiento único y el pretender ser como los demás. Esta pretensión anti-individual está siendo asumida por los anarquistas que, *“atiborrados de humanidad”*, han forjado un comunismo sistemático, en una *“reminiscencia morbosa del cristianismo”*, intentando no sólo sistematizar los individuos, sino también regir la humanidad de los futuros tiempos. *“Quieren formar, en suma, una sociedad de momias sin conciencia ni voluntad, que se rijan por los ‘deberes’ que imponga la colectividad”* y prueba de ello es el artículo de Sola, en el número 60¹⁹⁶ del semanario ácrata *Tierra y Libertad*¹⁹⁷ contra el “anti-anarquista” (según Sola) que publicó un texto que ha roto sus esquemas y visión del anarquismo, que han monopolizado, según Rodríguez. *“¿No os parece, en particular a ti, comunista Sola, que querer englobar los espíritus en una fe general, y más aún, pretender que sigan marchando por caminos trillados ¡hasta cuándo durarán los burros y arrieros! y*

¹⁹⁶ Se refiere al texto publicado en ese número de *Tierra y Libertad* titulado “...y armas al hombro” escrito desde la prisión celular por Francisco González Sola, famoso orador y escritor de esa época del movimiento libertario, y responsable de *Tierra y Libertad* durante un tiempo. Consultar la colección de *Tierra y Libertad* del International Institute of Social History (Amsterdam). El número 60, de la primera época, corresponde al 12 de Abril de 1906.

¹⁹⁷ Famoso periódico anarquista que ha perdurado hasta hoy, como portavoz de la Federación Anarquista Ibérica. En 1906 la FAI no existía, pero *Tierra y Libertad*, publicación nacida primero en 1888 y luego en un formato más estable en 1899, ya era todo un referente en el movimiento libertario español, e incluso también a nivel internacional.

encausarlos hacia un fin común, (cuanto absurdo) es realmente una calamidad, y no el que cualquiera piense como mejor le plazca, sin más mira que el satisfacerse a sí propio? ¿Quién es nadie para trazar la línea de conducta que han de seguir sus contemporáneos y descendientes?” Y sigue con una concepción del anarquismo: *“¿Es acaso que se ha creído que la anarquía es sistema, y que por ende puede dogmatizarse? La acracia es una concepción filosófica abierta a todas las innovaciones. Precisamente combatimos al Estado porque somete al individuo bajo su despótico mandato, y queremos erigir otro, que si bien no se llamará estado, será Comunidad, Humanidad, Idea u otras abstracciones por el estilo, sometiendo al individuo bajo su férula, más o menos libre, pero despótica al fin, pues todo lo que sea anular la individualidad, es proclamar la esclavitud.”* Compara a los anarquistas de su tiempo con los cristianos, que cambian las palabras de Dios, Patria o Religión, por Bienestar Común, Justicia, Verdad o Sacrificio por la Humanidad, pero que en el fondo, según el artículo, es lo mismo. El resultado es que el hombre se ve castrado de sus energías y sin voluntad, por culpa de una moral corrupta, falsa y veleidosa. Todo ello conlleva a la construcción de dogmas y mártires, que marginan a aquellos compañeros discrepantes con ese anarquismo construido “oficialmente”. El autor ya anuncia que muchos anarquistas estarán furiosos con él y le maldecirán, pero no le importa: *“No hablo para ganar popularidad entre los trabajadores, y mucho menos para ganar aplausos. Quiero ser solo. Contra menos tenga a mi alrededor, más me reconcentro en mí mismo.”* El texto se explaya en argumentos semejantes. *“El misticismo ha invadido a los anarquistas, y han hecho un dios del pueblo, de la humanidad, de la naturaleza, cuando esto no es más que un atributo suyo. Es el campo de actividad en que el individuo ejercita sus energías dominándola y no ésta a él, como algunos afirman.”* *“Por eso, en vez de consecuente, humano y piadoso, soy todo lo contrario. Detesto a los pietistas. (...) No soy humanitario, no. Lo confieso ingenuamente. Odio*

al cristianismo, lo execro, lo anatematizo, es la antítesis de la vida. (...) Como lepra asquerosa y mortífera, se extiende por los humanos anulando la voluntad, castrando las energías, haciendo a los individuos seres muertos completamente, en lugar de viriles y potentes.(...) Y va concluyendo: *“Querer coartar la acción, la voluntad al individuo es pretender paralizarlo, y al ser así, es ir contra la anarquía, puesto que esta es el polo opuesto a la opresión. Comunismo no es anarquía, pues esta no es sistema, y el sistema es hermano gemelo de la autoridad.”* No hay que sistematizar, ni hacer escuelas ni banderas; hay que dejar al individuo en plena libertad de acción, y solo así *“caminaremos hacia la anarquía.”* Cuando esto ocurra, habrán terminado los profetas, mártires, apóstoles, ídolos y todo aquello que los retrotraen a los tiempos primitivos, donde los ignorantes eran víctimas de los astutos, como pasa en sus tiempos. *“El día en que el individuo obre de dentro a fuera y no a viceversa, será cuando empezará a superarse, trepando con voluntad inquebrantable por el Everecto del Ideal.”* Llama la atención el propio uso de conceptos antes denunciados, como “Ideal”. Termina concluyendo: *“Y he aquí que el individualismo rompiendo lanzas contra el anarquismo viejo, pulverizando los añejos moldes en que hasta aquí se ha cristalizado ese espíritu sistemático y castrador, anulador de la vida, e impulsando a los humanos hacia los ilimitados horizontes de la autonomía individual, proclamando el individuo como único valor real y positivo.”* Es un artículo polémico que trata la cuestión del individuo contrapuesto con el colectivo, la mistificación de una ideología, con una visión discrepante del anarquismo.

El segundo artículo comienza aún en la primera página, y se titula *“Alaridos de popes”*, firmado por “Ahumado Precursor”. Es otro artículo polémico, muy del espíritu del anterior, que empieza hablando del triste espectáculo que se da cuando muere una religión. Y en este caso, habla del Anarquismo... una religión laica, que habla de la *“bienaventuranza de la sociedad futura, el calendario*

inagotable de sus mártires y santos y sus hieráticos popes que oficiaban en el altar del periodismo y las sociedades de resistencia. ¡Oh San Reclús geógrafo y San Kropotkine príncipe! ¿Qué van a ser ahora esos pobrecitos popes?» Con estas palabras vemos que, a falta de auténticos líderes, en el movimiento anarquista destacaban quienes se hacían famosos por méritos de su pluma, especialmente a través del periodismo, sin desmerecer a los teóricos y a los organizadores de sindicatos y sociedades de resistencia. Estas palabras deben estar relacionadas con algunos artículos críticos procedentes de algunos periódicos libertarios contra las posiciones nietzscheanas *Anticristo* y de esta tendencia anarquista. “*¿No oís sus alaridos? ¡Oh, ingratos y follones anarquistas, concededles al menos la jubilación que a su rango corresponde! Recordad la obra de esos popes, recordadla sobre todo, vosotros viejos camaradas de La Línea...*” Aunque el autor firma con un pseudónimo, vemos aquí que se trata de un conocedor del movimiento anarquista en La Línea de la Concepción (Cádiz) aunque no podemos precisar a qué hechos se refiere el autor que hay que recordar, y si éste tiene un sentido negativo o positivo... Por lo demás, vemos un espíritu renovador en el anarquismo, que continúa en el siguiente párrafo: “*El viejo anarquismo se transforma obedeciendo al devenir perpetuo de la Vida. Diversidad, sirena del mundo, dice Jacinto Benavente en su última obra La princesa bebé. Diversidad, perpetua movilidad de todo que se metamorfosea en sucesivos cambiantes como las vistas de un kaleidoskopio. Exceptuando la esencia única de la escuela monista de la cual yo el Único soy la representación consciente o la exteriorización del alma universal que diría Emerson, todo lo demás muere, y nacen tesis y antítesis de la gran síntesis Vida. ¿Podía el anarquismo sustraerse a esto? No. Los alaridos de los popes es impotente a evitarlo. Lluria con su Evolución super-orgánica primero, y Nietzsche y Stirner después, han colaborado en la obra de podar el viejo anarquismo español.*” Parémonos aquí, aunque el párrafo continúa. En su objetivo de renovar el anarquismo, vemos que el autor defiende el beber de

otras fuentes lejanas al anarquismo, en favor de una diversidad que fortalezca y complemente. Sin embargo, vemos un claro vitalismo representado con la palabra Vida, en mayúscula, cosa que asume de Nietzsche, que sintetiza todo aquello que viene y que se va, a excepción del Yo, el Único (concepto stirneriano), que en su individualismo destacan sobre todas las cosas. Es interesante destacar los autores que menciona, que evidentemente ha leído y conoce bien: Max Stirner, Friedrich Nietzsche, Jacinto Benavente, Enrique Lluria, Emerson... Es muy seguro que al comienzo del artículo se refieren a Draper, pues citan un título semejante a una de sus obras: *Conflictos entre la Ciencia y la Religión*. Aunque no cita su nombre, conocemos la obra de Draper y precisamente en el capítulo 1, justo al empezar, podemos leer “*Ningún espectáculo puede presentarse a un espíritu pensador; más solemne, más triste, que el de una antigua religión moribunda, después de haber prestado sus consuelos a muchas generaciones.*”¹⁹⁸ Con todos estos autores, pretende mejorar y enriquecer el anarquismo, si bien debemos aclarar que Lluria nunca fue anarquista ni se preocupó demasiado por mejorar el anarquismo¹⁹⁹. El párrafo continúa: “*Ya muchos anarquistas saben que el enemigo no son las instituciones sociales, efectos y no causas como antes se creía, saben que el enemigo es ciertas construcciones fosilizadas, de neuronas que dan tonalidad morfológica y psicológica al cerebro. Las ideas no son resultado de actos volitivos del ser, sino corolario del estado mental por sinosis patológica o por defecto hereditario cuantitativo de la substancia cerebral. La medicina no se asusta por los alaridos de los popes, (...) Con la ciencia no caben sofismas ni palabras*

¹⁹⁸ DRAPER, John William: *Historia de los conflictos entre la ciencia y la religión*. Ed. Alta Fulla, 1987, p.1.

¹⁹⁹ Enrique Lluria Despau fue médico y urólogo (1863-1925), de ideas socialistas, que en 1905 publicó la obra que se cita: *Evolución super-orgánica*. Ingresó en el PSOE en 1915 horrorizado por la guerra, pero defensor de la simple educación del obrero, era contrario a las huelgas y a la concepción de la lucha de clases, por lo que abandonó el PSOE en 1918. Reseña biográfica en la Fundación Pablo Iglesias.

rimbombantes; o se discute científicamente, o se confiesa que habla uno de lo que no entiende. A la masa hipnotizable pueden fascinarla los alaridos de los popes, nosotros somos ya mayores de edad. (...) esos popes (...) Son kantistas vergonzantes que aún llevan a cuesta la carga del imperativo categórico”. Vemos cierto “cientificismo” que resta importancia a la perspectiva sociológica, asentando un sentido biológico que está por encima del concepto kantiano del Imperativo Categórico, esto es, la idea de que existe en el ser humano una serie de normas de comportamiento y mandamientos universales que de una forma autónoma rige la conducta humana en un sentido ético, más allá de lo que dicte una religión o ideología, o un determinado ámbito cultural. Para Kant, la Razón rige esta especie de principios universales. El texto llega a términos más polémicos en los medios libertarios: “Nos dicen los popes: Pensad que camaradas vuestros gimen en la cárcel. Y yo les pregunto. ¿Son esos verdaderamente mis camaradas, o son camaradas de Cristo? Además, ¿los prendí yo? ¿Edifiqué yo las cárceles? ¿Soy yo juez de primera instancia para darles la libertad? No fui yo. Fueron los hombres que trataron de propagar, la humanidad a la que intentaron hacer feliz. Pues si la humanidad los encarceló y aún siguen defendiéndola y amándola, ¿qué tienen que pedirme a mí que como Pilatos me lavé las manos en todos esos berenginales societarios y sociológicos? Que la Humanidad te ampare, hermano. Trabajaste para la Humanidad, pues que ella te pague. Yo no soy humano. Además, ¿no tenéis tanta fe en la propaganda? Pues propagad a la policía y a la guardia civil cuando os prenda, propagad a vuestros carceleros, propagad al ministro de Gracia y Justicia. ¿Por qué renegáis del martirio?” Palabras ciertamente provocativas en un tono no del todo serio, pero que dice mucho sobre algunos de los aspectos de las profundidades de sus pensamientos, asentados en un individualismo que renuncia hasta a la humanidad, incluso al ser humano. “Yo no soy humano.” “Pero hablemos en serio. Vosotros señores popes dais esos alaridos porque sabéis que el número de los imbéciles es aún muy crecido, que lo nuevo siempre asusta

y que nosotros somos todavía débiles para hablar claro.” A continuación señala que los “neoanarquistas” (anarco-nietzscheanos) cuentan ya con tres periódicos en España²⁰⁰ y grupos en todas partes. Asumen la obra de Benavente “*La princesa bebé*” como representativa de sus ideas en el teatro. Anuncia la publicación de una futura obra de un joven andaluz, que va a ser titulada “*Filosófica historia del famoso Hércules de Andalucía*”, que prometen que provocará grandes alaridos entre los “*popes famélicos*.” “*¿Cuándo gritan los sacristanes? Cuando están vacíos los cepillos de las ánimas. ¿Y los popes anarquistas? Cuando disminuye el dinero de San Pedro, quise decir las suscripciones de solidaridad para los presos. Es probado.*” Como se sabe, pocos puntos unían más a los anarquistas de todas las tendencias como la solidaridad ante la represión y los presos. Ciertamente este artículo se desmarcaba de todo ello, y resulta obvio que produciría indignación y ofensa en el resto del movimiento. Tenemos prueba nuevamente en *Tierra y Libertad*, que en su número 15 de la segunda época, de 7 de marzo de 1907, tercera página, en un texto titulado *¿Anarquistas o reptiles?*, firmado por varios autores, A.C., E.C., R.M. y J.M., con fecha de 17 de Febrero de 1907 y desde Sevilla, habla del *Alarido de popes de Anticristo* e informa que su autor y un grupo de personas que le siguen han creado un Centro y están haciendo una gira por Dos Hermanas y otros pueblos de la provincia sevillana. Se dice que “firma” sus escritos como J. J. Fernández, lo cual no es cierto, pues da un pseudónimo, pero es obvio que el artículo quiere delatarle. El texto es una secuencia de insultos, descalificaciones y acusaciones. Aseguran que Fernández va de un dios con seguidores y que terminará como prior jesuita y con sus seguidores de ministros de

²⁰⁰ Seguramente se refiere a *Buena Semilla*, *El Productor Literario* y el propio *Anticristo*. Por esa época, aunque perseguido, había otro periódico, *El Rebelde*, que en 1906 no se publicaba, pero sí pocos años antes, y tendrán, posteriormente, otro renacimiento. *Juventud*, en Valencia, fue seguramente el más importante periódico individualista y nietzscheano en España, cuya aparición fue en 1903. Ignoramos si llegó al año 1906, pero ciertamente tuvo un gran éxito en su época.

gobierno, y que son actualmente policías, habiendo siempre sido una persona conservadora y reaccionaria. Los insulta como reptiles y no ahorran ciertas palabras misóginas. *“Nosotros deseamos que sepan todos los hombres que piensan libremente las canalladas y rastrerías que estos tipos practican arrastrándose cual reptiles venenosos, habiéndose llamado superhombres, habiendo dicho que odian a la masa, y que fusilen al pueblo, y que todavía siguen diciéndolo, y ellos, con toda su superhombría, se arrastran más que el pueblo, pues el pueblo no tiene conciencia de lo que hace, pero ellos lo hacen conscientemente y con conocimiento de causa.”* Otros compañeros de Julio Fernández son Antonio Cruces, *“tan rara la psicología física de este tipo, que se hace imposible traducirla en papel”*, y Antonio Sánchez. No mencionan a Salvador Rodríguez, parece que no era parte del grupo ni del Centro. El texto termina hablando su disposición en combatir a quienes combaten lo más hermoso de la Humanidad: el amor. Posteriormente, en otro número²⁰¹, se deja claro que Ahumado Precursor es J. Julio Fernández. Indica que el resto de la gente de *Anticristo* está en Nueva York haciendo el epílogo *“de sus canallescios hechos”*, o han estado en sociedades de resistencia *“para explotarlas”* pero que ya no están, al ser *“conocidos”*. A continuación les contesta: *“El comunismo dice, ‘Haz lo que quieras’. ¿Puede haber libertad mayor? Pero si quieres oprimirme a mi, si quieres abusar de mi y quitarme mi libertad, eso no es libertad, es libertinaje (...) El comunismo quiere el bien para todos ¿No es esto mucho más elevado que eso de querer el bien para uno mismo (...)?”* Se da una interpretación de individualismo: *“Yo soy individualista porque obro por cuenta propia, sin otra imposición que las que me impone la sociedad, de las que no puedo evadirme; pero soy comunista porque para tirar esta sociedad se efectuará mejor entre mil que uno, y porque queriendo el pan, la libertad y todos los*

²⁰¹ GARCÍA, V.: *Los supers...* En Tierra y Libertad, nº 22, II Época, 9 de Mayo de 1907, p. 3.

goces para todos, para todos sin excepción, las quiero también para cada uno. (...) Luego, el verdadero individualista es comunista.” El texto continúa comparando el individualismo y el comunismo con los átomos y la humanidad, y más adelante da algunos detalles de cómo uno de los miembros de *Anticristo* quiere ser policía y otro dijo en una conferencia lo injusto es que le censuren desde el movimiento obrero por aceptar dinero y favores de la burguesía o el clero. Parece que se refiere a los antes mencionados: J. Fernández y su grupo. Nuevamente, no hacen referencia a Salvador Rodríguez y otros que fueron los auténticos responsables de esta publicación, pero parece ser que el *Alaridos* fue su artículo más famoso. Es importante señalar que en *Tierra y Libertad* se hacen referencias que dan por hecho que todos los lectores conocen el periódico *Anticristo* y su contenido.

El siguiente texto es de la sección “Minuta”, y se titula *La Vida*, obra de Salvador Rodríguez. Da una idea esencial en todo lo que hemos visto del periódico: “*En la lucha busco la vida, hembra fecunda y exuberante (sic), preñada de sensaciones y peripecias. (...) Odio el estancamiento. Es el germen más morboso que pueda poseer la especie humana. El hace al hombre servil, adúlón, cobarde, impotente. (...) Ansio superarme. Siento en mi un deseo inextinguible de marchar, de ascender, siempre hacia arriba, desligándome de todo lo que pueda castrar mis energías.*” Ya hemos visto en otros artículos estas ideas, donde aquí solo se sintetiza con una habilidad literaria. “*El porvenir es de los fuertes; de los capacitados para la lucha. (...) Me agujoneo a mi mismo, por sentir ansias de vencer, de influir en los demás. Por eso me acorazo con una firme y enérgica voluntad. No quiero renunciar a ella, no puedo. Ello implicaría la muerte, fea e infecunda del impotente.*” Resulta llamativo esa voluntad de influir en los demás, que puede dar la razón hacia los anarquistas militantes que actúan socialmente, objeto de críticas en este periódico. Pero tiene sentido, y recupera la reivindicación de la “voluntad” que, como vimos en Nietzsche, tiene

una relación directa con su visión de la libertad. Recupera también la visión nietzscheana de una vida conflictiva y apasionante: “*Así me forjo la vida; en constante y glorioso batallar.*” Como en Nietzsche, hay cierto romanticismo de la guerra y de la pelea, donde las imágenes de la Ilíada surgen, y no la del soldado que muere en la trinchera entre lluvia y fango por metralla disparada a ciegas.

El siguiente texto es una continuación de uno que apareció en el primer número: “*Barriendo Escombros*”, muy crítico con el anarquismo clásico, escrito por Herrero. En éste, titulado “*La religión anarquista*”, el tono continúa. Podemos intuir una crítica al anarquismo clásico desde unas posiciones que conciben la religión no solo como un sistema de creencias sobrenaturales y trascendentales, o como una cosmovisión de la realidad expresada en dogmas, sino también -y sobre todo- como una cuestión moral y de encasillamiento colectivo del individuo en torno a idealizaciones. En este sentido, no faltaron anarquistas opuestos a un texto asumido por la sección española de la Asociación Internacional de Trabajadores escrito en 1872 por Nicolás Alonso Marselau, titulado *El Evangelio del Obrero*, que si bien rechaza las supersticiones y las creencias sobrenaturales, tiene un fuerte contenido moral y militante, que asume algunos principios considerados como propios del cristianismo tales como son el amor como valor supremo, el martirio y sacrificio por las ideas o la ayuda a los necesitados. Los anarquistas nietzscheanos critican duramente estas actitudes, por considerarlas como contrarias a la afirmación de la vida y al libre desarrollo de cada individuo. Este artículo avisa de los peligros heredados de la religión por parte de la ideología libertaria: “*La tendencia esencialmente cristiana al quietismo y a la paz de espíritu, y a la beatitud contemplativa y al amor divinizado palpita y alienta en toda nuestra vida social y aún en las teorías más avanzadas incluso en el anarquismo.*” De ahí se explica la presencia en el discurso anarquista de conceptos como “la fraternidad humana”, “el amor universal” o “el reino de la justicia”, donde “*el odio no*

existe, y se protegen los seres en ideal armonía, donde la vida está asegurada sin esfuerzo y sin lucha (...).” Esta visión hace débil al fuerte y por ello es perjudicial, pues “esta visión dorada de un porvenir de amor sugestióna y arrastra a los enérgicos y activos y los lleva a la muerte, a matar y morir, por odio a la realidad tranquilos y rientes, puesta la mente en su cielo, en la creencia de que mueren ‘por el bien de sus hermanos’; mientras los menos apasionados y decididos, hastiados por la cruda lucha que choca brutalmente con sus ideales, se abandonan al amor impotente, recreándose en su mundo interior de iluminados; o desesperados de lograr la realización de sus ensueños (...) llegan a odiar la vida, renunciando a su puesto de combatientes.” Los compara con los cristianos: los más apasionados al martirio, tanto en unos como en otros. Los menos apasionados que se entregaban al rezo y se dedicaban a una vida ermitaña y solitaria, renegando del mundo, apartados de la lucha, *“de la que eran desertores”*. Posteriormente señala que todas las creencias dejan en herencia algo a las siguientes: el paganismo dejó el legado de su idolatría al cristianismo donde convirtió a los dioses en santos; el cristianismo, en cambio, ha dejado en herencia al anarquismo sus deseos de paz y amor, su misticismo igualitario e idealista. Caridad por solidaridad. Igualdad ante Dios por igualdad ante la naturaleza. Amor al prójimo por fraternidad. *“(...) no faltan dioses con el nombre de Libertad, Verdad y Justicia, ni santos que se llaman Caserio, Angiolillo, Bresci, Reclus, etc. siendo el Cristo redentor la Revolución Social, el demonio causante de nuestros males ‘la maldita burguesía’ y ‘el país de la anarquía’ el país anhelado; muriéndose hoy, en fin, por la humanidad en lugar de morir por la causa de Dios.” “Han cambiado los nombres pero quedó intacta la esencia; como todas las religiones y partidos, el anarquismo (...) háse convertido en hospital donde acuden todos los desahuciados para ocultar sus achaques y lacerias.”* Y matiza: *“Y no es que rechacemos tal criterio por la sola razón de su derivación cristiana; es que el misticismo cristiano, la ‘igualdad*

de las almas' y la divinización del amor prójimo (...) son el más formidable enemigo que tiene la fortaleza humana y lo más diametralmente opuesto que puede concebirse, a la realidad de la existencia.” Nuevamente se repite una especie de darwinismo social: *“Actividad y potencia es lo único positivo en la vida la cual es una incesante serie de encarnizadas luchas entre sus diferentes formas que tienden al predominio venciendo variablemente las especies más elevadas (con relación al medio) que integran y absorben a los inferiores haciéndolas desaparecer. La naturaleza no conoce indulgencia ni piedad ni en ella existe la esperanza pues solo la realidad tiene valor.”* La “solidaridad”, la “igualdad humana” y el “amor universal” son contrarios a la evolución pues impiden la “selección”. Esa sociedad futura feliz y armoniosa del anarquismo es algo contrario a la realidad de la existencia y de la misma vida. Por eso, para el autor, no le falta razón a Alfredo Calderón cuando escribe una novela donde se ha conseguido una sociedad puramente feliz y armoniosa, pero donde los habitantes, aburridos, se rebelan en un motín para volver a la pasión, al peligro, a la lucha y al odio. En todo se necesita un individualismo: *“Aceptamos, sobre todo alegremente la desaparición del último partido y reintegramos plenamente nuestra personalidad.”* “(...) y no habrá justificación posible para los degenerados incapaces de seguir la marcha que serán abandonados sin piedad para que no contagien a los sanos con su emponzoñado aliento.” De esta forma termina el texto.

Lo siguiente es “Rayo de Luz”, la sección de citas célebres o interesantes. Empieza con una sin firmar: *“Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayo de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy viven criminalmente sumidos entre las sombras de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra a las tradiciones salvajes; guerra a la guerra!”* Identifica los símbolos de la luz y el sol como propios de conocimiento y aprendizaje; sombras como símbolo de desconocimiento e ignorancia. Lucha

contra lo caduco, lo antiguo, que entra en la aparente paradoja de la “guerra a la guerra”. La siguiente frase trata sobre el egoísmo y su sociabilidad, que nos dice mucho sobre el pensamiento de la corriente de *Anticristo*, que podría aclarar una serie de aparentes contradicciones: “*El egoísmo es, pues, un sentimiento muy natural. Auxiliamos a nuestros semejantes no por espíritu de sacrificio o de solidaridad dogmática, no en virtud de una ley de amor o de una ley de la naturaleza, puesto que la naturaleza es una destrozadora de individuos, sino por la simple satisfacción de evitar un sufrimiento, una incomodidad. Compasión, serviciabilidad, amor, no son otra cosa que formas reflejas de egoísmo refinado.*” El autor es Janvión. La siguiente frase es muy famosa, de Max Stirner, una de las máximas del individualismo contemporáneo: “*Cuando se habla de derecho hay una cuestión que se plantea siempre. ‘¿Quién o qué cosa me da el derecho de hacer esto o aquello?’ Respuesta: ‘¡Dios, el amor, la Razón, la Humanidad, etc.!’ ¡Eh, no, amigo mío! Lo que te da ese derecho es tu fuerza tu poder y nada más tu razón, por ejemplo, puede dártelo.*” También del mismo autor: “*Se va más lejos con una mano llena de fuerza que con un saco lleno de derechos.*” Todas estas frases stirnerianas se relacionan con la voluntad, el derecho y la fuerza, relacionado, en conjunto, con la libertad individual.

El siguiente artículo se llama “*El Vuelo del Águila*” y está escrito desde Málaga por F. Rodríguez Cabrera. Está dividido en muchos subpuntos, que consisten en principios muy básicos contenidos en pequeñas frases. Vale la pena reproducirlo completamente, porque nos ilustra una interpretación desde la ideología anarco-nietzscheana:

“I. El cariño hacia otro es un antifaz con el que se cubre la hipocresía. II. El cariño verdadero, es un misterio en los hipócritas. III. El fanatismo y la hipocresía, es una dosis idealística en la cual nos hemos encadenado. IV. Tenemos diversas maneras de

emplear la hipocresía (?). V. Alardeamos en una cosa que ni siquiera practicamos, y en cuanto nos la descubren nos convertimos en embusteros. VI. Mentimos a sabiendas por conveniencia propia para enorgullecernos, y si en otra ocasión algunos nos coje, nos disculpamos, con los colores en la faz. VII. Más fácil es cojer a un andarín embustero que a un cojo con dos muletas. VIII. Cada impresión que se recibe es una cicatriz y esta se convierte en costumbre. IX. Lo que vemos lo imitamos o lo llevamos a efecto. X. La sociedad le dice al individuo: haz el bien a los demás que es el tuyo, y nunca hagas el bien propio para sí, que es el mal para con la sociedad. XI. Hacer el bien a la sociedad, es, hacerse uno el mal, y hacer el propio bien para sí, es no hacer el bien ni el mal para con los demás. XII. Si es cierto que el bien y que el mal existe, hagamos el mal y odiemos el bien. XIII. Al decir 'sociedad' se niega la individualidad, de modo que, existen individuos y no sociedad. XIV. El pasado y el mañana no existen; es solo una idea que nos adormece, es una preocupación para no saber a que atenernos. XV. El que se encuentra preocupado en el mañana, es porque es demasiado cobarde para ocuparse del presente. XVI. La Historia, es lo que ha pasado y recurrir ella es retroceder. XVII. Los prejuicios que nos hacen víctimas, son legados por la historia, la cual trae consigo el perjuicio. XVIII. Con la vista hacia el pasado, queremos ver el porvenir. XIX. El mundo es un valle de lágrimas, pero también valle de alegrías. XX. Las costumbres perniciosas anteriores, de que nos habla la Historia, subsisten hoy por agarrarnos al fantasmón y utópico pasado. XXI. Todos los escritores, filósofos, sabios e idealistas, sostienen una lucha tenaz contra las pasiones del individuo, mas de ella la más censurada es: El egoísmo, el sistema del 'Yo', sin tener ellos presente que son los propios culpables, puesto que matan los sentimientos natos de uno y la culpable de toda, la 'ignorancia' la mantiene. XXII. Mientras exista la 'especie humana', viviremos en la degradación. XXIII. Maldito yo, cuando cuanto en él se encierra debería

desaparecer. XXIV. Se vislumbra un porvenir que no será nuestro ni de la humanidad.”

Poco se puede comentar de estos puntos, bastantes claros. Denuncia ante todo la hipocresía y los falsos sentimientos que inundan las relaciones sociales de nuestros tiempos. Ideas fáciles de asumir en una vida integrada por las necesidades económicas y los conflictos de intereses, donde a veces se ponen por encima de la amistad y de la solidaridad. Se reivindica el individuo frente a una sociedad que solo busca aprovecharse de las personas y que establece un código moral orientado hacia el llamado bien común, que en realidad no es el bien de todos, al sacrificar los individuos, que la componen. Interesa especialmente su definición del egoísmo como “el sistema del Yo”. Niega la existencia del bien y del mal, y de existir, es distinta a lo que creemos saber de ella. Finalmente aclama un vitalismo que supera los fantasmas, el pasado -la Historia- y el imaginario, que se vislumbrará en un porvenir más allá de la Humanidad.

A continuación un texto de Panglós titulado “*Reflexionando...*” que comienza con una crítica a ese darwinismo social que condena al débil a la muerte, como supuesta aplicación de la naturaleza en lo sociológico, exponiendo un desacuerdo con la línea general de los otros artículos que hemos visto hasta entonces. Parece estar influenciado por *El Apoyo Mutuo* de Kropotkin que sin rechazar el darwinismo o la teoría de la evolución, señala el papel de la colaboración en la vida animal para la supervivencia y la reproducción. Panglós se mueve hacia un anarquismo “más tradicional”: “*Haciéndonos fuertes, sí, (...) trataremos libertarnos de la esclavitud económica, moral e intelectual, para vivir libres en toda la aceptación (sic) de la palabra, que es lo que constituye nuestra visión natural.*” A continuación habla de la conducta: “*Es cierto, que, todas nuestras acciones van encaminadas a proporcionarnos cierto grado de satisfacción, sin tener en cuenta si con ellas se perjudica o no*

al prójimo; pero no lo es menos, que, en tanto este sufre, ninguno puede sentirse bien, en atención a que, cuando solo un miembro se perturba, el cuerpo social pierde su virilidad...” Con esto vemos unas ideas muy diferentes. Para empezar, habla de cuerpo social, y con Bakunin, comparte la idea de que la aflicción de uno solo repercute en el resto²⁰². Es evidente que el autor cree en la empatía y que el sufrimiento de uno produce el sufrimiento de otros. Todo esto, sin negar que el individuo no hace nada malo actuando según su criterio. Más tarde aclara: *“No hagamos ídolos de las abstracciones, Justicia, Solidaridad, etc. etc. ni tampoco(...) a la complicación de las doctrinas que se desea aclarar, para ponernos a disposición de transformar el presente régimen tiránico por otro que esté más en armonía con las necesidades y modos de satisfacerlas; no para justificar la razón de la fuerza del lobo contra el cordero.”* Mantiene cierta crítica al idealismo y a la ideología, pero sí reivindica la transformación social. Se rebela contra el aristocratismo nietzscheano. El autor planta cara: *“Sin estar muy contagiados de misionéismo, nos parecen vaguedades las frases, ‘enterraremos los cadáveres’, ‘atrás los vencidos’ y otras lindezas que se han puesto de moda, pues se nos figura que tales exabruptos salen de bocas agonizantes que hacen la última mueca, queriendo demostrar que están pletóricas de energía.”* Desprecia tanta literatura y vemos que, quizás por pura casualidad, pero puede que sea intencionado, parodia el “Alarido de popes”, señalando que tales frases grandilocuentes y con alto contenido de violencia verbal, es síntoma de su debilidad o decadencia. Si es así, es obvio que juega con la frivolidad de ciertas afirmaciones sin más fundamento que unos prejuicios sobre la psicología o mentalidad de otros. El autor concluye con un intento de síntesis entre el individuo y la sociedad o el colectivo: *“No se pretende la absurda abdicación de la propia*

²⁰² BAKUNIN, Mijail: *Dios y el Estado*. Ed. Altamira, 2000, p. 92.

personalidad, ni menos, que para obrar en cualquier sentido, se cuente con otras fuerzas, que las que provienen de la decisión y entereza de carácter que dan las arraigadas convicciones en mutua correlación con las de iguales tendencias; ni se trata de trazar la senda que todos hallan (sic) de seguir, siendo tan basto (sic) el campo de acción, como vario el pensamiento; sólo sí, que no perdamos de vista, que aunque por espontaneidad, las fuerzas unidas crean un mundo o derriban una montaña.” En estas últimas palabras pretende dejar claro que la sociedad en sí no es la negación de la individualidad, ni tampoco el de la libertad del individuo. Concibe la sociedad de una manera distinta de los otros individualistas, pero se siente parte del individualismo: de un individualismo presente en la transformación social, más semejante a la “federación de individuos” de Stirner.

Se abre una nueva sección titulada “*Bibliografía*” en la que comentan los libros, revistas, folletos y periódicos recibidos por la redacción. Es de gran interés por las menciones de trabajos poco conocidos hoy día pero que tuvo cierta influencia en su época. En este sentido comienza con un curioso folleto de 32 páginas titulado *Rebeldías Cantadas* de Blázquez de Pedro (autor que vivía entonces en Béjar, Salamanca), que critica la sociedad actual hasta tal punto que ha sufrido censura y secuestro por parte de las autoridades. Reciben también otro folleto, de 15 páginas, del que no dan el título, pero evidentemente se debe tratar de “*¡Huelga de vientres!*” de Luis Bulffi, en el que se defiende el uso de medios de anticonceptivos y de planificación familiar para el bienestar. A continuación dan el sumario del número 19 de *Buena Semilla* que se editaba en Barcelona y que contenía trabajos de cierto carácter anarco-nietzscheano. El siguiente sumario es el sumario del *Boletín de la escuela moderna* también de Barcelona. Reciben también: *Tierra y Libertad*, *El Productor*, *La Voz del Obrero del mar*, *El Porvenir del Obrero*, *La Voz del Esclavo*, *El Proletario*, *Luz y Vida*, *La Luz del Obrero*, *Novo Rumo*, *El Productor Literario*. Intercambio de números con *Las Ocho Horas* y *L’Agitatore*. No reciben *Juventud*,

lo cual nos puede indicar que no se publicaba en 1906, pero no podemos confirmarlo: *Buena Semilla* tampoco aparece, y sin embargo se publicaba en las fechas de este segundo número (el último número que conocemos es del mes de Julio de 1906). Firma el encargado de la sección, Florín.

El último artículo que hay como tal pertenece a alguien muy famoso entre el movimiento anarquista español: Anselmo Lorenzo. No escribe para *Anticristo*, sino para *La Revista Blanca*, que, en su momento, tuvo un acercamiento, muy relativo y limitado, al anarquismo nietzscheano, fruto de su defensa del individualismo. Con todo, este artículo no es ni individualista ni nietzscheano, pues se trata de un ataque a los “dogmas” económicos, sin más. Por ello se titula “*No hay dogma económico*”. Siendo un texto que poco tiene que ver con lo que estudiamos aquí, lo repasaremos lo más brevemente posible, pero indicando el porqué de su interés por parte de los redactores de *Anticristo*. Comienza afirmando que la propiedad es sancionada por la ley, en contra de lo que indica la ciencia sobre su origen. Tal sistema legislativo provoca la crisis que viven y que determina que la clase propietaria “*posee, sabe y manda*” pues lo tiene todo: posesión de la tierra, instrumentos de trabajo, capital, ciencia y, finalmente, el poder. Por otro lado, claramente confrontados, están los que viven el día a día y no poseen nada, ignoran y obedecen. Lorenzo afirma que la tierra, el agua y la luz son anteriores al hombre y la sociedad, y por tanto, no puede vincularse a nadie ni a ninguna categoría de personas a través de la propiedad de ningún otro modo. El capital, que es el trabajo producido y se debe a diversos factores, tampoco puede considerarse propiedad exclusiva de una persona, familia o clase social. La ciencia, producida por generaciones, tampoco. Lo mismo con los instrumentos de trabajo, producto de esa ciencia. Y sin embargo, unos lo acaparan todo, sin producirlo, y otros no tienen nada, un absurdo presentado como dogma social por parte de ciertos legisladores y economistas. Pero Lorenzo, y su “*nosotros*”, consideran que no pueden aceptar dogmas, sino “*la verdad demostrada*”; pone en duda esa concepción de la propiedad, que tantos males causa a un sector de la sociedad, y los “*paliativos con que se pretende hipócritamente atenuar el mal*”, una clara

referencia a la caridad y reformas sociales del sistema. Y es que, a pesar de las palabras de muchos nietzscheanos, los anarquistas no consideran que sea lo mismo la solidaridad que la caridad. Lorenzo también se refiere a las promesas del “ahorro” que lanzan, sin tocar el problema de fondo, utilizando el egoísmo para justificar sus acciones y su condición social. Altruismo y egoísmo que se mezclan entre los propietarios y que producen, al mezclarse, *“un compuesto que pudiéramos llamar resignación, con lo cual se logra que todos en revuelta confusión seámos víctimas y cómplices del desbarajaste social.”* Lorenzo señala: *“Respetamos el ahorro cuando no degenera en avaricia y no lleva al individuo a cometer acto de insolidaridad; respetamos la caridad, no en su sentido místico, sino considerada como sentimiento que lleva al individuo al heroísmo y la abnegación por sus semejantes, pero los detestamos y no los consideramos como virtudes, sino encubridores y causantes de grandes males, cuando sirven de reparos y paliativos a injusticias transcendentalísimas.”* Lorenzo cita un caso de cínica franqueza de un economista, que le parece preferible a la falsa hipocresía de la burguesía filantrópica. Concluye con la necesidad de la verdad en las ideas y la justicia en los hechos, y la importancia de la ciencia como medio para el conocimiento certero, por lo que es útil quitar creyentes y dar prosélitos a la ciencia.

Lo siguiente yavi no son artículos. Primero se da una relación de la correspondencia y las diversas gestiones realizadas a cabo. En resumen, son cartas, donaciones y gestiones con otros periódicos. Remiten de muchas partes, desde Barcelona a Tánger, siendo la mayoría pueblos de Andalucía, pero en general de toda España y hasta hay un contacto con Habana (no creemos que se refiera a un apellido, sino a la capital cubana). En segundo lugar publican un estado de cuentas, muy interesante a nivel histórico. Hay un total de 51,95 pesetas de gastos, y una entrada de 53,35 pesetas, dando un superávit de 1,40. Se lamentan porque han tenido muchos gastos inesperados. En los ingresos figuran 11 personas, un grupo anarquista, y luego 6 grupos de personas que han

juntado dinero para donar, figurando entre ellos un total de otras 38 personas. Se trata de un buen número, pero la mayoría ingresa cantidades pequeñas. Hicieron para publicar el primer número una rifa de libros una rifa de libros, donde sacaron la cantidad de 14,85 pesetas. En los costes, el gran gasto fue la primera tirada, de 37 pesetas. Un número suelto de *Anticristo* cuesta 5 céntimos (son cuatro páginas), 30 ejemplares en paquete es una peseta. Como ya dijimos, calculamos que la primera tirada debió contar con unos 1.100 ó 1.500 ejemplares, puede que algo más. La cifra es relativamente elevada pero creemos que realmente se dio, quizás provocando dificultades económicas al producir mucho más de lo demandado, pero es obvio que tenían una clara intención e expandirse y llegar a un mayor público. El estado de cuentas del tesorillo apunta: *“Debido a este gran sobrante, es por lo que hemos tardado en salir. Verdad es que hemos tenido muchos gastos extraordinarios, imposibles de zafar, con los que se han ido de cerca de una tirada, pero desde este número, queda normalizada la situación.”* Seguramente se refiere a que, conociendo ya los potenciales compradores, ajustarán los ejemplares impresos para no hacer un gasto tan grande en la tirada. *“Con esto no es que lloremos, no. Saldremos cuando podamos, esto es cuando haya talismán. Y con esto, basta.”*

Sin embargo, no salió ningún número nuevo. Según cita Francisco Madrid, las autoridades gubernativas reprimieron el periódico y esa fue la causa de que se dejara de publicar²⁰³.

2.2. Los autores

Hacemos constar entre los autores la ausencia de mujeres en estos dos números. Quizás se deba a la escasez de duración que tuvo *Anticristo*, pues si bien es verdad que en esta época los hombres eran

²⁰³ MADRID: *La prensa anarquista...*, p. 162.

una clara mayoría entre quienes escribían y publicaban, no es menos cierto que en el movimiento anarquista de esta época solían aparecer algunas autoras, a veces de gran calidad, y notoriedad entre los trabajadores. En *Tierra y Libertad* frecuentaron escritoras como Teresa Claramunt, Soledad Gustado o Antonia Maymón, entre las más famosas, pero también otras casi anónimas, como puede ser María Valls, Milagro Rodríguez, Concepción Arenal, etc. Ya en el primer número de la época 1 de 1904, fechado en 15 de Diciembre de 1904, podemos ver un artículo de Encarnación Montero Rodríguez. Y si bien nunca superará al número de varones, será común que las mujeres tenga alguna presencia. Esto suele ocurrir en otros periódicos de la época, si bien no ocurría siempre, habiendo casos, como el de *Anticristo*, de ausencia total, característica que se daba especialmente entre los periódicos menos importantes. Pero en el caso del periódico aquí estudiado, debemos hacer constar que el lenguaje nietzscheano es pretendidamente “viril”, con llamados que no parecen tener interés en dirigirse a las mujeres, ni por sus temáticas actuales ni por su situación de entonces.

Salvador Rodríguez: Íñiguez cuenta de Salvador Rodríguez lo siguiente: “*Partícipe del grupo anarquista Retoño Anárquico de La Línea en 1904. Secretario de interior del Centro Instructivo de La Línea en febrero de 1904. En abril de 1904 firma con otros muchos anarquistas de La Línea un escrito publicado en El Rebelde de Madrid elogiando la acción de Joaquín Miguel Artal contra Maura. Administrador de Aurora. Escribe en Anticristo de La Línea (1906, administrador) y El Rebelde de Madrid (1904, desde La Línea).*”²⁰⁴ Como hemos podido comprobar en este trabajo, es el principal impulsor del

²⁰⁴ ÍÑIGUEZ, Miguel: correo electrónico de 19/05/2016, adelantando su próxima edición. Ciertamente, en *Tierra y Libertad* nº 10 de 3 de marzo de 1905, p. 3, da la bienvenida a *Aurora*, que es gratis y de suscripción voluntaria y se habla de la feliz reaparición “*de tan valiente compañero, que viene a luchar con los bríos anteriores, por nuestro querido ideal.*”

periódico *Anticristo*, del que es administrador, y es un activo militante de la región del Campo de Gibraltar. Aunque convencido en sus posturas sobre determinadas polémicas, no es el autor más ofensivo que hemos encontrado, y nunca aparece señalado en las acusaciones de *Tierra y Libertad*. Seguramente fue objeto de la represión durante la supresión de *Anticristo* que se denunció en la prensa ácrata de la época.

Panglós: Es un pseudónimo, no hemos podido descubrir su identidad real. Sí podemos mencionar que Panglós es un personaje de la novela *Cándido* de Voltaire, y representa un filósofo dado a hablar, profundamente optimista, bajo la lógica de que todo efecto tiene una causa. El autor que vemos en *Anticristo* tiene tendencia a comentarios y análisis jocosos, graciosos y desenfadados, especialmente en el primer número; en el segundo tiene un tono más serio y aparece como un pensador ácrata con una postura favorable a lo que se puede llamar como “anarquismo clásico”, procurando una síntesis entre individuo y colectivo..

Vicente March: Íñiguez dice de él²⁰⁵: “En 1913 firma el manifiesto de profesores de Barcelona (*Ciencia. Paz. Libertad.*) con Suñé, Badía y otros. Artículos en *Anticristo* de *La Línea* (1906), *La Revista Blanca*. Autor de *¡Cómo nos diezman!* (Sabadell, *El Productor*, 1889), *¡Malditas Leyes!* (1900).” En *Anticristo* muestra la postura corriente del individualismo anarquista, sin adquirir los caracteres del nietzscheanismo, al menos no los más duros que aparecen en *Anticristo*. El periódico parece admirarle y envían un reportero a una de sus conferencias en *La Línea*, sobre *Egoísmo y Altruismo*. Construye una versión propia del “Anticristo”, como netamente anticapitalista y subversivo, pero solidario y no aristocrático. Sí reivindica su anti-religiosidad y profunda afirmación de la vida, frente a la religión que la infravalora por un Más Allá de la Muerte.

²⁰⁵ ÍÑIGUEZ: *Esbozo para una enciclopedia...*, tomo II, p. 1023.

A. Herrero: Quizás sea Antonio Herrero Carrión. Íñiguez da dos biografías de lo que creemos que pueden ser de la misma persona. En una entrada da su segundo apellido, en otra solo está el primero. De la entrada de Antonio Herrero dice²⁰⁶: “*Miembros del grupo editor de Aurora de Málaga, detenido en 1904 con otros miembros del grupo.*” De la entrada de Antonio Herrero Carrión menciona²⁰⁷: “*Maestro nacional condenado a tres años y cuatro meses por un artículo a favor de Ferrer (1909). Textos en Anticristo (1906).*” En el periódico que estudiamos, es uno de los autores más polémicos y duros, así como de los más extensos, ya que publica en los dos números, ambos de una extensión considerable. Hacemos constar que “Aurora” es un término recurrente entre los nietzscheanos, ya que fue título de una de las obras del pensador alemán.

José Prat: Nació en Vigo en el año 1867. Fue al principio republicano, pero se pasó al anarquismo hacia 1890, aún muy joven. Fue administrador en la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. Pero su gran importancia es por tratarse de uno de los primeros teóricos del anarcosindicalismo en España y Argentina. Huyendo del Proceso de Montjuic fue al exilio y participó en el Congreso de Trabajadores de 1896 celebrado en Londres. Fue luego a Argentina donde colaboró en la famosa publicación *La Protesta*. Tras volver a España hace giras para difundir el anarcosindicalismo y ayuda en la creación de la Confederación de Solidaridad Obrera. Se muestra contrario al intelectualismo e individualismo de la corriente libertaria que sigue a Max Stirner y Friedrich Nietzsche. Muere en 1932.

Luis de la Corza: No conocemos ninguna referencia salvo lo que hemos podido ojear en el periódico Anticristo. Parece que

²⁰⁶ ÍÑIGUEZ: *idem*, tomo I, p. 831.

²⁰⁷ ÍÑIGUEZ: *idem*, tomo I, p. 832.

es un militante de base del anarquismo linense, que hace un reportaje sobre la conferencia que se da en el Centro Obrero por Vicente March y que se reproduce en *Anticristo*. Parece mostrar simpatía por la literatura nietzscheana y algunos de sus principios, pero no parece seguir los extremos de algunos autores anarco-nietzscheanos. El propio March tampoco llega.

Francisco Rodríguez Cabrera: Empleado del Ayuntamiento de Málaga. Ejecutado por el fascismo el 17 de Mayo de 1937, entonces con 52 años. En la época de *Anticristo* contaría, entonces, con 21 años de edad. Íñiguez menciona de él lo siguiente: “*Desde Málaga escribe en Anticristo (1906), Liberación (1908) y La Revista Blanca (1927-1928).*”²⁰⁸. Vemos en sus artículos un interesante individualismo y una exposición casi modélica del anarco-nietzscheanismo, con una fuerte carga moral.

Ahumado Precursor: *Tierra y Libertad* le identifica con un tal J. Julio Fernández, quizás sea Joaquín Julio Fernández, del que Íñiguez cuenta²⁰⁹ lo siguiente: “*Asesinado en Sevilla en Julio de 1936. Hijo de un librepensador. Detenido en 1901 en el marco de la huelga sevillana de herreros. Colaborador habitual de la prensa anarquista en Sevilla a comienzos del siglo, en 1903 ganó un concurso del grupo Risa y Alegría. Militante íntimamente ligado a Sánchez Rosa, recibió duros ataques de los sindicalistas en la polémica que los enfrentó a Sánchez Rosa (1920). En el período republicano impartió conferencias en centros libertarios de Sevilla para inopinadamente cambiar de bando: en 1934 se enroló en la extrema derecha falangista, conferenció en sus aulas y escribió en su prensa (La Unión, sección*

²⁰⁸ ÍÑIGUEZ, Miguel: *Esbozo para una enciclopedia...*, tomo II, p. 1473, y en comunicación directa, añadiendo algunos datos nuevos, en correo electrónico fechado en 19/05/2016.

²⁰⁹ ÍÑIGUEZ: *idem*, tomo I, p. 587.

Palabras de un libertario). Colaboraciones en *España Nueva*, de Madrid (1919), *El Noticiero Obrero de Sevilla* (1901), *El Proletariado de Cádiz* (1902), *La Tierra* (1933). En 1920, director del periódico anarquista de Sevilla *La Verdad en Andalucía*. Autor de *Vuelta al terruño* (Sevilla, 1903, con Benjamín Merchán).” No podemos confirmar totalmente la identidad de ese tal J. Julio Fernández con la de Joaquín, pero parece coincidir. Podemos ver que parece corresponder a la de un librepensador que oscila entre varias posturas que apoya por algún nexo o razón: si bien quizás las acusaciones de *Tierra y Libertad* fueron exageradas en su momento, teniendo en cuenta que luego colaboró con Sánchez Rosa (participante activo en el mencionado periódico), podemos ver que estas acusaciones de derechista y reaccionario, que se juntaba con la burguesía y la policía, se puede relacionar o confirmar con su posterior colaboración con Falange. Eso sí, en el periódico falangista se siguió denominando “libertario”, como vemos en el nombre de su sección. Ignoramos si fue ejecutado en 1936 por los milicianos o los golpistas, pues unos lo veían como un falangista, y los otros como un libertario; y aunque Sevilla fue dominada desde muy temprano por los militares sublevados, algunos barrios populares montaron barricadas y se resistieron a los golpistas. No debió ser fácil la posición de este Fernández en el golpe de Estado.

Anselmo Lorenzo: Histórico militante anarquista, miembro de la I Internacional, nacido en Toledo en 1841, tipógrafo de profesión, fue uno de los primeros ácratas del movimiento libertario en España. Gran organizador, tuvo cargos en la Primera Internacional y el propio Marx intentó ganarse su favor, especialmente en la Conferencia de Londres, pero Lorenzo salió decepcionado. Pasó la mayor parte de su vida en Barcelona, siendo un referente para todo el movimiento ácrata catalán. Sufrió exilio por el Proceso de Montjuic y colaboró en la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. Autor de numerosos libros y folletos, es conocido especialmente por *El Proletariado Militante*, donde relata los primeros pasos del movimiento obrero en España, donde Lorenzo fue un destacado

protagonista. Aunque no realizó aportaciones originales y novedosas para el ideal ácrata, fue un gran propagandista y no faltaron en su ideario tonos muy propios, tales como su interés por el factor del “derecho de propiedad romano”. Defensor del anarco-comunismo, sin prescindir de otras corrientes, pero sí se mostró opositor a la violencia por atentados, apoyando la organización pública, que las consecuencias de lo primero impedía. Pasó sus últimos años como escritor habitual en *Tierra y Libertad*, y saludó el nacimiento de la CNT en 1910. Murió en 1914.

Florín: No hemos podido identificarlo, ya que es necesario más precisiones de lo que podemos entresacar en *Anticristo*. Asimismo escribe poco, dedicándose tan solo a la sección de bibliografía y correspondencia literaria en uno de los números, del que intuimos una curiosidad innata así como una persona culta.

2.3. Conclusión: concepto del individuo en el nietzscheanismo anarquista de Anticristo

En estas líneas hemos podido comprobar el fuerte individualismo que se desprende de los distintos autores de *Anticristo*, que están inspirados no solo en el pensamiento de Friedrich Nietzsche, sino también en el de otros autores, especialmente Max Stirner. Más indirectamente, se nota la influencia de otros como Emerson. Todos ellos coinciden en una idea muy determinada del individuo, que los escritores de esta publicación asumen libremente y reproducen en sus textos, bajo la inspiración de un anarquismo que se asume como un anti-estatismo y abolición de los poderes establecidos. Pero, para ellos, no supone, ni mucho menos, la negación de la acción del más fuerte sobre el más débil, idea que se aleja de la moral tradicional del cristianismo y del concepto de la justicia revolucionaria del marxismo o del anarquismo clásico.

Es en Nietzsche donde se construye esta nueva moral, que afirma el valor de un egoísmo definido y más complejo que el de la idea liberal, que lo reduce como un ente enfrentado al colectivo. No vale cualquier egoísmo: un Individuo sumergido en los valores tradicionales es el primer y principal enemigo de ese Individuo. Aquí lo que prima es la afirmación del auto-desarrollo de la persona, pero eso no supone un enfrentamiento con los otros o con el resto de los grupos humanos. Nietzsche, de hecho, lo asume para que las comunidades sirvan a los “genios”. El anarquismo nietzscheano en general no asume, ni mucho menos, esta idea, pero sí concibe la existencia de personas más avanzadas que otras, y que éstas deben estar libres de los grupos humanos, y alzarse sobre ellos. No aceptan la solidaridad que reivindica el movimiento anarquista clásico: entienden que si hay represión es por esos mismos grupos humanos, ya sea porque lo ejerza directamente, o lo consientan, y por tanto no solo es cosa del Estado o de los reducidos grupos de Poder. Por ello, este anarquismo nietzscheano busca una profunda transformación de los valores, al igual que su maestro, y tal transformación es un proceso no cerrado, que exige la superación de uno mismo y de sus prejuicios. Entre estos valores se debe renunciar a aquellos que siguen la moral del rebaño, y afirmar los que ayuden a su desarrollo individual: deben negar tanto la caridad como la solidaridad; el Cielo como la Utopía; el apocalipsis como la revolución; el cristianismo como el anarquismo... comparten muchas de las comparaciones del pensador alemán entre la antigua religión y el movimiento libertario, característica que siguen no pocos hispanistas e historiadores, o extranjeros que viajan a España, tales como cuentan Gerald Brenan, George Orwell, o Ramiro de Maetzu, o los trabajos historiográficos de Eric Hobsbawm o de Bernaldo de Quirós²¹⁰. Es

²¹⁰ BRENNAN, Gerald: *El laberinto español* Ed. Planeta, 2008. ORWELL, George: *Homenaje a Cataluña*. Ed. Virus, 2001. FORTES, José Antonio: *La Ideología Mata*. Ed. CO.TA.LI., 2005, pp. 55-56. HOBBSAWM, Eric: *Rebeldes Primitivos*. Ed. Ariel, 1983. BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio: *El espartaquismo agrario andaluz*. Ed. Turner, 1974.

necesario abandonar el “resentimiento” que se basa en la teorización respecto a lo que hace el otro, en lugar de elaborar una moral, una teoría, sobre sí misma, que para Nietzsche es lo que distingue una verdadera moral. Más allá de la visión de Nietzsche al respecto, que lo atribuía a una venganza de los esclavos (azuzados por el clero) contra los amos en su revuelta²¹¹, debió resultar atractivo para muchos anarquistas, en el sentido de marcar una moral propia totalmente independiente de las circunstancias temporales, como es la lucha de clases.

Nietzsche es un pensador que tuvo preocupaciones políticas, quizás no especialmente muy brillantes o desarrolladas, pero sí únicas y originales. Sin embargo, en su filosofía hay una serie de valores, ideas y conceptos que resultaron muy útiles al anarquismo de la época, que no tuvo problema alguno en construir algo que hemos conocido como el anarquismo nietzscheano, una forma especial de anarco-individualismo, centrado en las críticas a la religión y a la moral anarquista, el rechazo a la sociedad como medio injusto de protección al débil y de control al fuerte, y la construcción del individuo por medio de la voluntad de poder, concepto que se identifica con la libertad.

Una de las características de Nietzsche más influyente en el siglo XX, especialmente entre los pensadores y filósofos, es su “anti-humanismo”, su rechazo al legado racionalista y humanista que el mundo occidental arrastra desde el Renacimiento. Esto, que ha sido asumido por infinitud de pensadores contemporáneos, creemos que más por cuestiones epistemológicas y superación del pensamiento “moderno” (relativamente estancado), tiene poco que ver con las razones del propio Nietzsche, aunque se remitan a sus enseñanzas. Para Nietzsche, este anti-humanismo tiene un principal fundamento: que la Humanidad no existe por y para sí misma, sino para servir a los Genios, que son los que realmente configuran el ser humano, y mejor, el Superhombre. En *Ecce Homo* se insiste que hay que

²¹¹ NIETZSCHE, Friedrich: *La Genealogía de la Moral*. Ed. Alianza, 2005.

sustituir la moral por la veracidad, si la humanidad quiere superarse a sí misma. Este anti-humanismo, que se reproduce en general en *Anticristo*, como vemos con el “yo no soy humano” de *Alaridos de popes*, no es asimilado del mismo modo por los pensadores anarquistas individualistas de España, que no aceptan el Genio como figura privilegiada. Más bien se trata de una afirmación absoluta y sin freno del desarrollo del Individuo, que se lleva por delante, dentro de una especie de inocencia, a quien se le oponga, voluntaria o involuntariamente. Consideran que si los demás no son conscientes de esa verdad, no tienen por qué merecer lástima ni ayuda. La propagación no es obligación de su movimiento, y parece más bien que sirve para que, generalizando la idea, su asimilación permita la conciencia de cada individuo de la necesidad de su auto-desarrollo, con los menos obstáculos sociales posibles. Todos deben trabajar por su propio Yo, y no preocuparse por lo que les pasa a los demás. Esforzarse para que el Estado o el grupo social no puedan negar su propia individualidad.

Aunque quizás sus ideas de la libertad y del individuo los acerca a algunas posiciones del liberalismo, son claramente anti-capitalistas: entienden que el capitalismo no es más que otra expresión de imponer una convención social, esta vez en el campo económico, sobre los demás, incluidos los individuos nietzscheanos, por lo que tienen motivos para luchar no solo contra el Estado opresor, sino contra el capitalismo impositivo. Pero en lugar de formar un movimiento político de masas, prefieren la palabra escrita como medio esencial de esta transmisión. Usan un lenguaje vitalista y darwiniano que asume la lucha como parte esencial de la vida y de la rebelión constante. No niegan el uso de la violencia y de la fuerza para reivindicar su individualidad frente a los demás.

Estas son las ideas expresadas por esta breve publicación que consideramos que sintetiza muy bien el anarquismo nietzscheano e individualismo español de 1906. Su ilegalización no

desarticulará un movimiento, que aunque pequeño, siempre estará presente, notándose especialmente a partir de los años veinte, donde el movimiento anarquista activista pasará a la clandestinidad, pero la Dictadura de Primo de Rivera no reprimirá, en cambio, algunas iniciativas culturales, dentro de las cuales, con mucha desenvoltura, se desarrolló un anarquismo más teórico y escrito, donde los individualistas tuvieron amplio espacio y un cierto protagonismo, dentro de ciertos límites. De hecho, permanecerá siempre la idea de constituir la Federación de Individualidades al estilo stirneriano, pero que nunca terminará de cuajar en la práctica. En España, tras la caída de la Dictadura y el inicio de un marco político de participación de las masas de trabajadores, prevalecerá el anarquismo de carácter asociativo, social, federalista y anarcosindicalista. Pero será un anarquismo inclusivo, crítico y con una afirmación positiva del papel del individuo. Periódicos como *Juventud*, *Buena Semilla* o *Anticristo* permitieron esta mayor riqueza y complejidad del movimiento libertario en España.

